LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ENERO DE 2013

Liahona

Inspiración de la vida y de las enseñanzas del presidente Lorenzo Snow, págs. 12, 18

En busca de sabiduría, pág. 20
La tarea de la escuela y tu misión en la vida, pág. 54
¿Podríamos ser amigas alguna vez?, pág. 58

"Comparado con Dios, el hombre no es nada; no obstante, somos todo para Dios".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "Ustedes son importantes para Él", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 20.

Liahona, enero de 2013

32

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: La voz del Señor**
Por el presidente Henry B. Eyring

7 **Mensaje de las maestras visitantes: Obra misional**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

12 **Encurtidos, nabos y testimonio: Inspiración de la vida y de las enseñanzas de Lorenzo Snow**
Por Aaron L. West
Una introducción al curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro para este año.

EN LA CUBIERTA
Adelante: Fotografía del presidente Lorenzo Snow por C. R. Savage, cortesía de Colecciones Especiales de L. Tom Perry, Biblioteca Harold B. Lee, Universidad Brigham Young; marco cortesía de la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C. Atrás: Pintura por John Willard Clawson © IRI. Cubierta interior: Fotografía por Andrey Shumilin.

20 **La reverencia hacia Dios es el comienzo de la sabiduría**
Por el élder Neil L. Andersen
En la marea de información actual, con cuánta desesperación nos hace falta sabiduría.

28 **Enseñanza significativa en el hogar**
Por Darren E. Schmidt
Cuatro maneras en que enseñamos a nuestros hijos las lecciones importantes de la vida.

32 **Las mujeres jóvenes y la decisión de servir en una misión**
Estas jóvenes adultas aplicaron los consejos de los profetas en cuanto al servicio misional de tiempo completo.

36 **¿Cuál sería la mejor misión?**
Independientemente de cuáles sean sus circunstancias, usted tiene oportunidades de servicio misional para personas mayores.

SECCIONES

8 **Cuaderno de la conferencia de octubre**

10 **Hablamos de Cristo: Suficientemente sanada**
Por Michele Reyes

31 **La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud*: El valor de la educación académica**

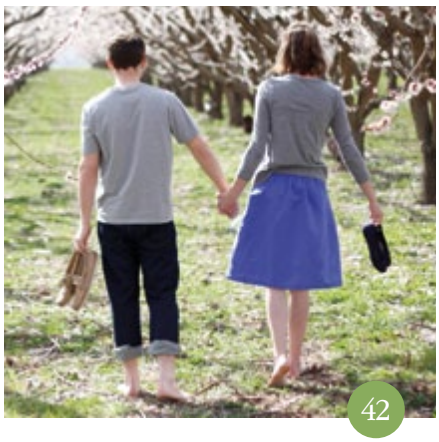
38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

74 **Noticias de la Iglesia**

79 **Ideas para la noche de hogar**

80 **Hasta la próxima: La lección de cinco minutos**
Por Christopher J. Smith

JÓVENES ADULTOS



42 La fe, la esperanza y las relaciones
Por el élder Michael T. Ringwood
La manera en que tres componentes de la fe pueden ayudarte en el cortejo y la decisión de casarte.

JÓVENES

18 Llegar a conocer a Lorenzo Snow
Por Christopher D. Fosse
Algunos relatos inspiradores que tal vez conozcas sobre el presidente Snow.

46 El Libro de Mormón: Compártelo
Por el élder Juan A. Uceda
El compartir el Libro de Mormón con tus amigos puede derivar en experiencias maravillosas de conversión.

49 Línea sobre línea: Doctrina y Convenios 87:8
El lema de la Mutual de este año te enseña dónde debes permanecer para estar a salvo.

50 Lema de la Mutual para 2013
Por el Presidente General de los Hombres Jóvenes y la Presidenta General de las Mujeres Jóvenes
Ideas de cómo puedes permanecer en lugares santos.

52 Lo que Agung aprendió del bádminton
Por Adam C. Olson
Tener esperanza puede bendecir nuestras vidas hoy.

54 Para la Fortaleza de la Juventud: La educación académica
Élder Craig A. Cardon

56 Sigue practicando
Por Willis Jensen
Nunca pensé que un día mis lecciones de piano me ayudarían a sentir el Espíritu.

57 Póster: Permaneced en lugares santos

58 Ver lo bueno en Kylie
Por Karinne Stacey
Mi mamá sugirió que una niña buscapleitos de la escuela sólo necesitaba una amiga.

NIÑOS

59 Testigo especial: ¿Cómo puedo obtener un testimonio?
Por el élder Robert D. Hales

60 Un plan para nuestra familia
Por Marissa Widdison
Cuando la hermanita pequeña de Levi nació prematuramente, necesitó oraciones y bendiciones del sacerdocio.

62 En el camino: Dos casas en las que vivió José Smith
Por Jan Pinborough

64 Relatos de Jesús: Jesucristo y la Primera Visión

65 Nuestra página

66 Lista para leer
Por Merillee Booren
La amistad y la amabilidad ayudaron a Mary a sobreponerse a sus temores.

68 De la Primaria a casa: El Padre Celestial me ama y tiene un plan para mí

70 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: José Smith

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿"Cómo puedo obtener" una Liahona?

ENERO DE 2013 VOL. 37 N° 1
LIAHONA 10781 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen
Editor: Craig A. Cardon
Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins
Director administrativo: David T. Warner
Director de Apoyo para las familias y los miembros: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editora administrativa auxiliar: LaRene Porter Gaunt
Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno
Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, Ryan Carr, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Hikari Loftus, Lia McClanahan, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Julia Woodbury
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Equipo de producción: Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher, Gayle Tate Rafferty
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Evan Larsen
Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo electrónico: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias; 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA, correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100 Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
January 2013 Vol. 37 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.
Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, vaya a store.lds.org o póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.
Liahona aparece en internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

Más en línea Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS

El artículo de la página 12 presenta el curso de estudio de este año para el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro en las reuniones dominicales. Si prefiere leer el manual en línea, se encuentra en **LDS.org** bajo "Recursos".

PARA LOS JÓVENES

En la página 50, el élder Craig A. Cardon, de los Setenta, enseña cómo influye la educación en la misión que tienes en la vida. Lee más sobre la educación en la sección *Para la Fortaleza de la Juventud* en **youth.lds.org.**

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en **languages.lds.org.**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, *10*
Albedrío, *80*
Amistad, *58*
Bendiciones del sacerdocio, *40, 60*
Bondad, *58, 66*
Enseñanza, *28*
Esperanza, *42, 52*
Espíritu Santo, *4*
Estudio de las Escrituras, *28*
Familia, *28, 60*
Fe, *42*
Finanzas, *20*
Historia de la Iglesia, *12, 18, 62*
Jesucristo, *10*
Lema de la Mutual, *49, 50*
Maternidad, *10*
Matrimonio, *42*
Música, *56*
Naturaleza divina, *68*
Obra misional, *7, 32, 36, 38, 40, 41, 46*
Oración, *4, 39, 60*
Paternidad, *28*
Preparación académica, *31, 54, 56*
Primera Visión, *39, 62, 64*
Programa de las maestras visitantes, *7*
Revelación, *32*
Sabiduría, *20*
Sanación, *10*
Smith, José, *42, 62, 64, 81*
Snow, Lorenzo, *12, 18*
Templos, *65, 70*
Testimonio, *39, 46, 59*

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

LA VOZ DEL SEÑOR

Doctrina y Convenios invita a todas las personas de todas partes a escuchar la voz del Señor Jesucristo (véase D. y C. 1:2, 4, 11, 34; 25:16). Está llena de Sus mensajes, advertencias y exhortaciones alentadoras dadas mediante revelación a Sus profetas escogidos. En estas revelaciones podemos ver cómo Dios contesta nuestras oraciones de fe por medio de mensajes de instrucción, paz y advertencia.

En nuestras oraciones, procuramos saber lo que Dios quiere que hagamos, lo que debemos hacer para hallar paz y felicidad en esta vida y en la venidera, y qué es lo que yace por delante. Doctrina y Convenios está llena de respuestas a ese tipo de preguntas que la gente común y corriente y los profetas hacen en humilde oración. Puede ser una guía valiosa para enseñarnos la forma de recibir respuesta a preguntas sobre nuestro bienestar temporal y nuestra salvación eterna.

La humildad y la fe en el Señor Jesucristo son la clave. Oliver Cowdery recibió una respuesta del Señor en cuanto a su deseo de ayudar en la traducción del Libro de Mormón: "Recuerda que sin fe no puedes hacer nada; por tanto, pide con fe. No juegues con estas cosas; no pidas lo que no debes" (D. y C. 8:10).

Una y otra vez en Doctrina y Convenios, el Señor exige fe y humildad antes de brindar Su ayuda. Una de las razones de ello es que Sus respuestas tal vez no vengan de la manera que esperamos, ni tampoco serán siempre fáciles de aceptar.

La historia de la Iglesia y las experiencias de nuestros antepasados demuestran esta realidad. Mi tatarabuelo Henry Eyring oró fervientemente para saber qué debía hacer después de que se le enseñó el Evangelio restaurado en 1855. Recibió la respuesta en un sueño.

Soñó que estaba a la mesa con el élder Erastus Snow, del Quórum de los Doce Apóstoles, y con un élder que se llamaba William Brown. El élder Snow enseñó los principios del Evangelio por lo que pareció ser una hora. Entonces el élder Snow dijo: "En el nombre de Jesucristo, te mando que te bautices, y este hombre [el élder Brown]… te bautizará"[1]. Mi familia está agradecida de que Henry Eyring tuviese la fe y la humildad de ser bautizado por el élder Brown a las 7:30 de la mañana en un estanque de agua de lluvia, en St. Louis, Misuri, EE. UU.

La respuesta a su oración no vino al oír la voz del Señor; la recibió por medio de una visión o un sueño por la noche, al igual que Lehi (véase 1 Nefi 8:2).

Izquierda: En su diario personal, Henry Eyring (fotografía de la izquierda) registró los acontecimientos que siguieron al martirio del élder Parley P. Pratt (foto debajo de la de Henry Eyring). La hoja del diario a la izquierda menciona el martirio. Debajo del diario aparece una edición de Doctrina y Convenios del año 1890.

FOTOGRAFÍA DE PARLEY P. PRATT CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA; DIARIO Y FOTOGRAFÍA DE HENRY EYRING CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE COLECCIONES ESPECIALES MARRIOTT DE LA UNIVERSIDAD DE UTAH; FOTOGRAFÍA DE LOS DIFERENTES OBJETOS POR DAVID STOKER.

El Señor nos ha enseñado que las respuestas también pueden venir en forma de sentimientos. En Doctrina y Convenios, Él enseñó a Oliver Cowdery: "He aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón" (D. y C. 8:2).

Y lo animó de este modo: "¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?" (D. y C. 6:23).

Doctrina y Convenios, la historia de la Iglesia y la historia que Henry Eyring llevó durante su misión inmediatamente después de su bautismo, me han enseñado que las respuestas pueden llegar en forma de advertencias así como con sentimientos de paz.

En abril de 1857, el élder Parley P. Pratt, del Quórum de los Doce Apóstoles, asistió a una conferencia en lo que ahora es Oklahoma, EE. UU. Henry Eyring escribió que la mente del élder Pratt "estaba llena de premoniciones sombrías… sin poder discernir el futuro ni ninguna forma de escape"[2]. Inmediatamente después, Henry registró la triste noticia del martirio del apóstol. El élder Pratt había seguido adelante con su viaje a pesar de los sentimientos de peligro, de la misma forma que lo había hecho el profeta José al ir a Carthage.

Es mi testimonio que el Señor siempre contesta la humilde oración de fe. Doctrina y Convenios y nuestra experiencia personal nos enseñan a reconocer esas respuestas y a aceptarlas en fe, ya sean instrucciones, la confirmación de una verdad o una advertencia. Ruego que siempre prestemos atención para escuchar la amorosa voz del Señor y para reconocerla. ■

NOTAS

1. "El diario de Henry Eyring: 1835–1902" (manuscrito inédito en posesión del autor).
2. "El diario de Henry Eyring: 1835–1902".

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

1. Considere la posibilidad de leer juntos los párrafos acerca de la oración que se encuentran en este mensaje. Al leer, pida a los miembros de la familia que escuchen atentamente para encontrar maneras en que Dios contesta las oraciones. Tal vez podría testificar acerca de la importancia de la oración.

2. Doctrina y Convenios está repleta de respuestas a preguntas que hicieron las personas por medio de la oración. ¿Qué hubiera pasado si las respuestas a sus preguntas (las revelaciones) no se hubiesen registrado? Anime a los integrantes de la familia a aprender a reconocer los susurros del Espíritu y a seguirlos. Quizás quieran registrar sus ideas en cuanto a la oración en sus diarios personales.

JÓVENES

Estar atentos a las impresiones

Por María Isabel Molina

Una noche, mi prima menor se escapó de su casa, así que me apresuré a ir a buscarla. Mientras conducía, oré para que el Espíritu me ayudara. Sabía que Dios me respondería y me guiaría, y traté de prestar atención a las impresiones del Espíritu, pero al no escuchar nada, empecé a desesperarme y a sentir que el Espíritu no me estaba guiando.

Aunque quería ir más lejos para buscarla, sentí que debía quedarme en la zona alrededor de la casa de mi prima, así que decidí manejar por las inmediaciones una vez más. Al detenerme en una intersección vi la figura de una niña que iba caminando. ¡Había encontrado a mi prima!

Al salir del automóvil y correr hacia ella, me di cuenta de que el Espíritu me había guiado todo el tiempo al hacerme sentir que debía permanecer en el mismo vecindario. Como había estado atenta esperando oír una voz suave, casi ignoré los susurros del Espíritu; entonces entendí que muchas veces no escucharemos una voz, sino que sentiremos impresiones en nuestro corazón.

Me sentí muy agradecida por la guía del Espíritu. Realmente, ¡Él siempre está ahí! Como dicen las Escrituras: "El Espíritu Santo será tu compañero constante" (D. y C. 121:46).

Si somos dignos de la guía del Espíritu y estamos atentos, seremos instrumentos en las manos de Dios para hacer el bien a muchas personas. Con la compañía constante del Espíritu, sabremos cuál es el camino que debemos seguir.

NIÑOS

La aventura de la oración

El presidente Eyring enseña que las oraciones pueden ser contestadas de muchas maneras diferentes. Puedes tener una aventura al escudriñar las Escrituras para descubrir algunas de esas maneras.

Utiliza este mapa para empezar tu viaje de aprendizaje; busca cada Escritura que haya en el mapa y, en las líneas en blanco, escribe en pocas palabras lo que dice la Escritura acerca de las respuestas a la oración.

A medida que lo hagas, puedes escribir en tu diario sobre lo que estás aprendiendo, así como tus experiencias personales con las oraciones que han sido contestadas.

1 Juan 14:26

2 Doctrina y Convenios 6:22–23

3 Doctrina y Convenios 8:2

4 Doctrina y Convenios 9:8–9

X Proverbios 8:10–11

ILUSTRACIONES POR BRYAN BEACH.

Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas a las que visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida. ***Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.***

Obra misional

Los Santos de los Últimos Días son enviados para "obrar en [la viña del Señor] en bien de la salvación de las almas de los hombres" (D. y C. 138:56), lo cual incluye la obra misional. No necesitamos un llamamiento misional formal para compartir el Evangelio. A nuestro alrededor, existen personas cuyas vidas serán bendecidas mediante el Evangelio y, a medida que nos preparemos, el Señor nos utilizará. Las maestras visitantes aceptan sus responsabilidades espirituales y ayudan a "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39).

Cuando el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro en 1842, dijo que las mujeres no sólo debían cuidar de los pobres, sino también salvar almas[1]. Éste sigue siendo nuestro propósito.

"[El Señor] concede un testimonio de la verdad a quienes lo compartirán con los demás", dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. "Más aún, el Señor espera que los miembros de Su Iglesia 'en todo tiempo [abran la] boca para declarar [Su] evangelio con el son de regocijo' (D. y C. 28:16)… A veces una sola

frase de testimonio puede desencadenar acontecimientos que influyen en la vida de alguien por la eternidad"[2].

De las Escrituras

Doctrina y Convenios 1:20–23; 18:15; 123:12.

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 483.
2. Dieter F. Uchtdorf, "A la espera en el camino a Damasco", *Liahona,* mayo de 2011, págs. 76–77.
3. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 104–106.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Sigo las impresiones del Espíritu Santo al compartir mi testimonio con las hermanas a las que visito?

2. ¿Cómo ayudo a las hermanas que están bajo mi cuidado a aprender el Evangelio?

Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

La historia de Olga Kovářová, de la antigua Checoslovaquia, es un ejemplo de nuestra historia de la Sociedad de Socorro sobre la obra misional de un miembro. En 1970, Olga estudiaba un doctorado y anhelaba una vida espiritual más profunda. Se percató de Otakar Vojkůvka, un Santo de los Últimos Días de 75 años. Ella dijo: "Me pareció de setenta y cinco años de edad, pero en su corazón más bien tenía dieciocho años y estaba lleno de gozo. Eso era muy inusual en Checoslovaquia en ese tiempo de cinismo".

Olga les preguntó a Otakar y a su familia cómo habían hallado gozo. Ellos le presentaron a otros miembros de la Iglesia y le regalaron un ejemplar del Libro de Mormón; ella lo leyó con avidez y muy pronto fue bautizada y confirmada. Desde entonces, Olga ha sido una influencia para bien en un mundo de opresión política y persecución religiosa. Ella sirvió como presidenta de la Sociedad de Socorro de su pequeña rama y ayudó a salvar el alma de los demás al traerlos a Cristo[3].

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR MATTHEW REIER.

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho… sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de octubre de 2012, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

¿Fue casualidad el que se cruzaran nuestros caminos?

En el invierno de 1983 a 1984, la noche de un sábado muy frío, mi esposa y yo manejamos varios kilómetros hasta el valle de las montañas de Midway, Utah, donde tenemos una casa. Esa noche la temperatura era de 31 grados Celsius bajo cero, y queríamos asegurarnos de que todo estuviera bien en la casa. Revisamos todo y vimos que no había problemas, así que partimos para regresar a Salt Lake City. Apenas habíamos recorrido unos pocos kilómetros… cuando el auto dejó de funcionar. Estábamos totalmente varados …

Muy a nuestro pesar, empezamos a caminar hacia el pueblo más cercano, con los autos pasándonos a gran velocidad. Finalmente se detuvo un auto y un joven ofreció su ayuda… Ese joven bondadoso nos llevó de vuelta a nuestra casa en Midway. Traté de pagarle…, pero… indicó que era un Boy Scout y que quería hacer una buena obra. Le dije quién era yo y él expresó agradecimiento por el privilegio de ayudar. Suponiendo que tenía la edad para ir a la misión, le pregunté si tenía planes de hacerlo, pero dijo que no estaba seguro de lo que quería hacer.

La mañana del lunes siguiente, le escribí una carta al joven agradeciéndole su bondad. En la carta lo animé a servir en una misión de tiempo completo…

Más o menos una semana después, la mamá del joven llamó por teléfono y me dijo que su hijo era un joven sobresaliente, pero que, por ciertas influencias en su vida, el deseo que siempre había tenido de servir en una misión había disminuido. Indicó que ella y el papá habían ayunado y orado pidiendo que hubiera un cambio en su corazón… [Ella] quería informarme que consideraba que los acontecimientos de aquella noche fría eran la respuesta a sus oraciones por él. Yo le dije: "Estoy de acuerdo con usted".

Después de varios meses y de tener más comunicaciones con el joven, mi esposa y yo sentimos gran gozo cuando asistimos a su despedida antes de que saliera a la Misión Canadá Vancouver.

¿Fue casualidad el que se cruzaran nuestros caminos esa fría noche de diciembre? No lo creo ni por un minuto. Más bien creo que fue la respuesta a las oraciones sinceras de una madre y de un padre a favor del hijo al que amaban.

President Thomas S. Monson, "Consideren las bendiciones", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 88.

Preguntas para reflexionar

- ¿Cómo puede fortalecerte a ti y a las personas a las que enseñes el servir en una misión?
- ¿Qué puedes hacer a fin de prepararte para servir en una misión?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales sobre este tema: *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional,* 2004; Russell M. Nelson, "¡Pregúntenles a los misioneros; ellos pueden ayudarlos!", *Liahona,* noviembre de 2012, págs. 18–21.

Promesa profética

"Nuestro Padre Celestial está al tanto de nuestras necesidades y nos auxiliará cuando pidamos Su ayuda. Yo pienso que ningún asunto nuestro es demasiado pequeño o insignificante. El Señor participa en los detalles de nuestra vida".

President Thomas S. Monson, "Consideren las bendiciones", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 88.

CAMBIO DE PAUTAS EN CUANTO A LA EDAD DE LOS MISIONEROS

En la conferencia general de octubre de 2012, el presidente Thomas S. Monson anunció: "Todos los jóvenes dignos y capaces que se hayan graduado de la escuela secundaria o su equivalente… tendrán la opción de ser recomendados para la obra misional a los 18 años en lugar de a los 19… Las jóvenes dignas y capaces, que tengan el deseo de servir, pueden ser recomendadas para el servicio misional a partir de los 19 años en lugar de los 21" ("Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* noviembre de 2012, págs. 4, 5).

RINCÓN DE ESTUDIO

Paralelismos: La verdadera conversión

Algunos de los temas más importantes son tratados por más de un orador de la conferencia general. A continuación encontrarán lo que cuatro discursantes dijeron acerca de la conversión. Intente buscar otros paralelismos al estudiar los discursos de la conferencia.

- "La verdadera conversión… incluye el compromiso consciente de convertirse en un discípulo de Cristo"[1]. —El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles.
- "Al bautizarnos prometemos tomar sobre nosotros 'el nombre de [Jesucristo], teniendo la determinación de servirle hasta el fin'. [Moroni 6:3; cursiva agregada.] Tal convenio requiere un esfuerzo osado, un compromiso e integridad"[2]. —Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles.
- "Seguimos a nuestro Salvador Jesucristo. Esta conversión y confianza es el resultado del esfuerzo diligente y deliberado. Es personal. Es un proceso que dura toda la vida"[3]. —Ann M. Dibb, Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes.
- "Sólo cuando nuestro testimonio trascienda lo que está en nuestra mente y se introduzca profundamente en nuestro corazón, será nuestra motivación para amar y servir semejante a la del Salvador"[4]. —Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles.

NOTAS

1. David A. Bednar, "Convertidos al Señor", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 107.
2. Quentin L. Cook, "¿Podéis sentir esto ahora?", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 9.
3. Ann M. Dibb, "Lo sé. Lo vivo. Me encanta", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 10.
4. M. Russell Ballard, "Estar anhelosamente consagrados", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 30.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite **conference.lds.org.**

FOTOGRAFÍAS POR MICHAEL GOIMARAC Y CHRISTINA SMITH.

SUFICIENTEMENTE SANADA

Por Michele Reyes

¿Cómo podría cambiar pañales, preparar la cena o consolar a mis hijos con un solo brazo?

Cuando tenía diecisiete años, perdí casi todo mi brazo izquierdo en un accidente de tránsito; esa experiencia cambiaría mi vida para siempre. Aunque ha habido días difíciles y momentos de prueba, ese fuego purificador me ha dado la oportunidad de ser testigo, de manera excepcional, del poder de la Expiación.

En este momento, mi vida consiste en ser esposa y madre, dos funciones que amo profundamente. Antes de que mis hijos nacieran, dudaba de mi capacidad para ser madre, ¿cómo podría cambiar pañales, preparar la cena o consolar a mis hijos con un solo brazo? Quince años después, soy la madre de cinco niños encantadores. Me he adaptado bien y mis hijos apenas notan que soy diferente a las otras madres. El brazo que me falta ya no es un impedimento sino un símbolo de amor. Da consuelo a mis hijos al aferrarse a él cuando lloran o se quedan dormidos en la noche. Ese apego puede deberse a varias razones, pero yo lo veo como evidencia de la capacidad del Salvador de crear algo bueno de algo trágico.

No puedo describir la ternura que siento cuando esa parte de mí proporciona consuelo a mis hijos. La maternidad ha brindado una perspectiva a mi limitación física y he sentido que la Expiación ya ha comenzado a sanarme.

Las exigencias diarias de ser madre algunas veces han sido difíciles; los tiempos arduos me han dado motivo para reflexionar en la realidad de la Resurrección y en la habilidad del Salvador para sanarme. Por ello, los ejemplos de sanación que promueven la fe y que se encuentran en las Escrituras tienen un significado especial para mí. Uno de mis preferidos es cuando el Salvador visitó a la gente de las Américas y sanó a sus enfermos. Me he imaginado cómo hubiera sido ser uno de aquellos a quienes el Salvador sanó. El relato comienza con Su amorosa invitación:

"¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados… o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia…

FORTALEZA PARA SOBRELLEVAR TU PROBLEMA

"Algunos de los problemas de esta vida no se resolverán aquí en la tierra. Pablo suplicó tres veces verse libre de 'un aguijón en [la] carne'. Pero el Señor le contestó, diciendo: 'Te basta mi gracia' (2 Corintios 12:7, 9)… Él le dio a Pablo la fortaleza para sobrellevarlo a fin de que su vida fuera más llevadera. Él quiere que aprendas a sanar, si ésa es Su voluntad; y que aprendas a obtener fortaleza para vivir con tu problema si Su deseo es que te sirva como instrumento para progresar. En cualquiera de los dos casos, el Redentor te sostendrá".

Véase élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Para ser sanado", *Liahona*, julio de 1994, pág. 7.

ARRIBA: FOTOGRAFÍA POR ROBERT CASEY.

"…porque veo que vuestra fe es suficiente para que yo os sane.

"…cuando hubo hablado así, toda la multitud, de común acuerdo, se acercó, con sus enfermos, y sus afligidos, y sus cojos, y sus ciegos, y sus mudos, y todos los que padecían cualquier aflicción; y los sanaba a todos" (3 Nefi 17:7–9).

Para mí, ése es uno de los acontecimientos más conmovedores que se describen en las Escrituras; pero mi perspectiva ha cambiado desde que soy madre y al tener un solo brazo. En cierto momento pensé que yo era una de las personas que más ansiosamente esperaba la Resurrección y la idea de ser sanada; pero ya no tengo tanta prisa. Cada vez más siento el efecto de la Expiación en mi vida *ahora*. Me he dado cuenta de que el poder sanador no tiene que empezar únicamente en el momento de la Resurrección. La sanación ya ha comenzado cuando, cada noche, uno de mis hijos sostiene con ternura lo que queda de mi brazo y se queda dormido. El comprender esto ha sido tan significativo para mí como lo es cualquier milagro de sanación física. He decidido que, por ahora, estoy tan sana como tengo que estar. ■

El brazo que me falta ya no es un impedimento sino un símbolo de amor. Da consuelo a mis hijos al aferrarse a él cuando lloran o se quedan dormidos en la noche.

¿POR QUÉ ME PASÓ ESTO A MÍ?

El élder Ronald A. Rasband, de la Presidencia de los Setenta, respondió esta pregunta en su discurso "Lecciones especiales", en la conferencia general de abril de 2012:

"Esta vida es un aprendizaje para la exaltación eterna, y ese proceso implica pruebas y dificultades. Siempre ha sido así, y nadie está exento.

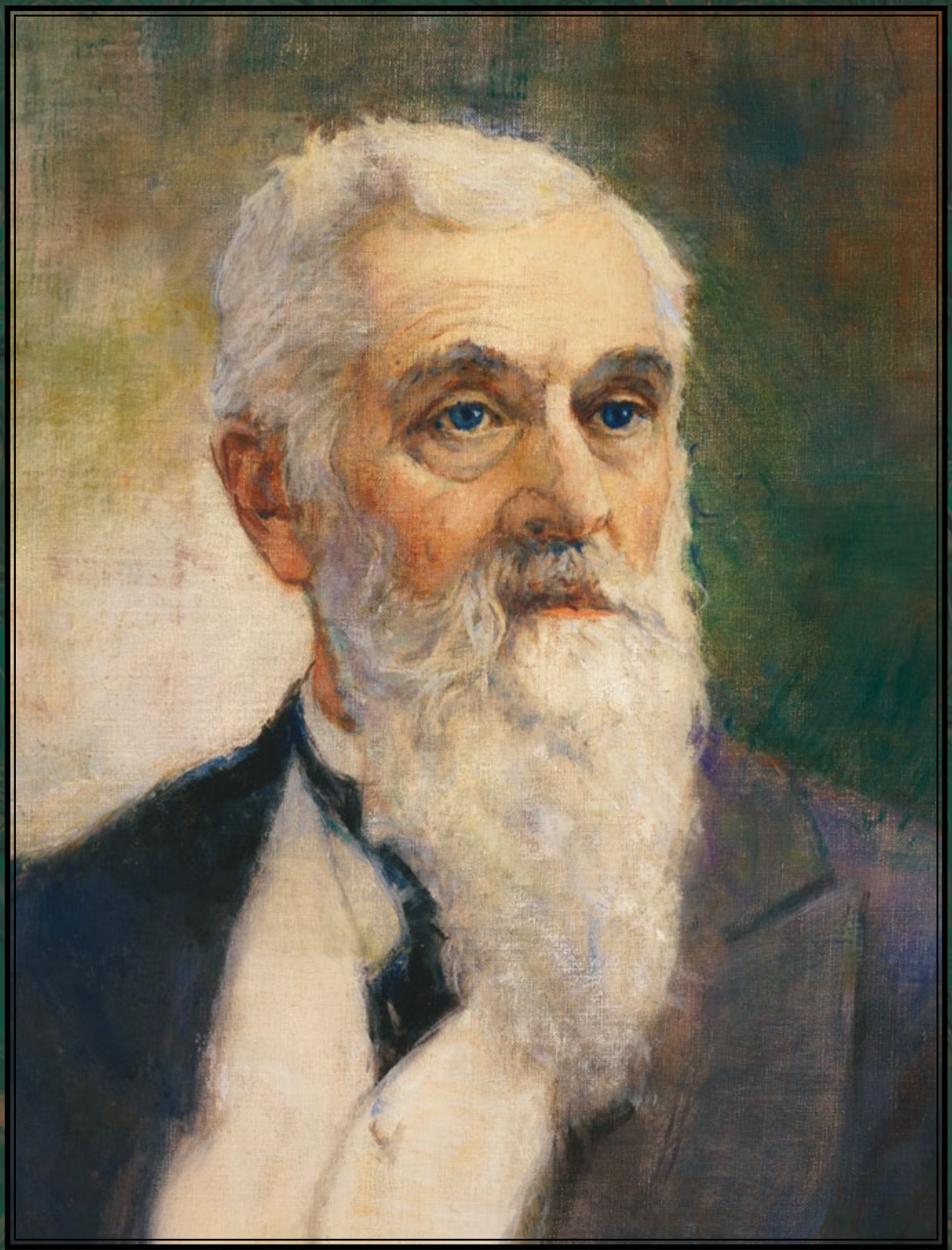
"Confiar en la voluntad de Dios es fundamental para nuestro estado mortal. Con fe en Él, nos valemos del poder de la expiación de Cristo en los momentos en que los interrogantes son muchos y las respuestas son pocas…

"A pesar de que afrontaremos pruebas, adversidades, discapacidades, angustias y toda clase de aflicciones, nuestro bondadoso y amoroso Salvador siempre estará allí para nosotros. Él ha prometido:

"'No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros…

"'La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo' (Juan 14: 18, 27)".

¿De qué maneras puede buscar el consuelo y la paz del Salvador en las pruebas?



Por Aaron L. West
Editor de cursos de estudio de la Iglesia

Encurtidos, nabos y testimonio

INSPIRACIÓN DE LA VIDA Y DE LAS ENSEÑANZAS DE LORENZO SNOW

Este año, al estudiar las enseñanzas del presidente Lorenzo Snow, ustedes llegarán a conocerlo como un profeta, vidente y revelador cuyo consejo es increíblemente pertinente hoy en día.

Si han visto un retrato de Lorenzo Snow, el quinto Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, probablemente recuerden su larga barba blanca y su rostro de bondad; y si se detuvieron unos minutos a examinar el retrato, tal vez les hayan llamado la atención sus ojos, cansados pero no abatidos, avejentados pero llenos de energía y luz.

Quizás hayan oído que el presidente Snow fue inspirado a predicar sobre el diezmo, y es posible que recuerden haber leído algo sobre una experiencia sagrada que tuvo en el Templo de Salt Lake.

Pero, ¿conocen las circunstancias que llevaron a esa experiencia en el templo y lo que resultó de ella? ¿Tienen curiosidad de saber el relato sobre la revelación que recibió en cuanto a la ley del diezmo?

¿Y qué se puede decir de sus ojos y de su rostro? Después de conocer al presidente Snow, un ministro de otra religión escribió: "Su rostro reflejaba el poder de la paz; su presencia era una bendición de paz. En las profundidades serenas de sus ojos se encontraba no sólo el 'hogar de la oración silenciosa', sino la morada de la fortaleza espiritual… y la sensación más extraña se apoderó de mí, de que estaba 'en tierra santa'"[1]. ¿Les gustaría saber acerca de las aventuras, las pruebas, los triunfos, los pesares, las alegrías y las revelaciones que se combinaron para formar tal semblante?

Este año, las hermanas de la Sociedad de Socorro y los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec estudiarán *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*. Al aprender de las enseñanzas del presidente Snow y hablar sobre ellas en la Iglesia y en su hogar, llegarán a conocerlo y ver más allá del hombre de aspecto bondadoso en un viejo cuadro.

IZQUIERDA: FONDO © ARTBEATS; RETRATO POR JOHN WILLARD CLAWSON © IRI; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR ROBERT CASEY.

DATOS BIOGRÁFICOS

Lorenzo Snow nació el 3 de abril de 1814 en Mantua, Ohio, EE. UU. Sus padres, Rosetta y Oliver Snow, lo criaron a él y a sus seis hermanos en un hogar dedicado a la fe, al trabajo arduo, al servicio y a la educación. Esos principios fundamentales lo prepararon para abrazar el Evangelio restaurado. En junio de 1836 se unió a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Kirtland, Ohio, impulsado por las impresiones del Espíritu Santo y un poco de amable persuasión de parte de su hermana Eliza, que ya era miembro de la Iglesia. Menos de un año después, lo llamaron a prestar servicio como misionero de tiempo completo.

En los doce años siguientes, cumplió varias otras misiones en los Estados Unidos; también condujo a un grupo de pioneros Santos de los Últimos Días hasta el Valle del Lago Salado. Fue un misionero devoto y lleno de energía, desempeñando sus labores en Italia, las Islas Hawaianas y el oeste de los Estados Unidos. El 12 de febrero de 1849 fue ordenado apóstol. También participó en otros ámbitos del liderazgo de la Iglesia, incluso más de cinco años de servicio como el primer presidente del Templo de Salt Lake. El 10 de octubre de 1898 fue apartado como Presidente de la Iglesia. Falleció en Salt Lake City, Utah, el 10 de octubre de 1901.

Lo conocerán como un hombre de Dios, un profeta, vidente y revelador cuyo consejo es increíblemente relevante en la actualidad.

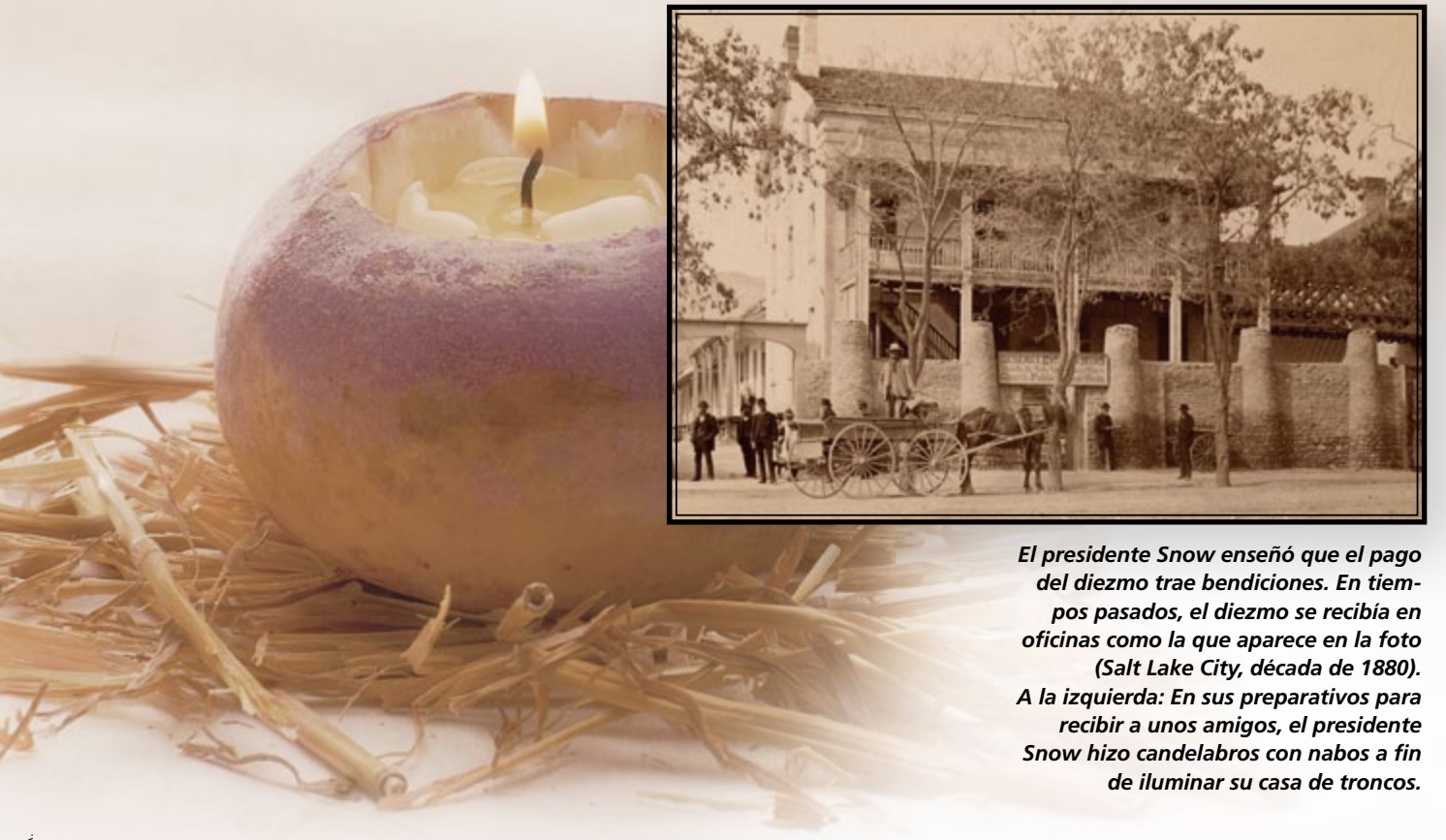
Para despertar su interés, a continuación se dan unos pocos ejemplos de las enseñanzas y los relatos que encontrarán en el curso de estudio de este año. El capítulo y los números que aparecen en los párrafos siguientes corresponden al manual *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*.

Quizás recuerden un interesante discurso de una conferencia general en el cual el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparó el proceso de conversión con el de encurtir un pepino[2]. Pero el élder Bednar no fue el primer apóstol que hizo esa comparación; el presidente Snow ofreció una analogía similar hace ciento cincuenta años:

"Coloquen un pepino en un barril de vinagre y se producirán muy pocos efectos durante la primera hora, así como durante las primeras doce horas. Examínenlo y hallarán que los efectos se produjeron sólo en la cáscara, ya que se requiere mayor tiempo para encurtirlo. Cuando una persona se bautiza en la Iglesia, se produce un efecto en ella, pero no es el efecto para que de inmediato sea un encurtido; es decir, no se establece en ella la ley de la justicia y del deber durante las primeras doce o veinticuatro horas; debe permanecer en la Iglesia, al igual que el pepino en el vinagre, hasta que llegue a estar empapada con el espíritu correcto…"[3].

Cuando el presidente Snow se refería a la conversión, hablaba por experiencia propia. Con frecuencia habló de dos acontecimientos —uno que ocurrió antes de unirse a la Iglesia y otro que tuvo lugar poco después de su bautismo y confirmación— que contribuyeron a que él se empapara "con el espíritu correcto". Encontrarán los relatos de esas experiencias en las páginas 1, 3, y 63–65.

"¿Por qué se llama a [un] hombre a actuar como presidente de un pueblo?", preguntó una vez el presidente Snow. "¿Es a fin de



El presidente Snow enseñó que el pago del diezmo trae bendiciones. En tiempos pasados, el diezmo se recibía en oficinas como la que aparece en la foto (Salt Lake City, década de 1880). A la izquierda: En sus preparativos para recibir a unos amigos, el presidente Snow hizo candelabros con nabos a fin de iluminar su casa de troncos.

DESDE LA IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR BRIAN CALL; FOTOGRAFÍA POR ROBERT CASEY; FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

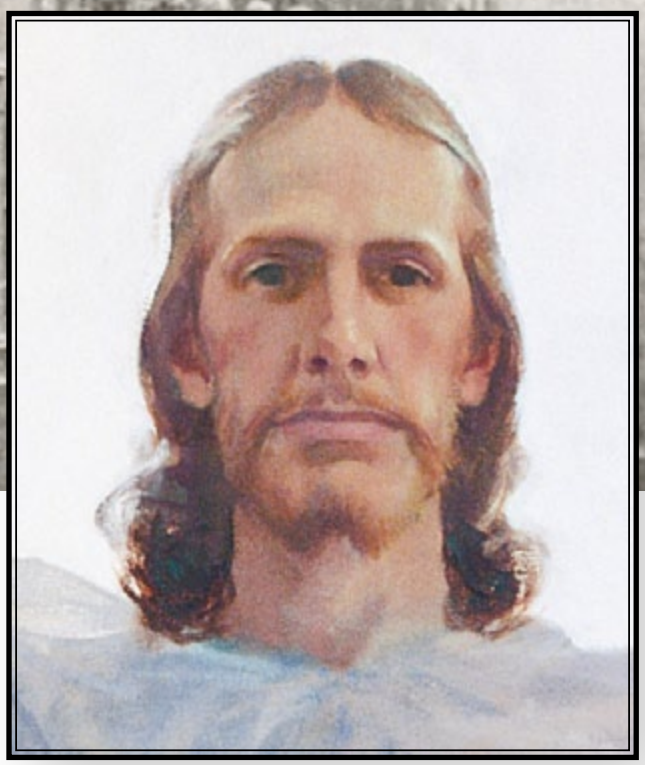
lograr influencia y luego usarla directamente para su propio engrandecimiento? No, sino que, por el contrario, se lo llama a actuar en tal posición de acuerdo con el mismo principio según el cual actuó el Hijo de Dios al dársele el sacerdocio, para que haga sacrificios. ¿Para sí mismo? No, más bien en beneficio de las personas a quienes preside… [para] llegar a ser siervo de sus hermanos, no su señor, y trabajar para su beneficio y bienestar"[4].

El presidente Snow puso en práctica ese principio como líder de la Iglesia y, a veces, encontraba formas creativas de hacerlo. Por ejemplo, una vez utilizó nabos, sábanas y paja para levantar el ánimo de un grupo de santos afligidos. Ese relato se encuentra en el capítulo 7; y si desean leer algunas de sus enseñanzas sobre el liderazgo en la Iglesia, vayan al capítulo 18.

El presidente Snow fue un líder poderoso, creativo y eficiente porque sabía quién es el verdadero Líder. Él enseñó: "…la gran obra que ahora se lleva a cabo —el recogimiento del pueblo de las naciones de la tierra— no tuvo origen en la mente de ningún hombre ni grupo de hombres, sino que emanó del Señor Todopoderoso"[5]. Al dirigirse a un grupo de miembros de la Iglesia que se reunieron en su honor cuando cumplió ochenta y cinco años, les dijo: "Siento que todo lo que he logrado no es obra de Lorenzo Snow, y que las experiencias que me han llevado a esta posición como Presidente de la Iglesia no son obra de Lorenzo Snow, sino que el Señor lo ha hecho"[6].

Enseñó esa verdad a lo largo de todo su ministerio, pero se le recordó de ella en forma sagrada y personal poco antes de convertirse en Presidente de la Iglesia. El 2 de septiembre de 1898, al morir el presidente Wilford Woodruff, el élder Snow pasó a ser el apóstol de más antigüedad. Por considerarse incompetente para enfrentar esa responsabilidad, se retiró a orar a solas en un cuarto del Templo de Salt Lake. Oró suplicando guía pero no percibió ninguna respuesta a su oración, por lo cual, después de un rato, salió del cuarto y entró en un ancho corredor. Allí fue donde obtuvo su respuesta: el Salvador resucitado apareció ante él, aproximadamente a un metro del suelo, y le explicó cómo seguir adelante con el liderazgo de la Iglesia. Para saber más de dicha experiencia, diríjanse al capítulo 20.

El presidente Snow es bien conocido por haber recibido una revelación sobre la ley del diezmo. Para los miembros de la Iglesia en 1899, esa revelación comenzó con una enérgica declaración: "Ha llegado la hora en que todo Santo de los Últimos Días que ha determinado estar preparado para el futuro y tener sus pies asentados



Lorenzo Snow tuvo la sagrada experiencia de ver al Señor resucitado en el Templo de Salt Lake.

fuertemente en una base sólida, cumpla con la voluntad del Señor y pague un diezmo íntegro. Ésa es la palabra del Señor para ustedes"[7].

Los Santos de los Últimos Días respondieron fielmente al consejo de su profeta y, como resultado, el Señor los bendijo individual y colectivamente. La influencia de esa revelación continúa en el presente a medida que, en todo el mundo, los miembros de la Iglesia reciben bendiciones espirituales y temporales al obedecer la ley del diezmo. Refiéranse al capítulo 12 para leer sobre la experiencia que condujo a dicha revelación y las bendiciones que se recibieron después de ella.

Como todos los profetas, el presidente Snow expresó un poderoso testimonio de Jesucristo; él enseñó: "Todos dependemos de Jesucristo, de Su venida al mundo para abrir el camino mediante el cual podamos obtener la paz, la felicidad y la exaltación. Y si Él no hubiera hecho estos esfuerzos, nunca podríamos haber obtenido estas bendiciones y privilegios que se nos garantizan en el Evangelio…"[8]. Testificó del nacimiento del Salvador, de Su ministerio terrenal, de la Expiación, de Su intervención en la restauración de Su Iglesia, y de la Segunda Venida. En el capítulo 24 encontrarán más expresiones de testimonio del presidente Snow sobre Jesucristo.

Por supuesto, este breve artículo sólo ofrece una muestra de la vida y del ministerio del presidente Snow. En su estudio de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, hallarán muchos otros relatos inspiradores, como los relatos de la primera oportunidad que tuvo de enseñar cuando era misionero, de la gran sorpresa que le causó el haber sido llamado para prestar servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles, de sus emociones al encontrarse en un barco durante una terrible tormenta en el Océano Atlántico, y de cuatro experiencias en que el poder del sacerdocio salvó a personas de la muerte, incluso a él mismo. Aprenderán mucho de sus enseñanzas sobre diversos temas, tales como la unidad, la humildad, los convenios, la obra del templo, las relaciones familiares, la lucha por obtener la perfección, el sacerdocio, la Sociedad de Socorro y el gozo de compartir el Evangelio.

Si han dedicado tiempo a leer y meditar algunos de los relatos y las enseñanzas que se mencionan en este artículo, o aun si han decidido leerlos dentro de poco, pueden estar seguros de que el presidente Snow quedaría complacido con su empeño. Él fue una persona que estudió durante toda su vida y enseñó que "debemos esforzarnos" a fin de "avanzar en los principios de la verdad" y "obtener más conocimiento celestial"[9]. "Cada día que ha pasado o cada semana que ha pasado debe ser la mejor que hayamos tenido; es decir, debemos mejorar un poco todos los días, en conocimiento y sabiduría, y en capacidad para hacer el bien"[10].

Esperamos que la vida de ustedes se enriquezca este año mediante el estudio de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*. Al estudiar este curso, podrán tener una experiencia similar a la de aquel buen ministro religioso que conoció personalmente al presidente Snow. Al ver más allá de ese rostro de bondad y esos ojos serenos, ustedes también podrán sentir que están en tierra santa, no por haber conocido a Lorenzo Snow, sino porque se habrán acercado más a su Padre Celestial y a Jesucristo, de quienes él fue testigo. ■

NOTAS

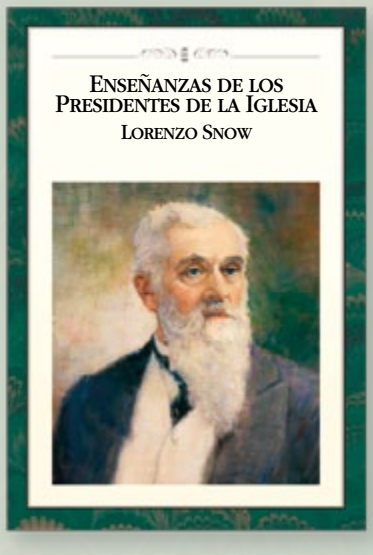
1. Reverendo Prentis, citado en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, 2012, pág. 32.
2. Véase David A. Bednar, "Os es necesario nacer de nuevo", *Liahona*, mayo de 2007, págs. 19–21.
3. Véase *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 71.
4. *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 232.
5. *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 162.
6. *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 156.
7. *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, págs. 32 y 165–166.
8. *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 295.
9. *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 68.
10. Véase *Enseñanzas: Lorenzo Snow*, pág. 110.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA; DETALLE DE *LA SEGUNDA VENIDA*, POR GRANT ROMNEY CLAWSON © IRI.

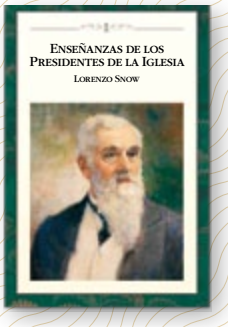
CARACTERÍSTICAS DE *ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA: LORENZO SNOW*

Este libro se añade a su biblioteca personal y familiar de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*. Ahora hay once libros en esta serie, los que ofrecen una comprensión inspirada de muchos temas del Evangelio. A continuación se mencionan algunas de las características principales del libro:

- Declaraciones inspiradoras del presidente Lorenzo Snow sobre más de setenta y cinco temas del Evangelio.
- Nuevas ilustraciones y fotografías de la vida de Lorenzo Snow que la mayoría de los miembros nunca han visto.
- Tres tipos de ayudas para la enseñanza y para el aprendizaje en cada capítulo: preguntas que hacen reflexionar, pasajes de las Escrituras relacionados con el tema del capítulo, y otras ayudas para la enseñanza que contribuyen a promover la participación y el análisis en clase.
- Tres páginas de instrucciones para ayudar a los miembros a mejorar su estudio del libro y a enseñar con inspiración en el hogar y en la Iglesia.



El libro está disponible también en línea: LDS.org; y en Gospel Library app (en inglés) en mobile.lds.org.



LLEGAR A CONOCER A LORENZO SNOW

Por Christopher D. Fosse

El manual de la Sociedad de Socorro y del Sacerdocio de Melquisedec para este año se centra en la vida y en las enseñanzas del presidente Lorenzo Snow (1814–1901); pero el solo hecho de que los del grupo de tu edad tal vez no lo utilicen, no significa que no puedes aprender algunas cosas acerca de él. El presidente Snow llevó una vida sorprendente, llena de padecimientos y de triunfos.

Un campeón del Evangelio

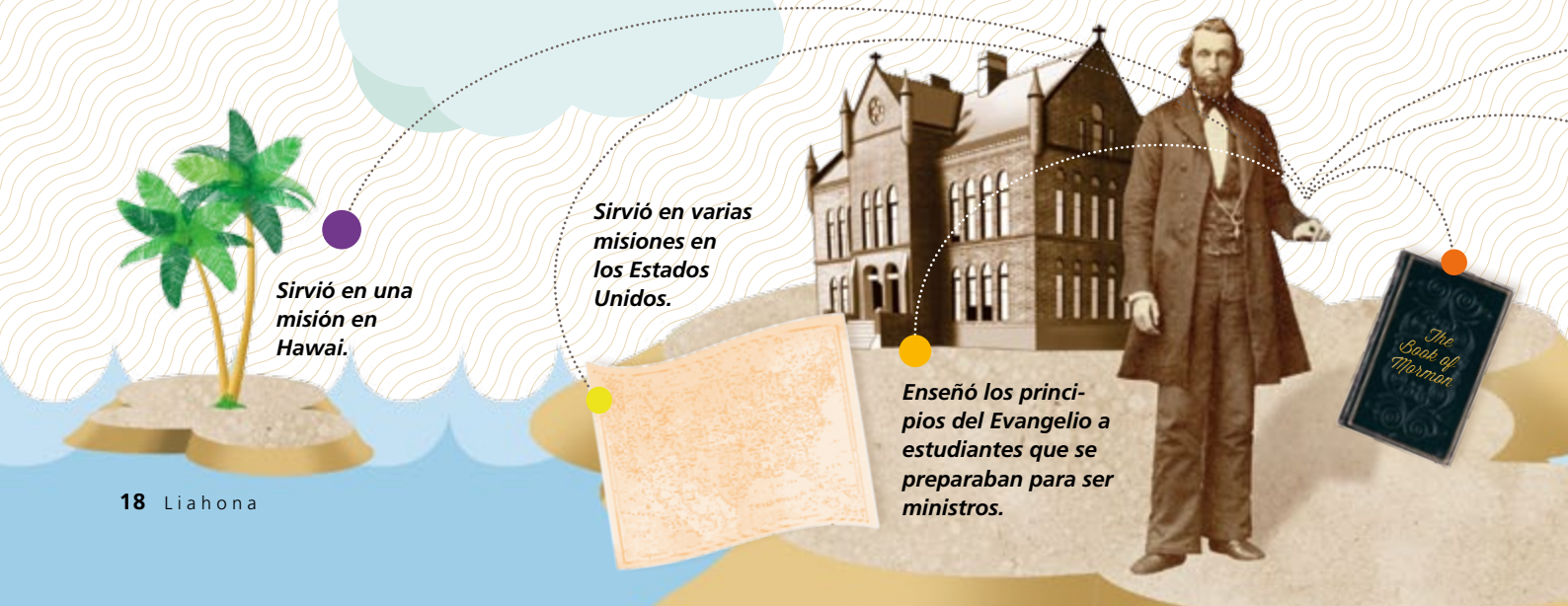
Lorenzo Snow oyó por primera vez acerca de la Iglesia cuando aún era joven. Al principio no tuvo ningún deseo de bautizarse, a pesar de que su hermana Eliza (la misma Eliza R. Snow que compuso muchos himnos Santos de los Últimos Días y que sirvió como segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro) había abrazado el Evangelio con fervor. Sin embargo, a Lorenzo, la doctrina de la Iglesia le pareció sumamente interesante. Cuando empezó a asistir a la universidad en Oberlin, Ohio, solía compartir las creencias de la Iglesia con los estudiantes que recibían capacitación para llegar a ser ministros protestantes. A pesar de que aún no se había comprometido a bautizarse, presentaba tan bien el Evangelio que muchos de los estudiantes de Oberlin reconocieron la posible veracidad de la Iglesia restaurada.

No es de extrañar que Lorenzo, que fue un poderoso misionero antes de aceptar el Evangelio, llegara a ser aún más dedicado a la obra después de que fue bautizado. Durante sus primeros años como miembro de la Iglesia, fue llamado a prestar servicio en varias misiones de tiempo completo. Primeramente sirvió en Ohio, después en Misuri, Kentucky e Illinois, EE. UU. Posteriormente fue enviado a Gran Bretaña para ayudar con la organización de la Iglesia en Inglaterra. Durante su estadía allí, obsequió ejemplares del Libro de Mormón a la Reina Victoria y al Príncipe Alberto. Más tarde sirvió en misiones en Italia, Suiza, y en lo que un día se llegaría a conocer como las islas hawaianas.

Un milagro en el mar

Cuando el élder Snow salió de Inglaterra para regresar a Nauvoo, Illinois, llevó consigo a un grupo numeroso de miembros recién bautizados; todos ellos reservaron pasaje en el barco *Swanton* y se prepararon para el largo trayecto hacia Estados Unidos.

A pesar de que el capitán del *Swanton* no era malo con los Santos de los Últimos Días que iban en el



A continuación figuran algunos datos que tal vez desconozcan acerca del quinto Presidente de la Iglesia.

barco, tampoco era muy amigable. Por lo general se distanciaba de ellos; pero, después de unas dos semanas en el mar, ocurrió algo: el camarero del capitán se accidentó gravemente y nadie esperaba que sobreviviera la noche.

Una de las fieles hermanas que había estado atendiendo al marinero moribundo hizo una sugerencia; le dijo al camarero que el élder Lorenzo Snow podía darle una bendición que tal vez le salvaría la vida. El camarero, que trabajaba para mantener a su esposa y a dos hijos en Alemania, accedió con gusto.

En el medio de la noche, despertaron al élder Snow para pedirle que fuera a la habitación del hombre moribundo. Al llegar allí, se encontró con el capitán del barco; el capitán le agradeció que hubiese ido, pero expresó que la situación parecía irremediable. El élder Snow se dio cuenta de que el capitán había estado llorando.

Entró a la habitación, puso las manos sobre la cabeza del camarero y le dio una bendición del sacerdocio. Inmediatamente después de que el élder Snow terminó la bendición, el hombre se sentó y se levantó de la cama. El camarero estaba completamente sanado y, al día siguiente, volvió a ocuparse de sus tareas.

El valor de las almas

La curación del camarero cambió muchas cosas a bordo del *Swanton*. El capitán empezó a pasar todo el tiempo que le era posible con los santos, e incluso estudió el Evangelio y asistió a las reuniones de la Iglesia. Los demás marineros estaban igualmente impresionados. Cuando el barco llegó a su destino, la tripulación se despidió afectuosamente de los santos. Mediante el poder del sacerdocio, no sólo se salvó la vida de un hombre, sino que otros más recibieron una visión del poder y del amor de Dios. Con el tiempo, el camarero y muchos de los miembros de la tripulación se bautizaron.

En la vida del presidente Lorenzo Snow se llevaron a cabo muchos otros acontecimientos extraordinarios; de manera que, a medida que los adultos estudien *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow* este año, ¿por qué no estudiarlo al mismo tiempo? Los domingos, o cuando dispongas de algún tiempo libre, podrías leer algunas de las enseñanzas del presidente Snow; eso te permitirá participar en las charlas familiares sobre el Evangelio, y al mismo tiempo llegarás a conocer a un hombre extraordinario que llegó a ser un profeta de Dios. ■

En el viaje de regreso a Estados Unidos sanó al camarero del capitán.

Obsequió ejemplares del Libro de Mormón a la Reina Victoria y al Príncipe Alberto.

ILUSTRACIONES POR THOMAS S. CHILD Y JEANETTE ANDREWS; MAPA © ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.

Por el élder Neil L. Andersen
Del Quórum de los Doce Apóstoles

LA REVERENCIA HACIA DIOS ES EL COMIENZO DE LA sabiduría

La sabiduría del mundo es de mayor valor cuando humildemente cede ante la sabiduría de Dios.

Vivimos en un mundo con exceso de información. Tal vez algo simbólico de este mundo es la asombrosa Wikipedia, la enciclopedia en línea más grande del mundo. Para darles una idea de su magnitud, en 2012 contaba con más de 2,5 mil millones de palabras en inglés solamente y con más de 22 millones de artículos en unos 284 idiomas. Hay más de 70 versiones de Wikipedia en diferentes idiomas que cuentan con por lo menos 10.000 artículos cada una. La versión en inglés tiene más de 4 millones de artículos[1].

Nuestra sobrecarga de información también se manifiesta en el uso explosivo de sitios sociales de internet tales como Facebook, que fue fundado en 2004 y sobrepasa los mil millones de usuarios activos en 2012[2]; o YouTube, iniciado en 2005, donde, al parecer, se han visto clips de video más de cien millones de veces.

En esta oleada de información, necesitamos desesperadamente sabiduría; la sabiduría para determinar y discernir la forma de aplicar lo que aprendemos. T. S. Eliot, un cristiano creyente que escribió hace muchos años, habla a nuestro mundo actual:

¡Oh mundo del estío y del otoño, de muerte y nacimiento!
El infinito ciclo de las ideas y de los actos,
infinita invención, experimento infinito,
trae conocimiento de la movilidad, pero no de la quietud;
conocimiento del habla, pero no del silencio;
conocimiento de las palabras e ignorancia de la Palabra.
Todo nuestro conocimiento nos acerca a nuestra ignorancia,
toda nuestra ignorancia nos acerca a la muerte,
pero la cercanía de la muerte no nos acerca a Dios.
¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?
¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?
¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en información?
Los ciclos celestiales en veinte siglos
nos apartan de Dios y nos aproximan al polvo[3].

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR DEREK ISRAELSEN.

¿Qué lugar ocupan ustedes en la escala de la sabiduría? Quizás algunos se identifiquen con la joven emocionada por su boda cercana que dijo a sus padres: "¡Ay, me voy a casar; será el fin de mis problemas!". Ante lo cual la madre le susurró al esposo: "Sí, pero lo que no sabe es que es el comienzo de otros".

Cuanto más aprendo sobre la sabiduría de Dios, más creo que sólo me encuentro en el punto inicial de la sabiduría. Me siento humilde al darme cuenta de lo mucho que tengo que aprender. Hoy espero aumentar nuestro deseo de adquirir sabiduría y, más específicamente, la sabiduría de Dios.

Las bendiciones de la sabiduría

Deseo hacer hincapié en varios principios de la sabiduría. Primero, en nuestra era de información y conocimiento, debemos procurar sabiduría; la sabiduría es multidimensional y se presenta en diferentes tamaños y colores; obtener sabiduría a temprana edad proporciona enormes bendiciones; la sabiduría que se logra en un aspecto no se puede transferir a otro; y, finalmente, la sabiduría del mundo, aunque en muchos casos es de mucho valor, es de mayor valor cuando humildemente cede ante la sabiduría de Dios.

En las Escrituras se describen dos tipos de sabiduría: la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios. La sabiduría del mundo consta de un componente positivo y otro negativo. En la descripción más sombría, se podría describir como una verdad parcial, mezclada con inteligencia y manipulación, a fin de lograr propósitos egoístas o inicuos.

Un ejemplo del Libro de Mormón es el hombre llamado Amlici. En las Escrituras dice que "cierto hombre, llamado Amlici —hombre muy astuto, sí, *versado en la sabiduría del mundo*...— [atraía] a muchos con su astucia". En las Escrituras se sigue describiendo a Amlici como un "hombre perverso… [cuya] intención era destruir la iglesia de Dios" (Alma 2:1–2, 4; cursiva agregada). No estamos interesados en esa clase de sabiduría.

Hay otra clase de sabiduría del mundo que no es tan siniestra; de hecho, es muy positiva. Esa sabiduría se obtiene conscientemente por medio del estudio, la reflexión, la observación y el trabajo arduo; es sumamente valiosa y útil en las cosas que hacemos. Las personas buenas y respetables la obtenemos a través de nuestra experiencia en la mortalidad.

Recordarán el comentario del autor estadounidense Mark Twain: "Cuando yo tenía catorce años, mi padre era tan ignorante que apenas podía soportar su presencia. Pero cuando cumplí los veintiuno, me parecía increíble lo mucho que él había aprendido en siete años"[4]. Si somos observadores y reflexionamos, el tiempo nos puede enseñar mucho.

Recuerdo que cuando me iba a graduar de la universidad, viajé desde la Universidad Brigham Young hasta Preston, Idaho, EE. UU., donde vivía mi abuela, Mary Keller. En aquel entonces tenía 78 años y estaba muy débil. Falleció dos años después. Era una mujer maravillosa, y yo sabía que si escuchaba y aprendía de sus experiencias, adquiriría sabiduría que me ayudaría a lo largo del camino.

Podemos evitar muchas de las tristes experiencias que algunas personas tienen en la vida si obtenemos sabiduría a temprana edad.

Podemos evitar muchas de las tristes experiencias que algunas personas tienen en la vida si obtenemos sabiduría a temprana edad, sabiduría que vaya más allá de nuestra edad. Procuren esa sabiduría: reflexionen, observen atentamente, contemplen las experiencias de su vida.

También podemos aprender sabiduría en nuestras empresas profesionales y personales. Permítanme darles dos ejemplos.

El Dr. DeVon C. Hale es un médico de Salt Lake City que se crió en Idaho Falls, Idaho. Me he quedado maravillado por su conocimiento y su sabiduría en lo referente a enfermedades tropicales. No es sólo el conocimiento que tiene el doctor Hale, sino también su entendimiento de cómo aplicar ese conocimiento, analizando sus varios estratos de información y evaluándolos uno contra el otro. Es una bendición tener esa clase de sabiduría médica para los misioneros de todo el mundo.

Un segundo ejemplo: Cuando nuestro hijo mayor empezó la escuela primaria en donde vivíamos en Tampa, Florida, EE. UU., estábamos ansiosos por conocer a su maestra del jardín de infantes, la señorita Judith Graybell. Era una mujer de cincuenta y tantos años que poseía una asombrosa destreza para tratar a los niños pequeños; sabía exactamente cómo motivarlos, cuándo elogiarlos, y cuándo ser firme con ellos; poseía el conocimiento para enseñarles, pero poseía mucho más. Hicimos todo lo posible por lograr que cada uno de nuestros hijos estuviera en su clase del jardín de infantes.

Esas dos personas manifiestan sabiduría específica en el mundo; su sabiduría es de ayuda para muchas personas y les permite tener éxito en sus profesiones.

Sin embargo, debemos ser conscientes de los límites de esa sabiduría. La sabiduría en un aspecto no se trasmite necesariamente a otro; por ejemplo, tal vez no querría que la señorita Graybell diagnosticara enfermedades tropicales ni que el doctor Hale enseñara la clase de mi hijo en el jardín de infantes.

Lo que es más importante, la sabiduría que nos proporciona éxito en el mundo debe estar dispuesta a supeditarse a la sabiduría de Dios y no pensar que puede sustituirla.

Recuerden: no toda la sabiduría es igual.

El salmista dijo: "El principio de la sabiduría es el temor a Jehová" (Salmos 111:10). Lo que el pasaje significa es que una "profunda reverencia"[5] por el Señor es el principio de la sabiduría. Esa profunda reverencia se recibe porque nuestro Padre Celestial "tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra" (Mosíah 4:9). Su sabiduría es perfecta; es pura; es desinteresada.

A veces, esa sabiduría será contraria a la sabiduría del mundo, lo que significa que la sabiduría de Dios y la sabiduría del mundo estarán en conflicto directo la una con la otra.

¿Recuerdan las palabras del Señor que se encuentran en Isaías?

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

"Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8–9).

No recibiremos la sabiduría de Dios por derecho; debemos estar dispuestos a

La sabiduría que nos proporciona éxito en el mundo debe estar dispuesta a supeditarse a la sabiduría de Dios y no pensar que puede sustituirla.

procurarla. "…si alguno de vosotros tiene falta de *sabiduría, pídala* a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5; cursiva agregada).

La sabiduría de Dios es un don espiritual. "*…no busquéis riquezas sino sabiduría*; y he aquí, los misterios de Dios os serán revelados, y entonces seréis ricos" (D. y C. 6:7; cursiva agregada).

La búsqueda de la sabiduría de Dios siempre va acompañada de la obediencia a los mandamientos.

Por lo general, el don espiritual de la sabiduría se obtiene paso a paso a medida que la procuremos de manera sincera y diligente. "Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto… y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos… porque aprenderán *sabiduría*; pues a quien reciba, le daré más" (2 Nefi 28:30; cursiva agregada).

José Smith dijo: "Las cosas de Dios son de profunda importancia, y sólo se pueden descubrir con el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, reflexivos y solemnes"[6]. No hay recompensa instantánea al procurar la sabiduría de Dios.

La sabiduría de Dios se encuentra en las Escrituras, en las enseñanzas de los profetas (como durante la conferencia general) y, naturalmente, en nuestras oraciones.

Por último, la fuente de la sabiduría de Dios es diferente a la del mundo. La sabiduría de Dios se encuentra en las Escrituras, en las enseñanzas de los profetas (como durante la conferencia general) y, naturalmente, en nuestras oraciones (véase D. y C. 8:1–2). Y esta sabiduría siempre, *siempre* se derrama sobre nosotros por el poder del Espíritu Santo. El apóstol Pablo dijo:

"Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

"…lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por *humana sabiduría*, sino con las enseñadas por el Espíritu" (1 Corintios 2:11, 13; cursiva agregada).

Con la sabiduría de Dios, vemos más allá de nuestra circunstancias actuales porque, como dice en las Escrituras, "…el Espíritu habla… de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán" (Jacob 4:13).

La sabiduría de Dios es sabiduría digna de nuestra dedicada atención.

La sabiduría y el diezmo

Quizás el punto más importante es que no toda la sabiduría es igual; debemos aprender que cuando hay conflicto entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios, debemos ceder nuestra voluntad a la sabiduría de Dios.

Nosotros somos hijos e hijas de Dios; somos seres espirituales en una misión mortal. Aquellos de nosotros que estamos dedicados a aprender la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios no debemos confundirnos en cuanto a cuál de ellas es más importante.

Permítanme compartir la experiencia de una noble hermana Santo de los Últimos Días de São Paulo, Brasil, que relata la lucha que tuvo para decidir entre pagar su diezmo o su matrícula de la universidad. Éstas son sus palabras:

"La universidad… tenía un reglamento que prohibía a los alumnos tomar un examen si debían los derechos o cuotas [o que no habían pagado la matrícula].

"Recuerdo una ocasión en que… me encontré en serios aprietos económicos. Era jueves cuando cobré mi sueldo; al calcular el presupuesto del mes, me di cuenta de que no tendría dinero suficiente para pagar mi diezmo y la universidad. Tendría que escoger uno de los dos. Los exámenes bimestrales comenzarían la semana siguiente y, si no los tomaba, me iba a arriesgar a perder todo el año escolar. Sentí una angustia terrible… Me dolía el corazón".

He aquí un conflicto directo entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios. A pesar de ser buenos y rectos, en la vida descubrirán que, si son sinceros con ustedes mismos, sentirán pesar en el corazón al afrontar algunos de estos conflictos.

Vuelvo a la historia. Primeramente, ella pagó su diezmo el domingo; y relató lo que sucedió ese lunes siguiente:

"La jornada de trabajo iba llegando a su fin cuando mi jefe fue a darme las últimas órdenes del día… De pronto, se detuvo y volviéndose a mirarme, me preguntó: '¿Cómo

le va en la universidad?'. [Ella lo describió como un hombre áspero, y todo lo que pudo decir fue:] '¡Todo marcha bien!' ".

Entonces él se fue. De pronto entró la secretaria y dijo: "El jefe acaba de decir que a partir de hoy la empresa le pagará todos los gastos de la universidad y los textos de estudio. Antes de que se vaya, pase por mi escritorio a decirme a cuánto asciende la cantidad y mañana le daré el cheque"[7].

Si son perceptivos, descubrirán que muchas veces a lo largo de la vida se enfrentan a ese tipo de pruebas. ¿Dónde depositarán su confianza? Escuchen la advertencia directa del Señor a nosotros:

"¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres! Cuando son instruidos [en la sabiduría del mundo] se *creen sabios*, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos [la sabiduría del mundo], por tanto, su *sabiduría* es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

"Pero bueno es ser instruido [en la sabiduría del mundo] si hacen caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9:28–29; cursiva agregada).

Ahora las palabras de Pablo:

"¿Dónde está el sabio?… ¿Acaso no ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?" (1 Corintios 1:20).

"Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este mundo, hágase ignorante para llegar a ser sabio.

"Porque la *sabiduría de este mundo* es insensatez para con Dios" (1 Corintios 3:18–19; cursiva agregada).

Con frecuencia la prueba es si estaremos dispuestos a permitir que la sabiduría de Dios sea la que guíe nuestro rumbo cuando sea contraria a la sabiduría del mundo.

Ammón se lamentó: "…pues ni buscan sabiduría, ni desean que ella los rija" (Mosíah 8:20). Cuando pienso en aquellos que han estado dispuestos a permitir que la sabiduría de Dios sea su guía, pienso en un amigo mío de China, Xie Ying, quien hizo

Consideremos la sabiduría de Dios en las finanzas personales. Damos al dinero su debida función mediante el pago de un diezmo justo y al ser generosos con nuestras ofrendas.

sacrificios considerables para unirse a la Iglesia y sirvió en una misión en Nueva York. Pienso en mis dos hijas, ambas muy inteligentes con diplomas de maestría, pero que han elegido las bendiciones de la maternidad y de los hijos. Pienso en un amigo de Sudamérica que dejó un empleo lucrativo cuando se dio cuenta de que ilegalmente evadían el pago de impuestos. Todos ellos han puesto la sabiduría de Dios por encima de la sabiduría del mundo.

Lamentablemente, la sabiduría del mundo puede engañar a personas capaces. José Smith lo expresó de esta manera: "Hay entre nosotros muchísimos hombres y mujeres eruditos que son demasiado sabios para que se les pueda enseñar; por tanto, tendrán que morir en su ignorancia, y en la resurrección descubrirán su error"[8].

La sabiduría y los recursos económicos

Con las dificultades económicas, permítanme traer a colación el asunto de los recursos económicos personales. En nuestra situación actual, todos somos más humildes y más dispuestos a recibir consejos, pero piensen en los últimos años.

El mundo enseña que si queremos algo, debemos tenerlo y no debemos esperar para adquirirlo. Endeudarnos nos permite tenerlo ahora mismo; podemos hacerlo por medio de tarjetas de crédito o préstamos donde pongamos nuestras casas como seguridad colateral. Podemos dar como garantía colateral lo que poseemos, incluso nuestra educación. El valor de las cosas siempre irá en aumento, y prosperaremos. La sabiduría del mundo dicta que la cantidad del pago mensual es más importante que el tamaño del préstamo. Nuestras obligaciones son un tanto discrecionales y, si todo fracasara, la bancarrota es nuestra última opción.

Consideremos ahora la sabiduría de Dios en las finanzas personales que constantemente enseñan los profetas. La base es la autosuficiencia y el trabajo; damos al dinero su debida función mediante el pago de un diezmo justo y al ser generosos con nuestras ofrendas; vivimos con menos de lo que ganamos y hacemos una distinción entre nuestras necesidades y nuestros deseos; evitamos la deuda salvo para las necesidades más fundamentales; vivimos dentro de un presupuesto; siempre ponemos una cantidad en ahorros; somos honrados en todas nuestras obligaciones.

Hace aproximadamente catorce años, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) amonestó: "…digo que ha llegado el momento de poner nuestra casa en orden. Muchos de nuestros miembros viven al borde de sus ingresos; de hecho, algunos viven con dinero prestado… Hay un presagio de tiempo tormentoso al cual debemos hacer caso"[9].

Hay mucho que podemos aprender ahora mismo acerca de la sabiduría. Les prometo que tendrán las bendiciones del Señor a medida que busquen sabiduría: la sabiduría de Dios.

Hace varios años, en el apogeo de nuestra prosperidad, el presidente Thomas S. Monson dijo:

"Mis hermanos y hermanas, eviten la filosofía de que los lujos de ayer son las necesidades del presente. No son necesidades a menos que así lo determinemos. Muchos adquieren deudas a largo plazo para luego darse cuenta de que ocurren cambios: las personas enferman o quedan discapacitadas, las empresas fracasan o reducen su tamaño, se pierde el trabajo, ocurren desastres naturales. Hay muchas razones por las que no se puede cumplir con los pagos de grandes préstamos. Nuestras deudas llegan a ser como una espada de Damocles que cuelga sobre nuestra cabeza y amenaza con destruirnos.

"Los insto a que vivan dentro de sus recursos económicos. No se puede gastar más de lo que se gana y ser solvente. Les prometo que entonces serán más felices que si estuviesen preocupándose constantemente de cómo cumplir con el siguiente pago de una deuda no esencial"[10].

¿Se dan cuenta de cómo la sabiduría de Dios puede estar en conflicto con la sabiduría del mundo? La decisión *no* parecía ser tan evidente cuando todo parecía próspero. Muchos miembros de la Iglesia desean haber escuchado con más atención.

Ésta es la sabiduría de Dios.

Propongo que consideren algunos de los problemas que tienen que afrontar. Tracen

una línea en medio de una hoja de papel; en el lado izquierdo anoten la sabiduría del mundo, y en el derecho la sabiduría de Dios. Anoten las cosas que están en conflicto unas con otras.

¿Qué decisiones están tomando?

En la sección 45 de Doctrina y Convenios, que trata de los acontecimientos que condujeron a la segunda venida del Salvador, el Señor vuelve a contar la historia de las diez vírgenes y después nos deja estas palabras: "Porque aquellos que son prudentes y han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados, de cierto os digo que éstos no serán talados ni echados al fuego, sino que aguantarán el día" (D. y C. 45:57).

Procuremos la sabiduría de Dios. Actualmente estamos pasando tiempos económicos difíciles por todo el mundo, lo que acarrea cierta preocupación al hacer planes para trabajos, carreras e ingresos; pero hay por delante muchos días buenos y prósperos. Hay mucho que podemos aprender ahora mismo acerca de la sabiduría. Les prometo que tendrán las bendiciones del Señor a medida que busquen sabiduría: la sabiduría de Dios. ■

De un discurso de graduación pronunciado el 10 de abril de 2009 en la Universidad Brigham Young–Idaho. Para leer el texto completo en inglés, visite http://web.byui.edu/DevotionalsAndSpeeches.

NOTAS

1. Véase Andrew Lih, *The Wikipedia Revolution*, 2009, XV–XVI; véase también http://en.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Size_comparisons; http://wikimediafoundation.org/wiki/FAQ/en; http://en.wikipedia.org/wiki/History_of_Wikipedia.
2. Véase Ramona Emerson, "Facebook Users Expected to Pass 1 Billion in August: iCrossing", *The Huffington Post,* 14 de enero de 2012, www.huffingtonpost.com/2012/01/13/facebook-users-1-billion-icrossing_n_1204948.html.
3. "Choruses from 'The Rock,'" (Coros de La Roca), en *T. S. Eliot: The Complete Poems and Plays, 1909–1950* (1980), pág. 96. Traducción en internet, versión de Jorge Luis Borges.
4. *Mark Twain Laughing: Humorous Anecdotes by and about Samuel L. Clemens,* ed. P. M. Zall, 1985, pág. XXII.
5. Véase Marion G. Romney, "Convirtamos el conocimiento en sabiduría", *Liahona,* noviembre de 1983, pág. 4.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 281.
7. En Gordon B. Hinckley, "Por fe andamos", *Liahona,* julio de 2002, págs. 81–82.
8. *Enseñanzas: José Smith,* pág. 213.
9. Véase Gordon B. Hinckley, "A los jóvenes y a los hombres", *Liahona*, enero de 1999, pág. 65.
10. Thomas S. Monson, "Leales a la fe", *Liahona,* mayo de 2006, pág. 19.

Consideren algunos de los problemas que tienen que afrontar. Tracen una línea en medio de una hoja de papel; en el lado izquierdo anoten la sabiduría del mundo, y en el derecho la sabiduría de Dios. Anoten las cosas que están en conflicto unas con otras.

ENSEÑANZA significativa EN EL HOGAR

Cuatro maneras en que enseñamos a nuestros hijos las lecciones importantes de la vida.

Por Darren E. Schmidt

El aprovechar los momentos propicios para la enseñanza con nuestros ocho hijos ha sido difícil pero a la vez gratificante. Conscientes de que "el hogar es el primer lugar y el más eficaz para que los niños aprendan las lecciones de la vida"[1], mi esposa y yo hemos tratado de hacer todo lo posible por ayudar a nuestros hijos a aprender esas lecciones. A continuación aparecen algunos principios que nos han sido útiles.

Hagan las *mejores* cosas

A medida que nuestros hijos participan en más actividades, se ha hecho cada vez más necesario establecer un orden de prioridad. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos ha recordado que "el solo hecho de que algo sea *bueno* no es razón suficiente para hacerlo… Algunas cosas son mejores que buenas, y merecen que les demos prioridad". Además, dijo: "Los padres deben preservar tiempo para la oración familiar, el estudio de las Escrituras en familia, la noche de hogar y otros valiosos momentos juntos y en forma individual, que unan a la familia y dirijan los valores de los hijos a las cosas de valor eterno. Los padres deben enseñar las prioridades del Evangelio por medio de lo que hacen con los hijos"[2].

Esto ha sido un buen consejo para nuestra familia. A medida que mi esposa y yo hemos meditado y orado en cuanto a las actividades que nuestros hijos tienen fuera del hogar, algunas de las cosas que pensábamos que eran importantes resultaron ser innecesarias. Me quedé especialmente sorprendido cuando les pregunté a nuestros hijos si querían participar en un equipo de baloncesto en el que yo fuera el entrenador. Respondieron: "Creo que no", junto con el comentario: "Papá, tenemos un cesto en el patio, y nos gusta cuando juegas con nosotros y cuando jugamos con los vecinos; ¡así tenemos la pelota en nuestra posesión más tiempo!".

Estudien las Escrituras y actúen de acuerdo con ellas

Existe una gran diferencia entre *leer* las Escrituras y *estudiarlas*. El antiguo profeta Josué enseñó que el éxito en el estudio de las Escrituras se logra cuando "de día y de noche [meditamos] en [ellas]" y "[hacemos] *conforme a todo lo que en [ellas] está escrito*" (Josué 1:8; cursiva agregada). Durante nuestro estudio de las Escrituras como familia, hemos tenido más éxito cuando damos a nuestros hijos tiempo para meditar sobre preguntas específicas y después les extendemos la invitación de que hagan "conforme a todo lo que en [ellas] está escrito".

Una noche en que disfrutábamos de un refrigerio fuera de la casa y leíamos en el Libro de Mormón acerca de la caída de los nefitas, tuve la impresión de preguntar a los niños por qué pensaban que los nefitas se habían vuelto tan inicuos. Celeste, de seis años, dijo que ella pensaba que los nefitas y los lamanitas habían dejado de decir sus oraciones todos los días. Todos concordamos en que la caída de los nefitas empezó cuando se olvidaron de orar y de hacer otras cosas que parecían insignificantes. En ese momento, se me ocurrió invitar a los niños a orar con más reflexión y sentimiento.

Al día siguiente les pregunté cómo habían sido sus oraciones, lo cual les dio la oportunidad de compartir sus experiencias y a mí me dio la oportunidad de compartir mi testimonio sobre la oración. No todas las experiencias que hemos tenido relacionadas con el estudio de las Escrituras en familia han resultado tan bien, pero cuando las hemos analizado y hemos hecho invitaciones a actuar como parte de nuestro estudio, las Escrituras han cobrado mayor significado.

Durante nuestro estudio de las Escrituras como familia, hemos tenido más éxito cuando damos a nuestros hijos tiempo para meditar sobre preguntas y después les extendemos una invitación a actuar.

Ayuden a los hijos a ser responsables

Hemos descubierto gran poder al dar asignaciones a nuestros hijos y permitirles decidir los detalles por sí mismos. Cuando permitimos que nuestros hijos participen y tomen algunas de las decisiones familiares, es más factible que sean participantes activos; además, desarrollan un sentido de potestad y responsabilidad, y de ese modo aprenden a "hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia" (D. y C. 58:27). Éstas son algunas de las cosas que han ayudado a nuestros hijos a ser más responsables:

- Para la noche de hogar, ayúdenlos a preparar una lección, un pasaje de las Escrituras o un talento que ellos prefieran.
- Permítanles seleccionar un himno para cantarlo durante el estudio de las Escrituras en familia, y después inviten a uno de ellos a decir la oración.
- Permítanles hacer planes para un viaje familiar y ser responsables por una porción del mismo.
- Lleven a cabo con ellos un consejo familiar sobre asuntos monetarios y

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CODY BELL © IRI.

permítanles ayudar a tomar decisiones sobre ciertas compras.

- Enséñenles la forma de hacer un trabajo específico y pónganlos a cargo de ese trabajo durante una semana.
- Lleven a cabo un proyecto de servicio como familia cada mes y permítanles decidir a quién prestarán servicio.
- Permítanles que se turnen para escoger a quién visitar un determinado domingo.
- Déjenlos escoger una actividad familiar para una noche particular durante el mes.

Guíenlos

Ha habido ocasiones en las que mi esposa y yo hemos sentido que somos pastores que acorralan a los hijos para efectuar la oración o el estudio de las Escrituras; pero otras veces hemos sentido el dulce espíritu que se siente cuando en verdad hemos guiado y cuidado a nuestro pequeño rebaño. Si no tenemos cuidado, fácilmente podemos pasar por alto esos momentos en los que podemos brindar dirección.

Uno de esos momentos se presentó mientras acostaba a los niños; uno de ellos preguntó: "Papá, ¿qué cosas son una tentación para ti?".

La pregunta me sorprendió.

Entonces dijo: "Hemos estado hablando acerca de las cosas que son tentaciones para nosotros, y nos preguntábamos qué cosas son tentaciones para ti".

Sabía que ése sería el momento perfecto para enseñarles, pero estaba exhausto por un largo día de trabajo. No me sentía con ganas de tener una conversación seria con dos niños tan tarde por la noche, especialmente cuando al día siguiente irían a la escuela.

Sin embargo, acudió a mi mente la historia del Salvador en el pozo. Incluso después de haber caminado 48 kilómetros, o tal vez más, Él se tomó el tiempo para enseñar a la mujer de Samaria (véase Juan 4). Decidí que tal vez ése sería uno de esos momentos en el "pozo", de modo que me senté y les pregunté si pensaban que el ser tentado fuera un pecado. Hubo una larga pausa, y luego comenzamos a hablar y a escucharnos los unos a los otros. Les enseñé acerca del encuentro que el Salvador tuvo con Satanás (véase Mateo 4) y di mi testimonio de las bendiciones que se reciben al resistir la tentación.

Fue uno de esos momentos especiales que uno tiene como padre. Nos acostamos un poco más tarde que de costumbre, pero el gozo que sentí bien valió cualquier sacrificio de tiempo sin dormir.

"Una de nuestras oportunidades apremiantes es responder a un niño cuando pregunta seriamente, teniendo presente que los niños no *siempre* preguntan, que no *siempre* son dóciles para la enseñanza y que no *siempre* escuchan", enseñó el élder Richard L. Evans (1906–1971), del Quórum de los Doce Apóstoles. "Y muchas veces tenemos que hacerlo bajo *sus* condiciones, en el momento que *ellos* quieren, y no siempre bajo *nuestras* condiciones, ni cuando *nosotros* queremos… Si ellos se dan cuenta de que pueden confiar en nosotros con sus preguntas triviales, tal vez más tarde nos confíen las más serias"[3].

Elegidos y apoyados por el Señor

La responsabilidad de velar por los hijos de Dios es muy pesada. Siempre que me siento incompetente como padre, me acuerdo de algo que el élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo en una ocasión: "El mismo Dios que colocó aquella estrella en la órbita precisa muchos años antes de que apareciera sobre Belén, en celebración del nacimiento del Niño, ha prestado por lo menos igual atención al colocarnos a cada uno de nosotros en las órbitas humanas precisas a fin de que, si lo deseamos, podamos iluminar el paisaje de nuestras vidas, para que nuestra luz no sólo guíe a los demás, sino para que también les dé calor"[4].

Esa declaración me infunde ánimo cuando me siento desanimado; nos brinda a mi esposa y a mí confianza en nuestras habilidades como padres, con el conocimiento de que nuestros hijos han sido colocados dentro de nuestra "órbita" por una razón, y que nuestro Padre Celestial confía en nosotros.

Ruego que Él bendiga a su familia a medida que aprenden el Evangelio juntos, ayudan a sus hijos a ser responsables y aprovechan esos valiosos momentos propicios para la enseñanza. ■

NOTAS

1. Véase David O. McKay, en *Noche de Hogar, Manual*, 1975, pág. 3.
2. Dallin H. Oaks, "Bueno, Mejor, Excelente", *Liahona,* noviembre de 2007, págs. 104, 105.
3. Richard L. Evans, "The Spoken Word", *Ensign,* mayo de 1971, pág. 12.
4. Neal A. Maxwell, *That My Family Should Partake*, 1974, pág. 86.

LA OVEJA PERDIDA, POR DEL PARSON.

EL VALOR DE LA EDUCACIÓN ACADÉMICA

La educación académica es una parte vital del Evangelio y del prepararse para participar en la sociedad y proveer de lo necesario para uno mismo y su familia[1]. En las páginas 54–55 de este ejemplar, el élder Craig A. Cardon, de los Setenta, habla acerca de la importancia de la educación académica.

Él dice: "La educación es una de las adquisiciones más importantes de la vida; y si bien es verdad que más educación por lo general conduce a la oportunidad de tener más beneficios materiales, lo de más valor al tener mayor conocimiento es la oportunidad que nos brinda de ser una influencia más grande para lograr los propósitos del Señor".

En *Para la Fortaleza de la Juventud* leemos lo siguiente: "Tu formación debe incluir el aprendizaje espiritual. Estudia las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días. Participa en seminario e instituto. Durante toda tu vida continúa aprendiendo acerca del plan del Padre Celestial. Ese aprendizaje espiritual te ayudará a encontrar las respuestas a los desafíos de la vida e invitará la compañía del Espíritu Santo[2].

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Lea la sección sobre la educación académica en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Comparta las experiencias positivas que haya tenido con respecto a la escuela y al estudio del Evangelio; eso le permitirá conversar con su adolescente en cuanto a esta norma y contestar cualquier pregunta que él o ella pudiera tener.
- Ayude a su hijo o hija adolescente a establecer metas profesionales y educativas basadas en sus talentos e intereses, y ayúdelos a determinar algunos pasos a fin de empezar a trabajar para lograr esas metas.
- Considere la posibilidad de llevar a cabo una noche de hogar sobre la importancia de la educación académica (un buen recurso es el artículo del élder Dallin H. Oaks y de su esposa Kristen M. Oaks, "La educación y los Santos de los Últimos Días", *Liahona,* abril de 2009, págs. 26–31).
- Vaya al sitio lds.org/youth y haga clic en "Para la Fortaleza de la Juventud" bajo Jóvenes – Menú. Bajo "La educación académica", encontrará pasajes de las Escrituras referentes a la educación, videos (véase, por ejemplo, "¿Surf o seminario?"), preguntas y respuestas, artículos e incluso discursos de las Autoridades Generales.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

Es divertido aprender cosas nuevas, pero el aprendizaje también puede ser difícil. En el ejemplar de este mes aparece una historia titulada "Lista para leer" (página 66), en la que se describe a una niña que tiene dislexia y dificultades para leer en voz alta, y sobre la manera en que los niños de la Primaria la alientan para que se esfuerce al máximo. Considere la posibilidad de leer ese relato con sus hijos y conversar juntos sobre las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sentía Mary cuando se esforzaba por hacer algo difícil? ¿Por qué es importante seguir aprendiendo aun cuando es difícil?
- ¿Qué hicieron los otros niños para ayudar a Mary? ¿Qué pueden hacer ustedes para ayudar a los demás a aprender en casa, en la Iglesia y en la escuela? ■

PASAJES DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL APRENDIZAJE

Proverbios 4:7

2 Nefi 9:29

Alma 37:35

Doctrina y Convenios 88:77–80

NOTAS

1. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 10.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 10.

ILUSTRACIÓN POR TAIA MORLEY.

Las mujeres jóvenes y la decisión de servir en una misión

En la conferencia general de octubre de 2012, el presidente Thomas S. Monson anunció que "las jóvenes dignas y capaces que tengan el deseo de servir pueden ser recomendadas para el servicio misional a partir de los 19 años en lugar de los 21". Agregó que, si bien las jóvenes "no están bajo el mismo mandato de servir que los hombres", ellas "[hacen] una valiosa contribución como misioneras y aceptamos con brazos abiertos su servicio"[1].

¿En qué se basa una hermana para decidir si debe servir? Los siguientes relatos muestran el modo en que algunas hermanas tuvieron la guía del Espíritu para decidir qué camino era el correcto para ellas.

La forma en que algunas mujeres jóvenes adultas aplicaron el consejo profético en cuanto al servicio misional de tiempo completo.

Lo que me faltaba

Si de pequeña alguien me hubiera preguntado si saldría a la misión, hubiera dicho que no. Mi corazón se fue ablandando respecto a esa idea a medida que crecía, en parte porque había visto a mis hermanos mayores servir en una misión. Pero aun así, nunca lo consideré realmente como algo que habría de hacer.

Tras cumplir 21 años, empecé a preguntarme si debía salir a la misión, pero nunca oré seriamente al respecto. Conforme pasaba el tiempo, empecé a sentir que me faltaba algo. Le conté a mi madre lo que sentía y ella me sugirió que volviera a considerar el servir en una misión. Me contó que, cuando tenía mi edad, había experimentado las mismas emociones que yo estaba sintiendo. Servir en una misión fue la respuesta para ella, así que quizá también lo fuera para mí.

Me aterrorizaba orar acerca de la misión. Una de las razones por las que nunca antes había considerado la misión era que me parecía que no era suficientemente fuerte para hacerlo. Tendría que dejar mis comodidades y quizá hasta aprender un idioma nuevo. Además, no creía que conociera el Evangelio tan bien como para enseñarlo. A pesar de eso, oré sinceramente y sentí que mis temores desaparecían. La respuesta que recibí fue poderosa: el Señor me amaba, y deseaba que sirviera en una misión.

Me sorprendió la confianza que sentí después de recibir la respuesta. Ya no me sentía nerviosa ni incompetente, sino que estaba entusiasmada por compartir el Evangelio y empecé a llenar los papeles para la misión. Poco tiempo después, fui llamada a la Misión Utah Salt Lake City Manzana del Templo.

Rebecca Keller Monson

La vida de una misionera

Cuando tenía 17 años, la gente empezó a preguntarme si serviría en una misión. Como todavía no me había decido, siempre evitaba darles una respuesta directa.

Pero cuando estaba por cumplir 21 años, empecé a pensar al respecto. Leí mi bendición patriarcal, hablé con mis padres y oré.

El deseo nunca llegó; nunca sentí que debía servir en una misión. Pensé en el consejo del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), que dijo que, si bien las misioneras

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR ROBERT CASEY; DERECHA: FOTOGRAFÍA DE PLACA POR EMILY LEISHMAN BEUS © IRI.

EL ESPÍRITU DE REVELACIÓN

"Cuando la decisión que debamos tomar habrá de cambiar totalmente nuestra vida… y cuando estemos en armonía con el Espíritu y busquemos su guía, podremos tener la seguridad de que recibiremos la guía que necesitamos a fin de lograr nuestras metas. El Señor no nos abandonará".

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Revelation," en *Brigham Young University Fireside and Devotional Speeches 1981–1982*, 1982, pág. 26.

son bienvenidas, "no tienen la obligación de ir a la misión"[2]. Además recordé las palabras del Señor que se encuentran en Doctrina y Convenios: "Si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra" (4:3).

Ese pasaje de las Escrituras me ayudó a tomar la decisión de no servir en una misión. Cuando le conté al Señor en oración acerca de lo que había decidido, sentí paz y la confirmación de que había otras maneras de ser misionera además del servicio de tiempo completo. Desde entonces me he dado cuenta de que puedo compartir mi testimonio de muchas formas: mediante una conversación acerca de las tiernas misericordias del Señor, al hacer mis visitas como maestra visitante o al realizar la historia familiar y la obra del templo. Me dedico a la obra misional al esforzarme por vivir el Evangelio y seguir la inspiración del Espíritu.

Amy Simon

Valor

A principios de 2010, estaba pasando por algunas pruebas y salí a caminar para despejar mi mente. Durante la caminata, sentí al Espíritu susurrarme que no debía preocuparme por el pasado, sino más bien debía pensar en mi futuro. Al empezar a repasar mi meta de terminar mis estudios en la universidad, sentí la impresión de considerar el servir en una misión. Nunca antes lo había pensado, pero a medida que la idea iba tomando forma, también aumentaba mi entusiasmo y el deseo de servir. Sin embargo, tomé la decisión de dedicar un poco más de tiempo a pensar en esa decisión tan importante.

Los meses que siguieron estuvieron llenos de impresiones para que sirviera en una misión. Si bien seguía sintiendo el mismo deseo y entusiasmo cuando venían las impresiones, también empecé a tener dudas y miedos. Sabía que se anima a las mujeres a servir si así lo desean, pero no están obligadas a hacerlo. Durante ese tiempo, recibí bendiciones

del sacerdocio en las que se me decía que el Señor estaría complacido independientemente de la decisión que tomara.

El verano siguiente viví con una joven que había servido en una misión. Ella me contó que también había sentido miedo antes, e incluso después, de tomar la decisión de salir a la misión, y me ayudó a entender que el Espíritu no habla por medio de las dudas ni del temor (véase 2 Timoteo 1:7). Mientras conversábamos, sentí el Espíritu. Regresé a mi habitación y leí una carta de un amigo que estaba sirviendo en una misión. En la carta se me animaba a leer Josué 1:9, y el Espíritu me impulsó a buscar ese pasaje.

Las palabras traspasaron mi alma: "[Esfuérzate] y [sé] valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas". Sentí como si el Señor estuviera hablándome directamente a mí. Supe que podía servir en una misión. No tenía que temer, ya que no estaría haciéndolo sola: el Señor estaría conmigo.

Un mes después, recibí mi llamamiento para la Misión Filipinas Iloilo, donde Josué 1:9 era el lema de la misión.

Kristen Nicole Danner

Una misión diferente

Durante toda mi vida había hecho planes de servir en una misión de tiempo completo, pero cuando fui a estudiar a la Universidad Brigham Young (Utah, EE. UU.), empecé a sentirme inquieta. ¿Cómo habría de saber si realmente debía servir en una misión? Pasé el año previo a cumplir los 21 años rogándole al Padre Celestial que me indicara si debía

PARTE SUPERIOR: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DEREK ISRAELSEN; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JERRY L. GARNS.

servir. Entonces, uno de mis profesores de religión me dijo algo que me cambió la vida: "El Señor no puede conducir un auto estacionado". Tomé la decisión de actuar.

Mandé los papeles, recibí mi llamamiento, compré ropa de misionera y regresé a mi casa manejando, de Utah a Carolina del Norte. Hice todo eso mientras me preparaba para mi misión orando fervientemente, estudiando y ayunando.

Después de ir a mi casa en Carolina del Norte, un joven que había conocido en la universidad tomó un avión para ir a visitarme y hablamos seriamente acerca de nuestra relación.

Mis oraciones volvieron a ser una súplica ferviente, pero seguía sintiendo que el Señor confiaba en que yo tomaría mi propia decisión. Sentía el peso de la responsabilidad, pero también el dulce consuelo de que, siempre y cuando tuviera fe, el Señor respaldaría mi decisión.

Diez días antes de mi fecha de partida, mi amigo me propuso matrimonio. Pospuse mi misión a fin de darme tiempo para pensar. Cuando decidí aceptar el compromiso de casarme, el Espíritu nos confirmó a mi prometido y a mí que era lo correcto.

Aunque no serví en una misión de tiempo completo, el prepararme para hacerlo me cambió la vida. El acercarme al Señor me ayudó a convertirme en la persona que debía ser para mi misión como esposa y madre.

Cassie Randall

Experiencias de toda una vida

Desde una temprana edad tuve la bendición de un firme testimonio del Evangelio y un gran amor por él; pero no recuerdo un momento exacto en el que haya sabido que servir en una misión era lo correcto para mí. Simplemente siempre supe que lo haría. Desde temprano me puse la meta de vivir de modo tal que fuera digna de servir en una misión.

Cuando comencé a preparar los papeles para la misión, ayuné, oré y asistí al templo. Al reunirme con mi obispo, seguía sintiendo la paz que había sentido toda mi vida en cuanto al servicio misional.

En ocasiones, el proceso fue difícil: de pronto la vida parecía ser más cara, y los estudios y el trabajo, más exigentes. Estaba en la universidad, lejos de mi familia, y me daba la sensación de que todos mis amigos estaban contrayendo matrimonio. Me asustaba darme cuenta de que

las personas que me importaban iban a seguir cambiando mientras yo no estuviera.

Como no había tenido ninguna experiencia espiritual singular que confirmara mi decisión, fue fácil dudar cuando las cosas se pusieron difíciles. Pero el Señor me bendijo después de que recibí mi llamamiento para la Misión Chile Santiago Este, y empecé a amar a las personas de mi misión, incluso antes de partir. Ahora tengo toda una vida de experiencias que testifican que la misión fue una buena decisión para mí. ■

Madeleine Bailey

NOTAS

1. Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 6.
2. Gordon B. Hinckley, "A los obispos de la Iglesia", *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes,* junio de 2004, pág. 27.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

¿Se exige que todos los Santos de los Últimos Días sirvan en una misión? No, todo servicio misional es voluntario. Se espera que los varones sirvan en una misión; se agradece el servicio de las mujeres jóvenes; y se insta a las personas y matrimonios mayores a que sirvan, si pueden hacerlo. Los varones pueden empezar su servicio a los 18 años, y sirven durante dos años. Las mujeres pueden empezar a la edad de 19 años y lo hacen por 18 meses. Las personas mayores y los matrimonios jubilados pueden servir en una gran variedad de asignaciones, por un período que va de los 6 meses a los 23 meses.

Para los miembros de la Iglesia es un privilegio mostrar su amor por los demás y por el Señor siguiendo Su mandato: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19).

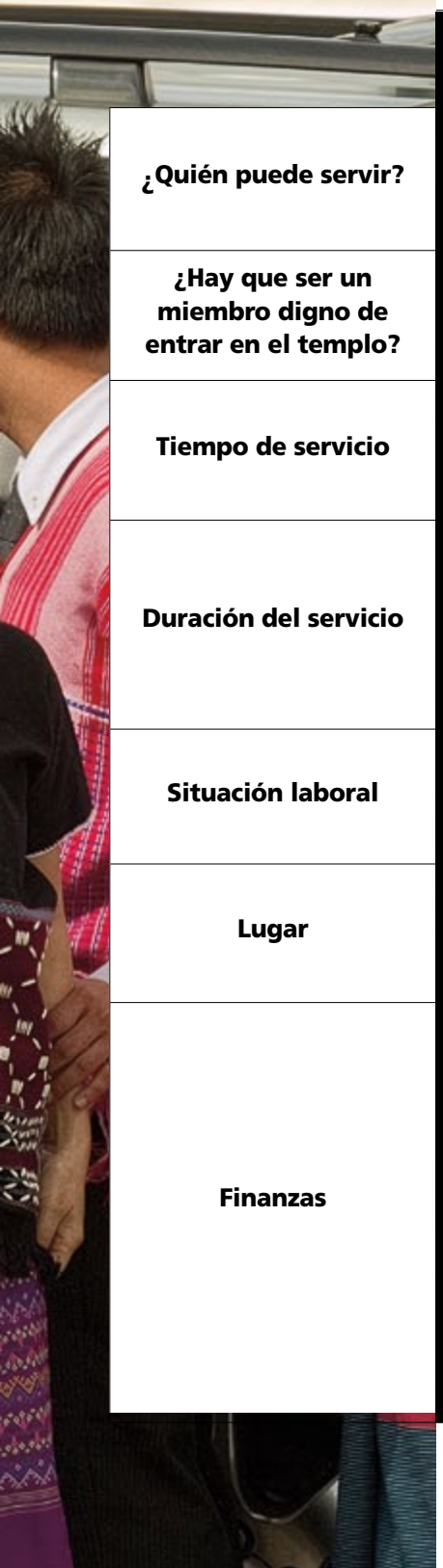
Si desea más información, vaya a mormon.org/spa/preguntas-frecuentes y haga clic en el tema "Misioneros".

¿Cuál sería

Si desea más información acerca de las oportunidades misionales para personas mayores, hable con su líder del sacerdocio o vaya a lds.org/service/missionary-service.

la mejor misión?

Sean cuales sean sus circunstancias, hay oportunidades para misioneros mayores a su disposición.



	Misión de tiempo completo	Misión de servicio a la Iglesia	Voluntario a largo plazo
¿Quién puede servir?	Matrimonio mayor, hermanas mayores	Matrimonio mayor, hermanos mayores, hermanas mayores	Cualquier persona
¿Hay que ser un miembro digno de entrar en el templo?	Sí	Sí	No
Tiempo de servicio	Más de 32 horas por semana	Entre 8 y 32 horas por semana	Menos de 8 horas por semana
Duración del servicio	6–23 meses	6–24 meses (pueden servir por más tiempo con la aprobación del presidente de estaca)	Cualquier duración
Situación laboral	Por lo general, jubilados o retirados	Pueden estar jubilados o aún trabajando	Pueden estar jubilados o aún trabajando
Lugar	Lejos de su casa	Cerca de su casa o en su casa	En su casa
Finanzas	Deben poder costear la misión a la que se les ha llamado. Deben pagar la vivienda (hasta 1400 dólares estadounidenses mensuales para los matrimonios), los seguros médico y dental, el transporte durante el tiempo de la misión, los gastos personales	Deben poder costear la misión a la que se les ha llamado. Deben pagar la vivienda, los seguros médico y dental, el transporte, los gastos personales	Deben costearse sus propios gastos

FOTOGRAFÍA POR ROBERT CASEY.

COMPARTIR MI LUZ

Era un día atípico para el sur de California, EE. UU.: truenos, relámpagos, lluvia torrencial y un calor agobiante. Estaba ansiosa por relajarme y mirar una película en mi casa con aire acondicionado. Pero al sentarme, sentí que tenía que llamar a mi amiga Sherrill.

Cuando la llamé, me enteré de que estaba sin luz desde esa mañana. Le preocupaba que la comida congelada se descongelara y que la leche se echara a perder, así que pusimos su comida en mi refrigerador.

La siguiente noche, Sherrill y yo nos encontrábamos de pie frente a su casa. Todas las casas de su cuadra estaban en completa oscuridad, mientras que las casas de la acera de enfrente tenían luz. Me llamó la atención una casa en particular. Directamente cruzando la calle, la casa resplandecía y había gente sentada en el pórtico frente a la casa, hablando, riéndose y pasando un buen rato.

Por los próximos días no pude sacarme esa imagen de la cabeza. El contraste era sorprendente: oscuridad absoluta de un lado de la calle y luces brillantes del otro; gente sentada en la oscuridad al mismo tiempo que sus vecinos gozaban de la luz.

Esa imagen me llevó a preguntarme cuán a menudo era yo como esas personas de la calle de enfrente: disfrutaba de la luz del Evangelio, mientras otras personas se encontraban en la oscuridad. Me imaginé sentada frente a mi casa con algunos amigos de la Iglesia, disfrutando de la luz del Evangelio sin compartirla con los demás.

Todas las personas nacen con luz: la luz de Cristo. Como miembros de la Iglesia, tenemos el privilegio de

Mientras me encontraba de pie en la oscuridad, me pregunté cuán a menudo era yo como esas personas de la calle de enfrente: disfrutaba de la luz del Evangelio, mientras otras personas se encontraban en la oscuridad.

ILUSTRACIONES POR BRIAN CALL

agregar más luz a la que tienen al compartir el Evangelio. El Salvador enseñó:

"He aquí, ¿encienden los hombres una vela y la ponen debajo de un almud? No, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa;

"por lo tanto, así alumbre vuestra luz delante de este pueblo, de modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (3 Nefi 12:15–16).

Como miembros de la Iglesia, tenemos la responsabilidad de hacer que nuestro testimonio de Cristo brille a fin de que todos lo vean, en especial aquellas personas que se encuentran en la oscuridad espiritual. Después de esa experiencia, tomé la decisión de ser la clase de persona en quien el Padre Celestial pueda confiar que saldrá de la comodidad de su pórtico y llevará la luz del Evangelio a sus vecinos que están en la oscuridad. ■

Dolores Sobieski, California, EE. UU.

LA PRIMERA VEZ QUE ORÉ EN CUANTO A LA PRIMERA VISIÓN

Cuando decidí bautizarme, fue porque algunos de mis problemas se resolvieron mientras estaba recibiendo las lecciones de los misioneros. No fue porque había orado y recibido un testimonio de que el Libro de Mormón era verdadero ni de que José Smith había visto al Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo. Los misioneros me habían invitado a orar acerca de esas cosas, pero yo nunca lo hice. Simplemente creía en lo que los misioneros me habían enseñado.

Tres años después de mi bautismo, una hermana se puso de pie en el púlpito de la capilla y compartió su testimonio del Libro de Mormón y de José Smith. Nos pidió a todos que meditáramos en esta pregunta: "¿Hemos orado sinceramente en cuanto a la veracidad del Libro de Mormón y de la experiencia que tuvo José Smith?". Esa pregunta me impactó profundamente y pensé para mis adentros: "Nunca he orado en cuanto a estas cosas, pero debería hacerlo y lo haré".

Me sentí motivada a actuar, ya que mi fe en ese momento era débil y mi testimonio de las Escrituras era superficial. Esa noche oré a mi Padre acerca de José Smith y de la veracidad del Libro de Mormón.

La primera vez que oré no sentí nada, ni tampoco la segunda. Sin desanimarme, abrí las Escrituras en José Smith—Historia 1:14–17, donde se describe la ocasión en que José fue a la arboleda para hacer una oración personal:

"Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

"No bien se apareció, me sentí libre… Al reposar sobre mí la luz, vi… a dos Personajes".

Al leer esas palabras, empecé a temblar, como si una corriente eléctrica me hubiera atravesado todo el cuerpo. De inmediato supe que José Smith realmente había visto al Padre Celestial y a Su Hijo Amado, Jesucristo. Supe que teníamos el Libro de Mormón gracias a que Dios hizo que se tradujera por medio de Su profeta.

Agradezco que el Padre Celestial me haya otorgado este testimonio de la veracidad de la Primera Visión. Me di cuenta de que, si el Evangelio no se hubiera restaurado, yo no habría conocido a mi Redentor. Sé que la plenitud del Evangelio es verdadera, y sé que recibiré las promesas de Dios si persevero fielmente hasta el fin. ■

Jing-juan Chen, Taiwán

¿PUEDEN DARME UNA BENDICIÓN?

Hace muchos años, acompañé al hospital a un hermano de quien era el maestro orientador, el hermano Schaaf, para darle una bendición del sacerdocio a su esposa antes de que la operaran. La hermana Schaaf compartía la habitación con una mujer llamada Annie Leddar, una paciente a largo plazo con cáncer terminal, que no tenía mucha expectativa de vida.

Antes de dar comienzo a la bendición, fui a cerrar la cortina que separaba las dos camas de hospital, pero me detuve. No quería excluir a Annie, así que le expliqué lo que estábamos a punto de hacer y le pregunté si deseaba presenciar la bendición. Ella dijo que le gustaría mirar. Su esposo, que había fallecido, había sido ministro de otra religión, y ella estaba interesada en nuestras creencias. El hermano Schaaf y yo procedimos con la bendición mientras Annie escuchaba.

Unos días más tarde, antes de que la hermana Schaaf regresara del hospital a su casa, Annie preguntó si ella también podía recibir una bendición del sacerdocio. Con alegría, el hermano Schaaf y yo regresamos al hospital para darle una bendición. Aunque Annie no se curó del cáncer, su salud mejoró enormemente.

Ella estaba interesada en aprender más acerca del Evangelio, así que les pedí a los misioneros que pasaran por el hospital para enseñarle. Escuchó el mensaje del Evangelio con un corazón abierto y decidió bautizarse. Después de su bautismo, todas las semanas íbamos al hospital para llevar a Annie a la capilla en su silla de ruedas.

Debido a la enfermedad de Annie, le resultaba difícil moverse, pero muy pronto encontró la manera de servir al Señor. Le llevamos una máquina de escribir y pasó horas cada día en el hospital haciendo la obra de historia familiar. Annie vivió tres años más de lo que se esperaba y preparó cientos de nombres de su familia para el templo antes de morir.

Tras el fallecimiento de Annie, la hermana Schaaf hizo la obra vicaria por muchas de las mujeres que eran antepasados de Annie.

Hasta donde sé, Annie fue la única integrante de su familia que se unió a la Iglesia. Sus familiares que estaban vivos nunca estuvieron muy entusiasmados con su participación en la Iglesia; sin embargo, estoy seguro de que muchos de sus familiares fallecidos agradecieron la obra vicaria que se realizó por ellos.

Nunca sabemos si las personas a las que conocemos están listas para recibir el Evangelio. Agradezco haber podido ver esa semilla —que se plantó en el corazón de Annie tras presenciar una bendición del sacerdocio—, florecer y bendecir a cientos de hijos del Padre Celestial. ■

Art Crater, Nueva York, EE. UU.

Antes de dar comienzo a la bendición, fui a cerrar la cortina que separaba las dos camas de hospital, pero me detuve porque no quería excluir a Annie.

MI DESEO DE CUMPLEAÑOS

Al aceptar el Evangelio a los 18 años, supe que había probado el fruto más dulce de todos. Sentía gran gozo, pero pensaba en los integrantes de mi familia, quienes estaban perdidos y sin rumbo. Sentía mucho pesar por ser el único miembro de la Iglesia de mi familia, pero no sabía cómo abrir los ojos y los oídos de otras personas a la verdad.

Probé muchas maneras de convencer a mi familia para que escuchara a los misioneros; sin embargo, cuanto más lo intentaba, más indecisos se volvían.

Me desanimé y entonces pensé en dejar de ir a la Iglesia. Sin embargo, al orar, vino a mi mente un pasaje de las Escrituras: "Si después de esto me [negáis], mejor os habría sido no haberme conocido" (2 Nefi 31:14). Oré con más ahínco, leí las Escrituras, asistí a las reuniones de la Iglesia y me enfoqué en las bendiciones que tenía; como resultado, el dolor empezó a disiparse.

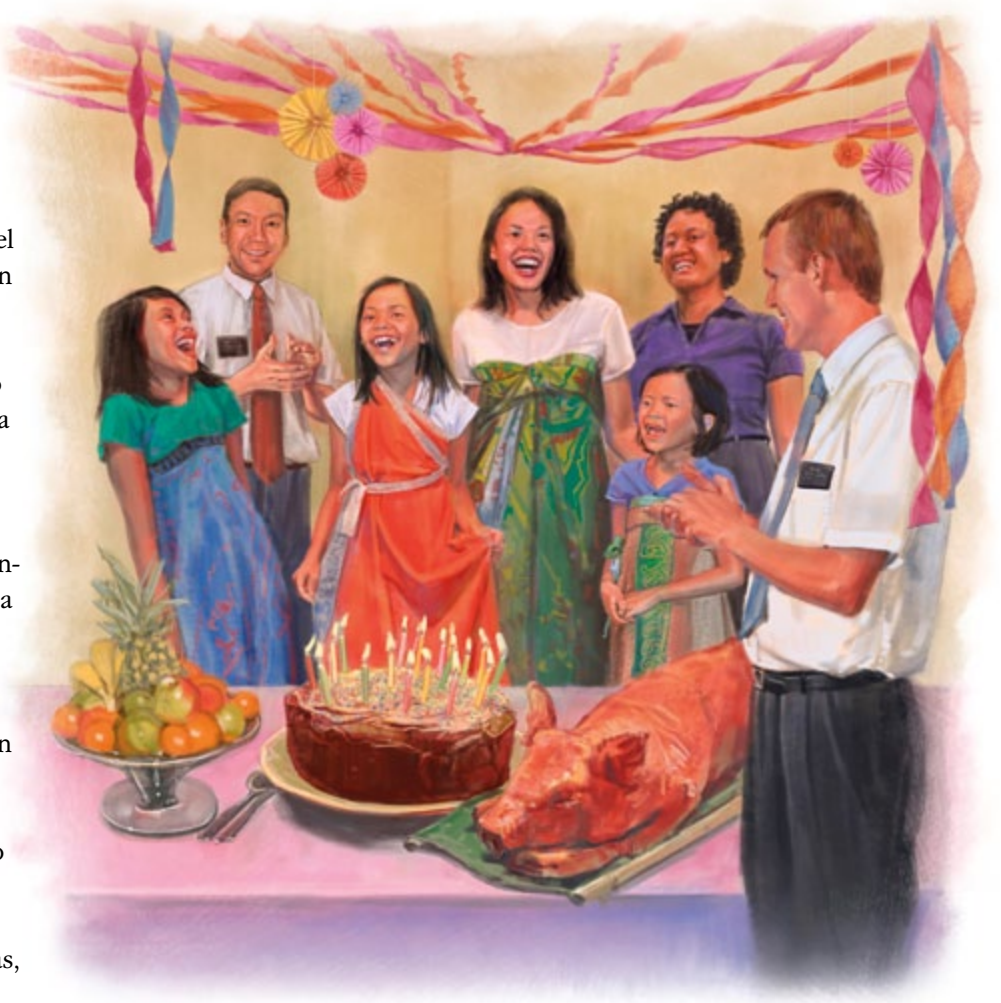
Cuando se acercaba mi cumpleaños, me sentí inspirada a hacer una fiesta en mi casa e invitar a todos mis amigos de la Iglesia, incluso a los misioneros de tiempo completo. Quería que mi familia tuviera más interacción con los miembros de la Iglesia, que parecían ser las personas más felices del mundo. Para mí, la fiesta fue como una noche de hogar.

Después de ese día, las cosas cambiaron. Los misioneros fueron bien recibidos en nuestra casa y se convirtieron en grandes amigos de la familia. Un día mi padre anunció que deseaba que toda nuestra familia escuchara a los misioneros y fuera a la Iglesia; quedé anonadada.

Tres años después de mi bautismo, mi familia entera se bautizó. Durante el servicio bautismal, mi madre dio su testimonio y mi padre dio gracias a los misioneros. Los miembros del barrio estaban maravillados con su conversión.

¿Cómo había sucedido? Las lágrimas que yo había derramado y las metas que había fijado ayudaron; pero, sobre todas las cosas, el corazón de mi padre se ablandó por el amor y la amistad de los misioneros y de los miembros del barrio. Todos los miembros fueron misioneros debido a su ejemplo de vivir el evangelio de Jesucristo. Me siento agradecida por ellos y por el plan del Padre Celestial, que permite que las familias estén juntas para siempre. ■

Angelica Carbonell Digal, Filipinas



Cuando se acercaba mi cumpleaños, me sentí inspirada a hacer una fiesta de cumpleaños en mi casa e invitar a todos mis amigos de la Iglesia, incluso a los misioneros de tiempo completo.

Por el élder Michael T. Ringwood
De los Setenta

La fe, la esperanza y las relaciones

El deseo, el creer y la esperanza deberían inspirarnos a entablar relaciones que conduzcan al matrimonio.

"¿De verdad hiciste una lista de los pro y los contra?". La pregunta que mi hijo adolescente hizo con asombro en su tono de voz hacía referencia a una lista que encontró en uno de mis diarios personales. No era una lista de pros y contras cualquiera; era la lista que había hecho hacía 30 años antes de proponerle matrimonio a su madre. No sé cuántos son los hombres que hacen una lista como la mía, pero al considerar la idea de casarme cuando era un estudiante universitario de 24 años, me pareció lo correcto.

No recuerdo que mi hijo me hiciera ninguna otra pregunta ese día acerca de nuestro noviazgo; estaba obsesionado con la lista. Todavía recuerdo cuando les gritó a sus hermanos: "¡Papá hizo una lista sobre mamá! ¡Vengan a verla!". Sin embargo, al mirar hacia atrás, se me ocurren muchas preguntas que él *podría* haber hecho.

¿No la amabas? Ésa debería haber sido su primera pregunta. Mi respuesta hubiera sido que sí; por esa razón había hecho la lista. Realmente la amaba, y *deseaba* más que nada que ella fuera feliz. La lista era más para ver si yo podría hacerla feliz que para determinar si la amaba o no.

¿No se divertían juntos? Una vez más, mi respuesta hubiera sido que sí; por esa razón había hecho la lista. Era una manera de ver si la *esperanza* que yo tenía de que siempre se divirtiera conmigo podría llegar a hacerse realidad.

¿No pensabas que ella era la indicada? Quizá ésta sea la pregunta más interesante de todas. Mi respuesta hubiera sido que sí; yo *creía* que ella era "la indicada", pero quería asegurarme de que mi creencia me inspirara a actuar de modo tal que las cosas funcionaran.

No creo que en ese momento fuera totalmente consciente de la influencia que estaban teniendo en mi noviazgo las enseñanzas de mi presidente de misión en cuanto a la fe y a sus componentes del deseo, la convicción y la esperanza. Ahora que ha pasado el tiempo y tengo una visión más clara, agradezco al presidente F. Ray Hawkins la influencia que tuvo en mí. Aún conservo las notas que tomé cuando era un misionero de

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR ANN HIGGINS.

20 años y mi joven presidente de misión abrió las Escrituras y explicó cuáles eran los componentes de la fe que luego me ayudarían a tomar la decisión más importante de mi vida.

Las enseñanzas de Alma en cuanto a la fe

Entre lo que el presidente Hawkins compartió acerca de la fe se encontraban las enseñanzas de Alma a los pobres entre los zoramitas. Alma reconoció la necesidad de tener una partícula de fe, la cual describió como un *deseo* (véase Alma 32:27). El deseo de que algo ocurra es una influencia muy poderosa que nos llevará a tomar las medidas necesarias para aumentar nuestra fe.

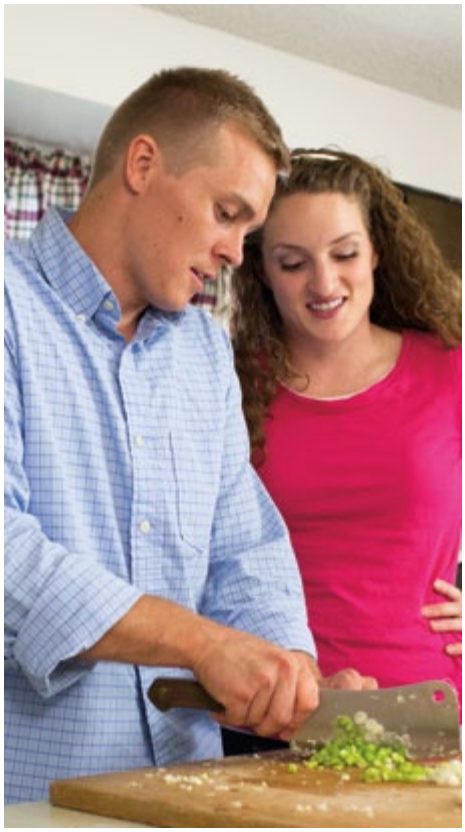
El segundo componente de la fe es lo que Alma enseñó que proviene del deseo: el *creer*. Enseñó a los zoramitas que debían dejar que el deseo obrara en ellos hasta que creyeran de tal modo que dieran cabida a las palabras de él en sus corazones (véase versículo 27). Esta combinación del deseo y la creencia empieza a hincharse en nuestro pecho y nos damos cuenta de que es buena. Empieza a ensanchar nuestra alma y a iluminar nuestro entendimiento; comienza a ser deliciosa. (Véase el versículo 28.)

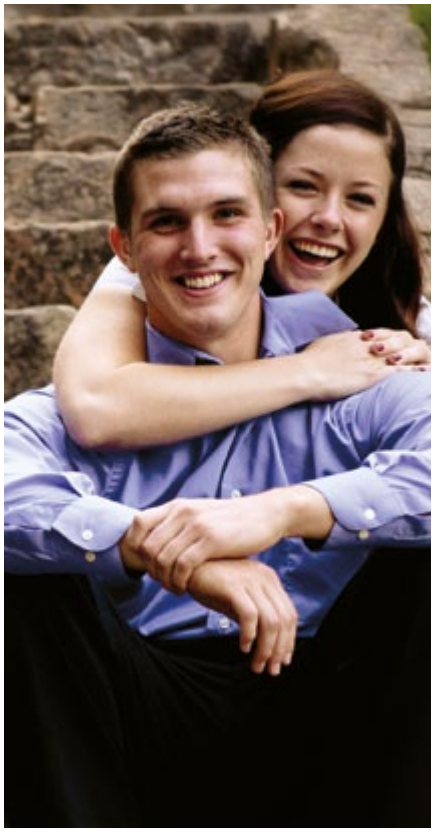
La *esperanza* es otro componente importante de la fe. Alma les dijo a los zoramitas humildes que la fe no es un conocimiento perfecto de las cosas. Es la "*esperanza* en cosas que no se ven, y que son verdaderas" (Alma 32:21; cursiva agregada). Del mismo modo, Mormón enseñó que la esperanza es una parte necesaria de la fe al decirle a Moroni: "¿Cómo podéis lograr la fe, a menos que tengáis esperanza?" (Moroni 7:40). La esperanza puede describirse como la capacidad de ver algo mejor en el futuro[1]. La lista que había hecho era mi manera de mirar el futuro con los ojos de la fe y, como Abraham, de determinar que "había mayor felicidad [y] paz" (Abraham 1:2) para mí estando casado con mi esposa.

Teniendo ya el componente del *deseo*, necesitaba *creer* y tener *esperanza* a fin de completar mi fe; y tenía que actuar, pidiéndole a Rosalie que se casara conmigo. La lista —la manifestación de mi deseo, creencia y esperanza— fue importante para darme el valor de hacer lo que fuera necesario con el fin de completar mi fe. Santiago enseñó que la fe sin obras es muerta (véase Santiago 2:17). No importa cuánto deseo, convicción y esperanza tuviera, no me hubieran ayudado a encontrar la gran felicidad y paz que he hallado en el matrimonio si esos componentes no me hubiesen conducido a hacer la gran pregunta. (Lamentablemente, la primera vez que le propuse matrimonio, Rosalie me dijo que no; pero ésa es una historia para otra ocasión. En esas circunstancias —cuando las cosas no salen de acuerdo con nuestro plan o en el momento que queremos— la fe sigue jugando un papel fundamental en nuestra vida.) Requirió perseverancia y paciencia de parte de ambos, y finalmente nos casamos un día de nieve, en diciembre de 1982.

La fe es importante en todo lo que hacemos, incluso al salir con personas del sexo opuesto y en el noviazgo. El deseo, la creencia y la esperanza en que realmente nos esperan mayor felicidad y paz deberían inspirarnos a actuar a fin de entablar relaciones que conduzcan al matrimonio. ¿*Desean* seguir el plan de felicidad? ¿*Creen* que el seguir el plan los llevará a tener más felicidad y paz? (Créanme cuando les digo que el seguir el plan y casarse en el templo en verdad llevan a tener más felicidad y más paz.) ¿Esperan tener un matrimonio feliz? ¿Les permite esa esperanza verse a ustedes mismos en un lugar mejor en el futuro? Si sus respuestas a estas preguntas son afirmativas, entonces deben completar su fe por medio de la acción. ¡Inviten a alguien a salir! ¡Acepten una invitación para tener una cita! Pónganse en situaciones que los conducirán a conocer a otros jóvenes adultos que piensen como ustedes. En resumen, sigan un

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR CRAIG DIMOND Y JUSTIN JOHN SODERQUIST.





curso que los lleve a ser más felices y a tener más paz.

El ejemplo de fe de José Smith

Consideremos ahora a José Smith como un ejemplo de fe y una demostración de los componentes del deseo, la creencia y la esperanza.

José deseaba encontrar la verdadera Iglesia de Jesucristo. Su deseo era tan fuerte que lo condujo a las Escrituras, donde leyó: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios" (Santiago 1:5). Meditó acerca de este pasaje. Él *deseaba* tener sabiduría y *creía* que la recibirá si le pedía a Dios. Hizo lo único que le pareció lógico: oró y le pidió a Dios. Piensen en esto por un minuto. José tenía el deseo de conocer la verdad; creía las palabras de Santiago; esperaba recibir una respuesta. Pero si se hubiese detenido allí, hoy nosotros no estaríamos aquí. Ejercitar la fe significaba que tenía que entrar a la arboleda y orar. Yo creo que, cuando José fue a la arboleda a orar, esperaba salir de allí con una respuesta. Quizá no esperaba ver al Padre Celestial y a Jesucristo, pero sí esperaba una respuesta. ¡Qué gran ejemplo de fe! Él tenía el deseo, creía, esperaba y actuó.

La fe de un jovencito de 14 años cambió el mundo. Gracias a la oración de José en la Arboleda Sagrada, los cielos se abrieron y Dios volvió a hablar a Sus hijos mediante un profeta.

Una de las oportunidades que ustedes tienen de mostrar fe

El Señor sigue hablando por medio de Su profeta en la actualidad. Hace poco más de un año y medio, el presidente Thomas S. Monson dijo:

"Llega el momento en que hay que pensar seriamente en casarse y buscar una compañera con la que quieran pasar la eternidad. Si escogen con prudencia, y si están comprometidos a que su matrimonio tenga éxito, no hay nada en la vida que les traerá más felicidad.

"Cuando se casen, háganlo en la casa del Señor. Para los que poseen el sacerdocio no debería haber otra opción. Tengan cuidado, no sea que dejen de ser dignos de poder casarse allí. Pueden mantener el cortejo dentro de los límites adecuados y aun así pasarlo muy bien"[2].

Es probable que su deseo, creencia y esperanza no se manifiesten por medio de una lista, como fue mi caso; de todos modos, sea cual sea la forma en que ustedes demuestren esas cualidades, éstas los ayudarán a completar su fe al seguir al profeta del Señor y buscar un compañero o una compañera con quien puedan hallar mayor felicidad. Su deseo, creencia y esperanza también los ayudarán a escoger sabiamente.

Las bendiciones que vienen al decidir esforzarnos por tener un matrimonio eterno y nutrirlo nos llevarán a experimentar los frutos del Evangelio, los cuales Alma describió como "sumamente [preciosos], más [dulces] que todo lo dulce, y… más [puros] que todo lo puro". Continuó: "Comeréis de [estos frutos] hasta quedar satisfechos, de modo que no tendréis hambre ni tendréis sed" (Alma 32:42). En vez de temer al futuro, ejerciten la fe que les permitirá reclamar las promesas del Señor. ■

NOTAS

1. Véase Dennis F. Rasmussen, "What Faith Is", en Larry E. Dahl y Charles D. Tate Jr., (eds.), *The Lectures on Faith in Historical Perspective*, 1990, pág. 164.
2. Véase Thomas S. Monson, "El poder del sacerdocio", *Liahona,* mayo de 2011, págs. 67–68.

Por el élder Juan A. Uceda
De los Setenta

EL LIBRO DE MORMÓN: COMPÁRTELO

Supe que el Libro de Mormón era verdadero por tres cosas que sentí al leerlo.

Cuando tenía dieciocho años, vivía en Lima, Perú, donde nací y me crié. En esa época, mi padre se encontró con un buen amigo al que no había visto desde hacía mucho tiempo.

Mi padre se quedó asombrado de ver que su amigo parecía más joven y estaba bien vestido, por lo que le preguntó qué le había sucedido que estaba tan cambiado. "¿Sacaste la lotería?", le preguntó. El amigo le contestó: "No, me pasó algo mejor: ahora soy mormón; y quiero compartir el Evangelio contigo y con tu familia".

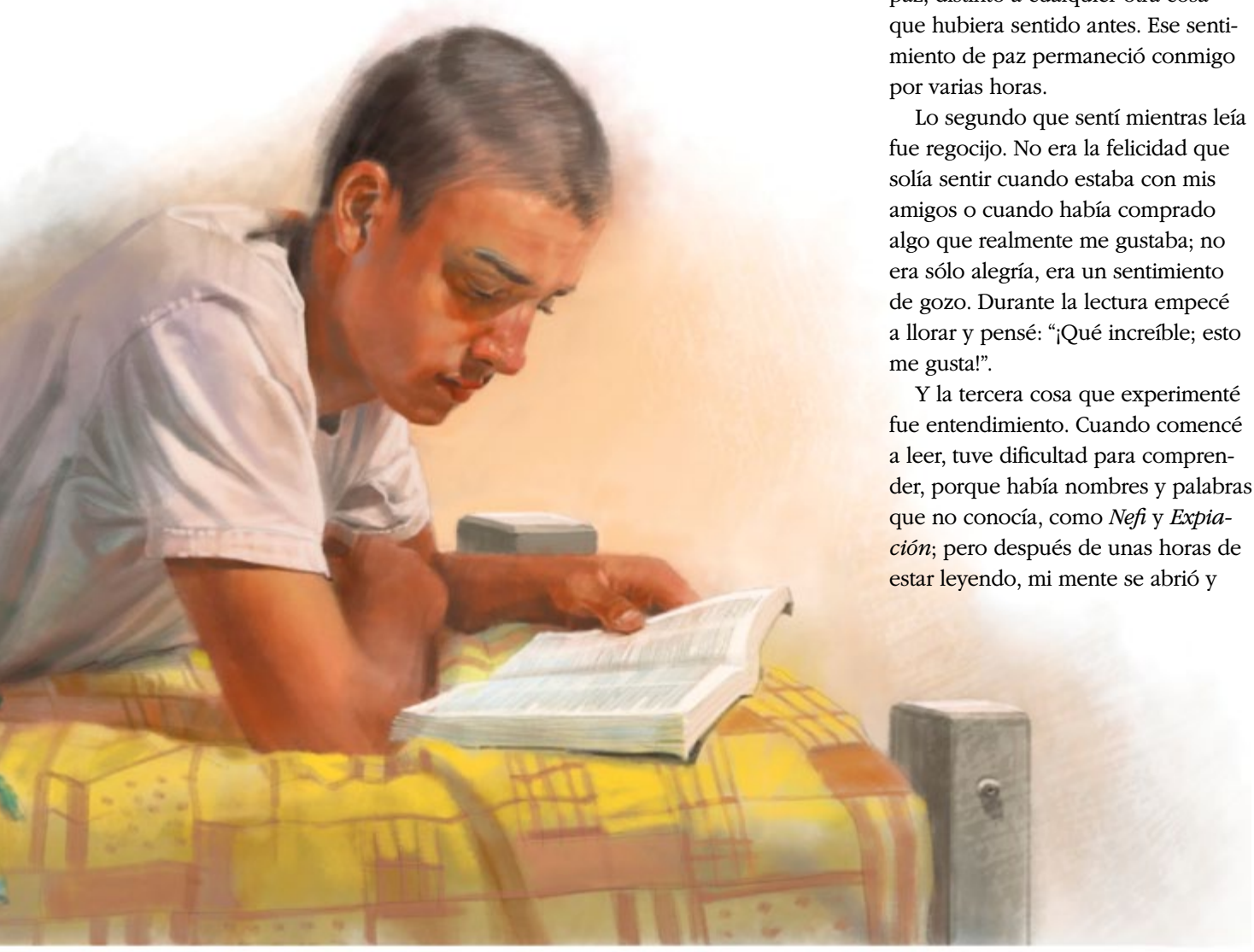
El élder Uceda (segundo de la derecha) con su familia en Lima, Perú, poco después de haberse bautizado en la Iglesia.

FOTOGRAFÍAS DE LA FAMILIA CORTESÍA DEL ÉLDER UCEDA; ILUSTRACIONES POR BRIAN CAIL.

Mi papá pensó que estaba bromeando, así que le dijo: "¡Ah, qué bien! Si quieres, mándanos a tus misioneros". Pero el hombre hablaba muy en serio y, a las pocas semanas, los misioneros llegaron a casa y llamaron a la puerta. Ése fue el principio de una magnífica experiencia.

Nos enseñaron sobre el Libro de Mormón y nos dejaron un ejemplar para leer. Era verano y yo tenía un par de meses de vacaciones después de haber finalizado mi primer año en la universidad. Esa tarde, después de la charla, tomé el libro y empecé a leerlo.

Leí, leí y leí, una página tras otra, y no podía parar. Del libro emanaba algo como una magia. Me encantaba leer y había leído muchos libros, pero ése era diferente. El libro me había cautivado y después de leer por varias horas mi madre me dijo: "Juan, ¡apaga la luz! Tus hermanos quieren dormir", a lo que le respondí: "Sí, un momento, un momento", y continué leyendo. Aun después de muchas horas de leer, no tenía ni hambre ni sed ni deseos de dormir.



Antes de terminar de leerlo ya sabía que contenía algo especial. Obtuve un testimonio por tres cosas que sentí mientras lo leía por primera vez.

Lo primero que me sucedió durante aquellas horas fue que me invadió un profundo sentimiento de paz, distinto a cualquier otra cosa que hubiera sentido antes. Ese sentimiento de paz permaneció conmigo por varias horas.

Lo segundo que sentí mientras leía fue regocijo. No era la felicidad que solía sentir cuando estaba con mis amigos o cuando había comprado algo que realmente me gustaba; no era sólo alegría, era un sentimiento de gozo. Durante la lectura empecé a llorar y pensé: "¡Qué increíble; esto me gusta!".

Y la tercera cosa que experimenté fue entendimiento. Cuando comencé a leer, tuve dificultad para comprender, porque había nombres y palabras que no conocía, como *Nefi* y *Expiación*; pero después de unas horas de estar leyendo, mi mente se abrió y

fue como si le hubiera entrado luz; puede comprender más y más al continuar con la lectura del libro.

Tiempo después, supe que esas tres experiencias son algunas de las formas en que el Espíritu se nos manifiesta. Yo había sentido el Espíritu y estaba listo para bautizarme, pero tuve que esperar a que el resto de mi familia recibiera un testimonio. Por fin, el 6 de abril de 1972, mi madre, mi hermana y yo fuimos bautizados; mi papá y mis otros dos hermanos estuvieron presentes y atentos a lo que sucedía, y pocos meses después también se bautizaron.

La Iglesia y el Evangelio llegaron en el momento preciso de mi vida. Durante mi primer año en la universidad había estado expuesto a muchas filosofías de los hombres y a nuevas ideas y estilos de vida que eran muy diferentes de aquellos a los que estaba acostumbrado. Las nuevas ideas que me presentaron pusieron en duda muchos de los valores que había aprendido de niño en mi religión anterior.

Me resultaba muy difícil porque estaba confundido; había tantas cosas nuevas que yo no consideraba correctas pero que eran totalmente normales para los demás; y el conocimiento que tenía no me era suficiente para defender mis valores.

Después de bautizarme, fue muy diferente volver a la universidad. Ahora tenía algo que decir para responder con amabilidad a los demás; podía afirmar con confianza: "No, gracias; no creo que eso sea para mí", y sabía por qué lo decía. La Iglesia y el Libro de Mormón me llegaron en el momento oportuno; y estoy verdaderamente agradecido porque me cambiaron la vida.

A causa de mi decisión de unirme a la Iglesia, fui bendecido. En la Iglesia conocí a mis mejores amigos. Había sido muy tímido y prefería estar a solas, estudiar, leer libros y sentirme a gusto; pero una vez que conocí la Iglesia, aprendí lo que es un verdadero amigo. Allí encontré a una maravillosa joven que llegó a ser mi esposa; encontré líderes del sacerdocio y gente que se preocupaba por mí. En la Iglesia del Señor encontré lo que me hacía falta.

Hay muchas personas que también encontrarían en la Iglesia lo que necesitan. No tengan temor de abrir la boca cuando estén con sus amigos y de decirles: "Esto es lo que creo; quiero compartirlo contigo". A veces ustedes oyen a los mayores decir lo que está bien y lo que está mal, pero cuando un amigo de su edad les dice lo mismo, siguen a esa persona; por alguna razón, la voz de nuestros amigos suena más fuerte que la de los adultos que nos rodean. Así que, sean un buen ejemplo, pues no saben si habrá un Juan Uceda a la espera; y nunca lo sabrán a menos que abran la boca y digan: "Juan, quiero invitarte a ir conmigo a la Iglesia; y quiero que leas este libro". Si hacen esa cosa tan simple, quizás le cambien la vida a alguien. ■

Después de su conversión a la Iglesia, el élder Uceda tuvo muchas oportunidades de compartir su testimonio del Libro de Mormón como misionero de tiempo completo en Perú. Izquierda, arriba: el élder Uceda (a la derecha), con una familia de conversos a la que enseñó. Izquierda, abajo: el élder Uceda (fila de atrás, a la derecha), reunido con otros misioneros frente a un edificio de la Iglesia.

Doctrina y Convenios 87:8.

El lema de la Mutual de este año nos enseña dónde debemos permanecer para estar a salvo.

Permaneced

"El Señor nos extiende la invitación: 'Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis'. Al hacerlo, sentiremos Su Espíritu en la vida, el cual nos dará el deseo y el valor de permanecer firmes en rectitud, de '[permanecer] en lugares santos y no [ser] movidos'".

Presidente Thomas S. Monson, "Permaneced en lugares santos", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 86.

El día del Señor

El día del Señor— La segunda venida de Jesucristo

8 Por tanto, [a]permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene [b]pronto, dice el Señor. Amén.

Viene pronto

"Deberíamos buscar las señales [de la Segunda Venida], vivir lo más fielmente que nos sea posible… Pero no debemos paralizarnos porque ese evento y los demás relacionados con él aún estén por acontecer. No podemos dejar de vivir; de hecho, deberíamos vivir más plenamente que nunca".

Véase del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, "Ésta, la más grandiosa de todas las dispensaciones", *Liahona*, julio de 2007, pág. 19.

En lugares santos

"¿Cuáles son esos 'lugares santos'? Por cierto incluyen el *templo* y sus convenios que se guarden fielmente; ciertamente incluyen un *hogar* donde se atesora a los hijos y se respeta a los padres; por seguro los lugares santos incluyen los *puestos de deber* asignados por la autoridad del sacerdocio, entre ellos las misiones y los llamamientos que se cumplen fielmente en las ramas, los barrios y las estacas".

Véase élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, "La preparación para la Segunda Venida", *Liahona*, mayo de 2004, pág. 10; cursiva agregada.

No seáis movidos

A continuación se encuentran algunas formas de asegurar que algo no se moverá:

- *Un ancla*— "[La] esperanza… proporciona un ancla a las almas de los hombres" (Éter 12:4).
- *Un fundamento seguro*— "…es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento… que es un fundamento seguro" (Helamán 5:12).
- *Una posición firme*— No se puede tener un pie en Sión y uno en el mundo, ya que "el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos" (Santiago 1:8).
- *Estacas de una tienda de campaña*— Las estacas de la tienda de Sión ayudan a la Iglesia a mantenerse erguida y firmemente establecida, ofreciéndonos refugio: "…el recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas sea para defensa y para refugio contra la tempestad" (D. y C. 115:6).

Nota del editor: Esta página no pretende ser una explicación exhaustiva del pasaje de las Escrituras escogido, sino sólo un punto de partida para tu estudio personal.

LEMA DE LA MUTUAL *para 2013*

PERMANECER EN **TERRENO MÁS ELEVADO**

Por David L. Beck
Presidente General de los Hombres Jóvenes

El lema de la Mutual para 2013 proviene de Doctrina y Convenios 87:8: "Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor". La pregunta que espero que todos los hombres jóvenes mediten durante este próximo año es: *¿Permanezco en lugares santos?*.

Al reunirme con hombres jóvenes valientes por todo el mundo, he sido testigo ocular de cómo miles de ustedes ya hacen esto de muchas formas. Permanecen en el lugar más santo de todos cada vez que entran al templo para realizar bautismos por los muertos. Los animo a que aprovechen cada oportunidad que tengan de entrar en el templo y que siempre sean dignos de hacerlo. Todos los días, al cumplir con su deber a Dios, permanecen en lugares santos y están en posición de elevar a otras personas. Permanecen en lugares santos al preparar, bendecir y repartir la Santa Cena cada domingo. Permanecen en lugares santos al compartir el Evangelio y cuando actúan como alguien que ministra, que siempre está dispuesto, y es capaz y digno de servir y fortalecer a los demás.

Como poseedores del Sacerdocio Aarónico, se les ha dado el mandato de amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo (véase D. y C. 20:59). El presidente Harold B. Lee (1899–1973) dijo: "No pueden elevar a otra persona mientras no se hallen en un terreno más elevado que ella... No No pueden encender un fuego en otra alma a menos que ese fuego arda en la propia alma de ustedes"[1]. Jóvenes, eso significa que deben esforzarse constantemente por fortalecer su testimonio y siempre estar dispuestos a compartirlo.

Tienen la responsabilidad sagrada de ser un instrumento en las manos del Señor. A medida que oren y estudien las Escrituras, procuren guardar los mandamientos y presten atención a los susurros del Espíritu, se encontrarán en un terreno más elevado. Por consiguiente, dondequiera que estén puede convertirse en un lugar sagrado; entonces, cuando surjan dificultades, tendrán la fortaleza, el valor y la habilidad para elevar a los demás; tendrán el poder y la protección que el Señor promete a quienes permanecen en lugares santos.

Me encanta lo que dijo el presidente Thomas S. Monson acerca de esas promesas cuando nos aseguró que al acercarnos al Señor "sentiremos Su Espíritu en la vida, el cual nos dará el deseo y el valor de permanecer firmes en rectitud, de '[permanecer] en lugares santos y no [ser] movidos' (D. y C. 87:8).

"A medida que los vientos del cambio soplen a nuestro alrededor y la fibra moral de la sociedad continúe desintegrándose ante nuestros propios ojos, recordemos las preciosas promesas del Señor a quienes pongan su confianza en Él: 'No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezco; siempre te ayudaré…' (Isaías 41:10)"[2]. ■

NOTAS

1. Harold B. Lee, "Stand Ye in Holy Places", *Ensign*, julio de 1973, pág. 123.
2. Thomas S. Monson, "Permaneced en lugares santos", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 86.

"PERMANECED EN LUGARES SANTOS Y NO SEÁIS MOVIDOS..."

(VÉASE D. Y C. 87:8).

LUGARES SANTOS EN SU VIDA

Por Elaine S. Dalton
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

El lema de la Mutual de este año las invita a salir del mundo y a entrar en el reino de Dios. Como el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado, vivimos en territorio enemigo[1]. El "[permanecer] en lugares santos" es la clave para sobrevivir.

De este lema surgen preguntas importantes: ¿Qué es un lugar santo? ¿Dónde se encuentra un lugar santo? ¿Cómo podemos permanecer en lugares santos? ¿Qué hacemos para que los lugares en los que nos encontramos regularmente sean más santos? A medida que busquen las respuestas a estas preguntas, dichas respuestas guiarán sus relaciones, su elección de actividades, su forma de vestir, sus palabras y sus acciones.

Se han comprometido a fortalecer su hogar y a su familia. Esfuércense por hacer de su hogar un lugar sagrado, lleno del Espíritu del Señor. Ustedes pueden apoyar las oraciones familiares y el estudio de las Escrituras en familia.

Su habitación puede ser un lugar santo que invite al Espíritu. Si el profeta viese su habitación, ¿la consideraría un lugar santo? ¿La consideran ustedes?

Podemos permanecer en lugares santos al ir a la Iglesia. En las Escrituras se enseña que los barrios y las estacas de Sión son lugares santos que serán "para defensa y para refugio contra la tempestad" (D. y C. 115:6).

El lugar más santo sobre la tierra es el templo. El presidente Thomas S. Monson ha dicho: "Ahora bien, mis jóvenes amigos adolescentes, siempre tengan el templo en la mira. No hagan nada que les impida entrar por sus puertas y participar de las bendiciones eternas y sagradas de allí. Felicito a los que ya van con regularidad a efectuar bautismos por los muertos"[2]. Siempre sean dignos de tener una recomendación vigente para el templo, aun cuando el templo esté lejos.

Cualquier lugar en el que se encuentren, donde el Espíritu esté presente, puede ser un lugar santo. El presidente Harold B. Lee (1899–1973) enseñó que los lugares santos tienen más que ver con *la forma* en que uno vive que con el *lugar* donde uno vive[3]. Si viven dignos de la compañía constante del Espíritu Santo, entonces permanecen en un lugar santo.

Todos los templos tienen la inscripción: "Santidad al Señor". Procuren permanecer siempre en lugares santos. Al vivir las normas, orar a diario y leer las Escrituras —en especial el Libro de Mormón— sentirán la compañía del Espíritu Santo. El Señor mismo les promete: "Porque de cierto os digo que os esperan grandes cosas" (D. y C. 45:62). Yo estoy de acuerdo, ¡y testifico que es verdad! ■

NOTAS

1. Véanse Boyd K. Packer, "Cómo sobrevivir en territorio enemigo", *Liahona,* octubre de 2012, págs. 34–37.
2. Véase Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona,* mayo de 2011, pág. 93.
3. Véase *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno: Religión 324–325,* 1a. ed. (Manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1985), pág. 184.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.

Por Adam C. Olson
Revistas de la Iglesia

LO QUE AGUNG APRENDIÓ DEL BÁDMINTON

Un adolescente de Indonesia aprende que el tener esperanza evita que se dé por vencido.

Es un típico día húmedo en Yogyakarta, Indonesia, y a Agung le escurren gotas de sudor de la frente mientras espera el saque de su oponente. El partido de bádminton está reñido y el joven de quince años se siente motivado a ganar.

Después de un frenético intercambio, su oponente coloca la pluma completamente fuera del alcance de Agung. Sin querer perder el punto en un partido tan reñido, Agung se lanza hacia la pluma pero no la alcanza, y queda ensangrentado por haberse deslizado en la cancha de cemento.

Es fácil ver que le encanta el bádminton competitivo; pero Agung no sueña con llegar a ser un jugador profesional de bádminton. No va a escoger entre "servir" la pluma en las Olimpíadas y servir en una misión. Él mismo admite que no es particularmente bueno para ese deporte.

FOTOGRAFÍAS POR ADAM C. OLSON.

Entonces, ¿por qué este joven corto de estatura y de amplia sonrisa se esmera tanto? Por la esperanza.

"Creo que puedo mejorar", dice.

Una razón para tener esperanza

La esperanza es la razón por la que hacemos muchas cosas; hacemos ejercicio porque esperamos ser más fuertes y estar más sanos; practicamos un instrumento musical porque esperamos aprender a tocar bien; Agung practica bádminton porque tiene la esperanza de mejorar.

"Si no tuviese la esperanza de mejorar y de ganar alguna vez, sería muy fácil darme por vencido", dice Agung.

La esperanza es un elemento esencial del plan de salvación. La esperanza de que podemos ser perdonados nos lleva a arrepentirnos y a volver a intentarlo después de no haber cumplido con un mandamiento.

Cómo combate Satanás la esperanza

Dos de las mejores armas de Satanás en nuestra contra son la duda y el desaliento. Él no pudo frustrar el plan de nuestro Padre Celestial impidiendo la Expiación; pero todavía puede tratar de evitar los efectos purificadores de la Expiación en nuestra vida si nos roba la esperanza de que podemos ser perdonados.

Agung comenta: "Satanás quiere que perdamos la esperanza, porque cuando nos damos por vencidos nos alejamos de nuestro Padre Celestial".

Sin embargo, cuando Satanás logra desanimarnos, hay maneras de recuperar la esperanza.

Obtener esperanza

Cuando necesitamos esperanza en el futuro, podemos mirar hacia el pasado. Agung utiliza un ejemplo de la escuela que le ha enseñado esa lección. "Me he dado cuenta de que si estudio mucho, salgo bien en mis exámenes", explica; "basándome en esa experiencia, tengo la esperanza de que si practico mucho, podré mejorar en bádminton. Mi experiencia me da esperanza".

Cuando necesitamos tener esperanza en Jesucristo, podemos encontrarla tanto en nuestras experiencias pasadas con el poder de la Expiación (véase Romanos 5:4), así como en las experiencias de los demás, incluso las que escuchemos en la reunión sacramental, en una lección de la Escuela Dominical, en la revista *Liahona,* o en las Escrituras (véase Jacob 4:4–6).

Al estudiar las palabras llenas de esperanza de los profetas, al orar para recibir el don de la esperanza y al aprender a reconocer el poder del Salvador en nuestra vida, nuestra fe en Él aumentará, y también la esperanza de que Él nos ayudará en el futuro[1].

Nunca nos demos por vencidos

Agung sabe que él probablemente nunca será un atleta profesional, pero sabe que mientras lo siga intentando, existe la esperanza de mejorar.

Ha aprendido que el gran poder de la esperanza es éste: "Siempre que no te des por vencido, hay esperanza", dice.

En la vida, la expiación de Jesucristo es la fuente máxima de la esperanza. Gracias a la Expiación podemos arrepentirnos cuando cometemos un error. Eso también significa que debido a la Expiación, no hemos fallado la prueba de la vida cuando cometemos errores, a menos que nos demos por vencidos y no tratemos de arrepentirnos ni de obedecer.

Es por eso que Agung continúa invitando a su padre a la Iglesia cada domingo; es por eso que trata de defender lo que es correcto, aun cuando sus amigos no lo hacen; es por eso que con tanta frecuencia viaja una hora de ida y vuelta en bicicleta a la capilla para ir a seminario, la Mutual, las reuniones del domingo, las clases de preparación misional y para ayudar a limpiar el edificio.

"No es fácil tratar de ser como Jesús", dice Agung. "A veces me desanimo, pero no me doy por vencido. Gracias a Su sacrificio por mí, tengo la esperanza de que puedo ser mejor".

Gracias a la Expiación hay esperanza, y debido a la esperanza, la Expiación puede cambiar nuestra vida. ■

NOTA

1. Véase Dieter F. Uchtdorf, "El poder infinito de la esperanza", *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 21–24.

UNA PROMESA DE ESPERANZA

"Ya que Dios ha sido fiel y ha guardado Sus promesas en el pasado, podemos tener la esperanza y la confianza de que Dios cumplirá las promesas que nos ha hecho en el presente y en el futuro".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "El poder infinito de la esperanza", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 23.

La educación académica

Un mayor conocimiento nos da la oportunidad de ser una influencia más grande para lograr los propósitos del Señor.

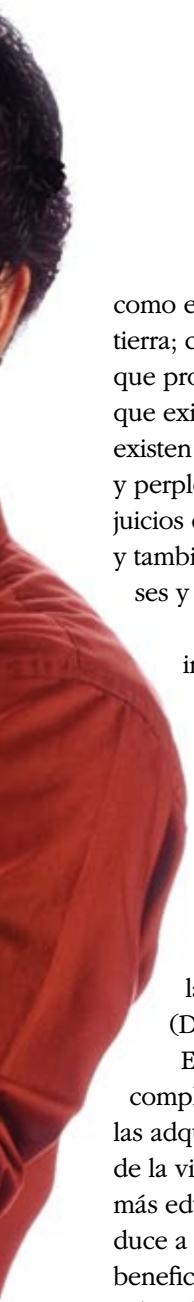
Con gran deseo y ansiedad por el bienestar de sus almas, Jacob enseñó al pueblo de Nefi "de cosas que son y que están por venir" (2 Nefi 6:4). Ése era su pueblo y lo amaba; les enseñó quiénes eran realmente y las promesas del Señor concernientes a ellos. Al enseñarles acerca del Salvador, exclamó: "¡Oh, cuán grande es la santidad de nuestro Dios! Pues *él sabe todas las cosas*, y no existe nada sin que él lo sepa" (2 Nefi 9:20; cursiva agregada).

Vale la pena recordar eso al considerar la importancia de la preparación académica. Siglos antes, en otra parte del mundo, el padre Abraham "[buscó] las bendiciones de los padres" y deseó "también ser el poseedor de gran conocimiento, y ser un seguidor más fiel de la rectitud, y lograr un conocimiento mayor" (Abraham 1:2).

Todos ustedes son amados hijos e hijas de Dios[1] y "[son] los hijos de los profetas; y [son]… del convenio que el Padre concertó con… Abraham" (3 Nefi 20:25). Al igual que Abraham, llevan en su interior la capacidad de "ser [poseedores] de gran conocimiento" al ser instruidos en cosas que "[les] conviene comprender" (D. y C. 88:78).

El Señor ha indicado que el conocimiento deseable incluye "cosas tanto en el cielo

Élder Craig A. Cardon
De los Setenta



como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos" (D. y C. 88:79).

¿Por qué? ¿Por qué es tan importante obtener educación académica? El Señor mismo proporciona una explicación maravillosa: "…a fin de que estéis preparados en todas las cosas, cuando de nuevo os envíe a magnificar el llamamiento al cual os he nombrado y la misión con la que os he comisionado" (D. y C. 88:80).

En este mundo cada vez más complejo, la educación es una de las adquisiciones más importantes de la vida; y si bien es verdad que más educación por lo general conduce a la oportunidad de tener más beneficios materiales, lo de más valor al tener mayor conocimiento es la oportunidad que nos brinda de ser una influencia más grande para lograr los propósitos del Señor. Como se explica en *Para la Fortaleza de la Juventud*: "La educación académica es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarte a llegar a ser más como Él. Él desea que eduques tu mente y cultives tus aptitudes y talentos, tu poder para conducirte bien en tus responsabilidades y tu capacidad para apreciar la vida"[2].

Asimismo, el profeta José Smith enseñó: "En el conocimiento hay poder. Dios tiene más poder que todos los otros seres, porque Él tiene mayor conocimiento"[3].

Por buenas razones, la educación formal requiere que por varios años te dediques a una amplia gama de destrezas y temas, algunos de los cuales tal vez no conozcas o no te guste demasiado estudiar. Sin embargo, debes ser diligente en tus estudios, pues amplía tus horizontes y expande la capacidad de tu mente para aprender también en otros aspectos. De hecho, el estar expuesto a una amplia gama de destrezas y temas básicos te da la oportunidad de reconocer las aptitudes y temas que verdaderamente te interesan. Con eso en mente, al continuar tu educación tendrás la oportunidad de estudiar más a fondo las cosas que verdaderamente te gusten.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, compartió un consejo muy valioso que recibió de su padre cuando le aconsejó que estudiara "algo que te guste tanto que cuando no tengas nada en qué pensar, eso sea en lo único que pienses"[4]. La hermana Cardon y yo hemos aconsejado a nuestros hijos que estudien y sigan una carrera que les interese tanto que cuando vayan a trabajar lo hagan "saltando de alegría".

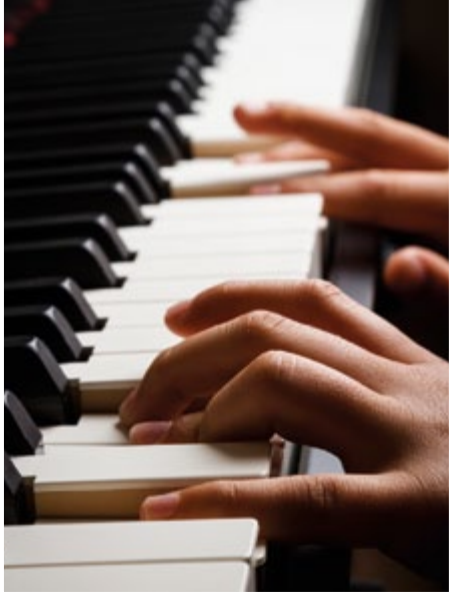
Jacob amonestó a su pueblo contra las "vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres". Explicó: "Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios". Después agregó esta ennoblecedora verdad: "Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9:28–29).

Sean instruidos y hagan caso a los consejos de Dios. Él los bendecirá y prosperará para lograr Sus propósitos. ■

NOTAS

1. Véase "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 9.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 280.
4. Véase de Gerald N. Lund, "El élder Henry B. Eyring: Moldeado por 'influencias determinantes'", *Liahona,* abril de 1996, pág. 28.

ILUSTRACIONES FOTOGRÁFICAS POR ROBERT CASEY.



SIGUE PRACTICANDO

Ya no quería ir más. ¿Valdría la pena todo ese esfuerzo?

Por Willis Jensen

"Ya no quiero tomar más lecciones de piano", le dije a mi madre. Había estado tomando lecciones durante varios años y estaba cansado de practicar; ya no quería hacerlo; de todos modos, no era muy bueno. Debido a que tengo una sordera moderada y uso aparatos auditivos, nunca me he considerado una persona con talento musical. Siempre tenía que practicar mucho para aprender la melodía de una canción.

Mi madre no dijo mucho, pero simplemente me dijo que debería seguir tomando lecciones hasta que pudiera tocar los himnos. Después de muchas quejas de mi parte y mucho aliento de mis padres, decidí no darme por vencido.

Adelantémonos varios años y miles de kilómetros a una capilla en las montañas del centro de Guatemala. Era misionero, y me encontraba en una conferencia de distrito. Había llegado temprano y encontré un piano, así que me senté y comencé a tocar himnos. La mayoría de los barrios y las ramas tenían pequeños teclados eléctricos, así que estaba muy contento de tocar un verdadero piano. Al final me pidieron que acompañara a la congregación en la conferencia.

¿Qué fue lo que cambió mi actitud entre los años en que era más joven y el tiempo en que fui misionero? Sentí el poder del Espíritu a través de la música.

Mientras servía en la misión, tuve muchas oportunidades de usar las aptitudes musicales que había aprendido. Disfruté las muchas oportunidades de cantar y de tocar el piano, y tocaba casi todas las semanas en la reunión sacramental. Siempre recordaré a esos fieles miembros guatemaltecos cantar los himnos. Les enseñé himnos nuevos que no conocían y enseñé algunas lecciones básicas de piano. Mi compañero y yo le cantábamos a la gente a quien enseñábamos, y aun si lo hacíamos de manera desentonada, el Espíritu siempre estaba presente para conmover el corazón de las personas.

He aprendido que no importa cuáles sean los talentos de las personas, igual pueden aprender a desarrollar aptitudes musicales. Nunca seré un pianista de fama mundial, y muchos de los miembros de Guatemala nunca formarán parte del Coro del Tabernáculo; pero eso no importaba; aún podíamos sentir el Espíritu a través de la música. Estoy muy agradecido a mis padres que me animaron a seguir tomando lecciones de piano y estoy agradecido de que seguí practicando. ■

DESARROLLA TUS APTITUDES Y TALENTOS

"La educación académica es una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial para ayudarte a llegar a ser más como Él. Él desea que eduques tu mente y cultives tus aptitudes y talentos, tu poder para conducirte bien en tus responsabilidades y tu capacidad para apreciar la vida. La educación académica que recibas será valiosa para ti durante la vida mortal y en la vida venidera".

***Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 9.**

FOTOGRAFÍA POR ISTOCKPHOTO © BRIAN STEELE.

PERMANECED EN LUGARES SANTOS

"Cualquier lugar en el que se encuentren, donde el Espíritu esté presente, puede ser un lugar santo".

(Elaine S. Dalton, "Lugares santos en su vida", *Liahona,* enero de 2013, pág. 51; véase también D. y C. 87:8.)

FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN; IMAGEN DE FONDO © DIGITAL VISION/GETTY IMAGES

Ver lo **BUENO** en Kylie

Por Karinne Stacey

No nos soportábamos; ¿podríamos ser amigas alguna vez?

En cuarto grado estaba en la mejor clase que había tenido; todo era perfecto, excepto Kylie (el nombre se ha cambiado). Trataba mal a casi todos, incluso a mí. La veía empujar a los demás en los pasillos, y también me empujó a mí un par de veces. Yo volvía a casa llorando porque no entendía la razón por la que me acosaba.

Ella no tenía amigos; tenía su propia mesa a la hora del almuerzo porque nadie quería sentarse cerca. Le conté a mi mamá sobre Kylie y ella me dijo unas sabias palabras que cambiaron mi vida: "A lo mejor sólo necesita una amiga".

Eso me dejó muy sorprendida. ¿Cómo sería posible que tratara bien a alguien que no tenía el menor reparo en insultarme? Sin embargo, de mala gana, decidí ser más amable con Kylie y tratar de entenderla. Cuando llegué a conocerla mejor, descubrí que en realidad era simpática. Al poco tiempo me enteré de que su vida era mucho peor de lo que podía imaginar; vivía en un hogar muy difícil y evitaba toda conversación con la palabra "familia".

Un día, durante el almuerzo, yo estaba sentada con mis amigas. En vista de que Kylie era mala con los demás, había algunas chicas que la trataban mal a ella también. Empezaron a burlarse de Kylie hablando en voz suficientemente alta para que ella escuchara. Decían cosas como: "Ven a sentarte con nosotras; ¡NUNCA!"; "¿Qué es ese olor? Oh, ¡es Kylie!": y "¡No te acerques a nosotras!". Yo me quedé sentada escuchando.

Pero entonces escuché una voz suave en mi cabeza: "Haz algo". Me puse de pie y sentí que una docena de ojos se volvían hacia mí. "¡Basta!", dije. "¿Por qué le dirían cosas como ésas a una persona? ¡Trátenla bien!". Todas se quedaron calladas. Cuando me senté, miré a Kylie. Ella se dio vuelta y me miró con una mirada de sincero agradecimiento.

En sexto grado, se acercaba el día en que iba a cumplir doce años y quería tener una fiesta con algunos de mis amigos. Cuando mi mamá me preguntó si quería invitar a alguien más, escuché esa misma vocecilla en mi cabeza: "Invita a Kylie".

"Quiero invitar a Kylie", le dije a mi mamá.

"¿De veras?".

Asentí con la cabeza. Después de la fiesta de cumpleaños, mis amigas y yo, incluso Kylie, llegamos a ser tan buenas amigas que nos reunimos todos los viernes durante los últimos tres meses del año escolar. Kylie vino todas las veces, y llegamos a ser muy buenas amigas.

Ahora estoy en el octavo grado y me he mudado a otro estado, pero con frecuencia me comunico con Kylie, quien sigue siendo una de mis mejores amigas. A veces mis otras amigas me preguntan cómo es que llegamos a ser tan buenas amigas.

"En cuarto grado ella era una buscapleitos, y prácticamente nos odiábamos", les digo.

"¿Entonces cómo llegaron a ser tan buenas amigas?".

"Busqué lo bueno en ella. Todos tienen algo bueno, y yo me esforcé por encontrar lo bueno en ella". ■

ILUSTRACIÓN POR TAIA MORLEY.

¿Cómo puedo obtener un TESTIMONIO?

Por el élder Robert D. Hales
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

El obtener un testimonio empieza con el estudio

y la oración.

Luego se vive el Evangelio con paciencia y persistencia

se invita al Espíritu y se confía en Él.

La vida de José Smith es un ejemplo excelente de este proceso.

ILUSTRACIONES POR BRAD TEARE.

De "Cómo recibir un testimonio del Evangelio restaurado de Jesucristo", Liahona, *noviembre de 2003, pág. 28.*

Un **plan** para **nuestra familia**

"Eternas pueden ser las familias por el divino plan" (Canciones para los niños, *pág. 98*).

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia
Basado en una historia real

Estaba sentado en la cama de mi papá y mi mamá, extrañándolos muchísimo, cuando sonó el teléfono.

"Oye, Levi, ¿sabes qué?", dijo papá. "¡Tu hermana Nora nació esta tarde!".

Me di cuenta de que papá estaba contento, pero su voz también sonaba rara, como que estaba preocupado.

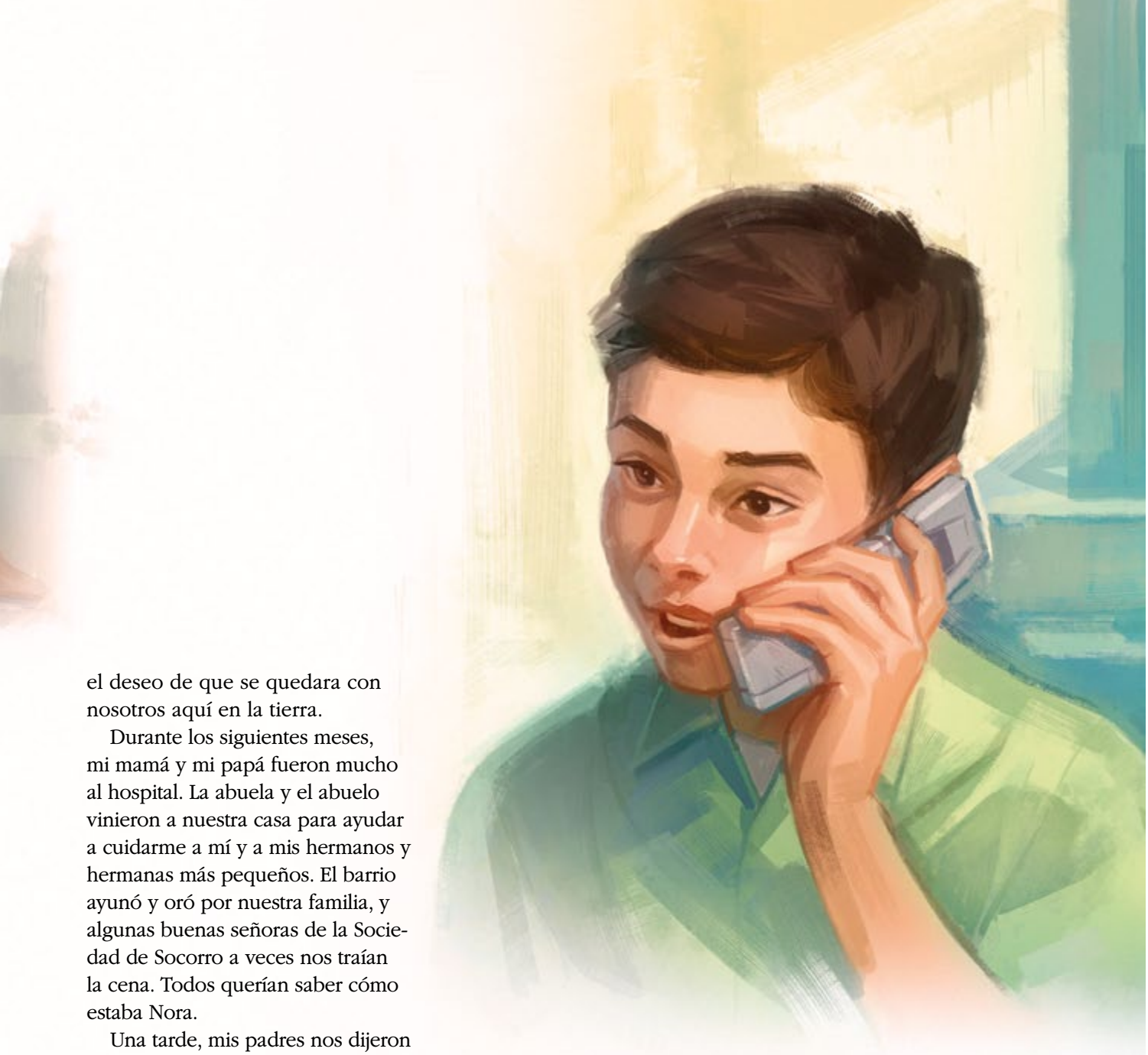
"¿Cómo es de grande?", pregunté, sin saber si de verdad quería escuchar la respuesta.

Papá se quedó callado un momento. "Alrededor de un kilo", dijo. Ahora sonaba definitivamente preocupado. Se suponía que Nora tenía que nacer para la época de Navidad, pero todavía estábamos en septiembre. "Es muy chiquitita", continuó papá. "Recuerda orar por ella, Levi. Y ora por nosotros también para que podamos confiar en que el Padre Celestial sabe lo que es mejor para nuestra familia".

Después de colgar el teléfono, fui a la cocina y agarré una bolsa de frijoles (judías) que mamá había planeado usar para hacer sopa. El paquete decía que pesaba casi tanto como Nora pesaba ahora. Lo sostuve en las manos, intentando imaginar cómo sería un bebé de ese tamaño.

"Su espíritu acaba de estar con el Padre Celestial", pensé, recordando lo que había aprendido de la preexistencia y del plan de salvación. Sabía que, incluso si Nora fallecía, la podríamos ver otra vez porque estábamos sellados como familia. Pero también tenía

ILUSTRACIONES POR BEN SIMONSEN.



el deseo de que se quedara con nosotros aquí en la tierra.

Durante los siguientes meses, mi mamá y mi papá fueron mucho al hospital. La abuela y el abuelo vinieron a nuestra casa para ayudar a cuidarme a mí y a mis hermanos y hermanas más pequeños. El barrio ayunó y oró por nuestra familia, y algunas buenas señoras de la Sociedad de Socorro a veces nos traían la cena. Todos querían saber cómo estaba Nora.

Una tarde, mis padres nos dijeron que fuéramos a la sala. Nos dijeron que papá iba a ir con el obispo a darle una bendición a Nora. Después de que papá se marchó de traje y corbata, mamá nos reunió a todos en el sofá para hacer una oración.

"Por favor, bendice a papá cuando le dé una bendición del sacerdocio a Nora", oró mamá. Luego, la voz de mamá se oyó muy suave: "Y por favor, si es Tu voluntad, permite que venga a casa y esté sana".

Al orar, sentí que el Espíritu Santo llenaba la habitación con paz y amor. Era como si el Padre Celestial me estuviese diciendo que, no importaba lo que pasara con Nora, todo era parte de Su plan.

Más adelante esa noche, mi papá llegó a casa y nos dijo que había ocurrido algo maravilloso en el hospital. Normalmente, había mucho ruido en la habitación de Nora; había muchas máquinas y monitores con alarmas y luces intermitentes, y las enfermeras y los doctores siempre estaban con prisa intentando ayudar a los bebés que había allí. Pero cuando papá y el obispo llegaron, las cosas eran diferentes. Todas las máquinas estaban en silencio; las enfermeras estaban sentadas junto a los bebés, leyéndoles o cuidándolos. Mi papá y el obispo pudieron darle una bendición a Nora sin ninguna interrupción.

No sé si Nora crecerá aquí en la tierra o regresará pronto a vivir con el Padre Celestial, pero sé que el Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones, y siento paz cuando recuerdo que Él tiene un plan para *todos* los miembros de mi familia. ■

¡Ven a explorar un lugar importante de la historia de la Iglesia!

DOS CASAS

EN LAS QUE VIVIÓ JOSÉ SMITH

Por Jan Pinborough Revistas de la Iglesia

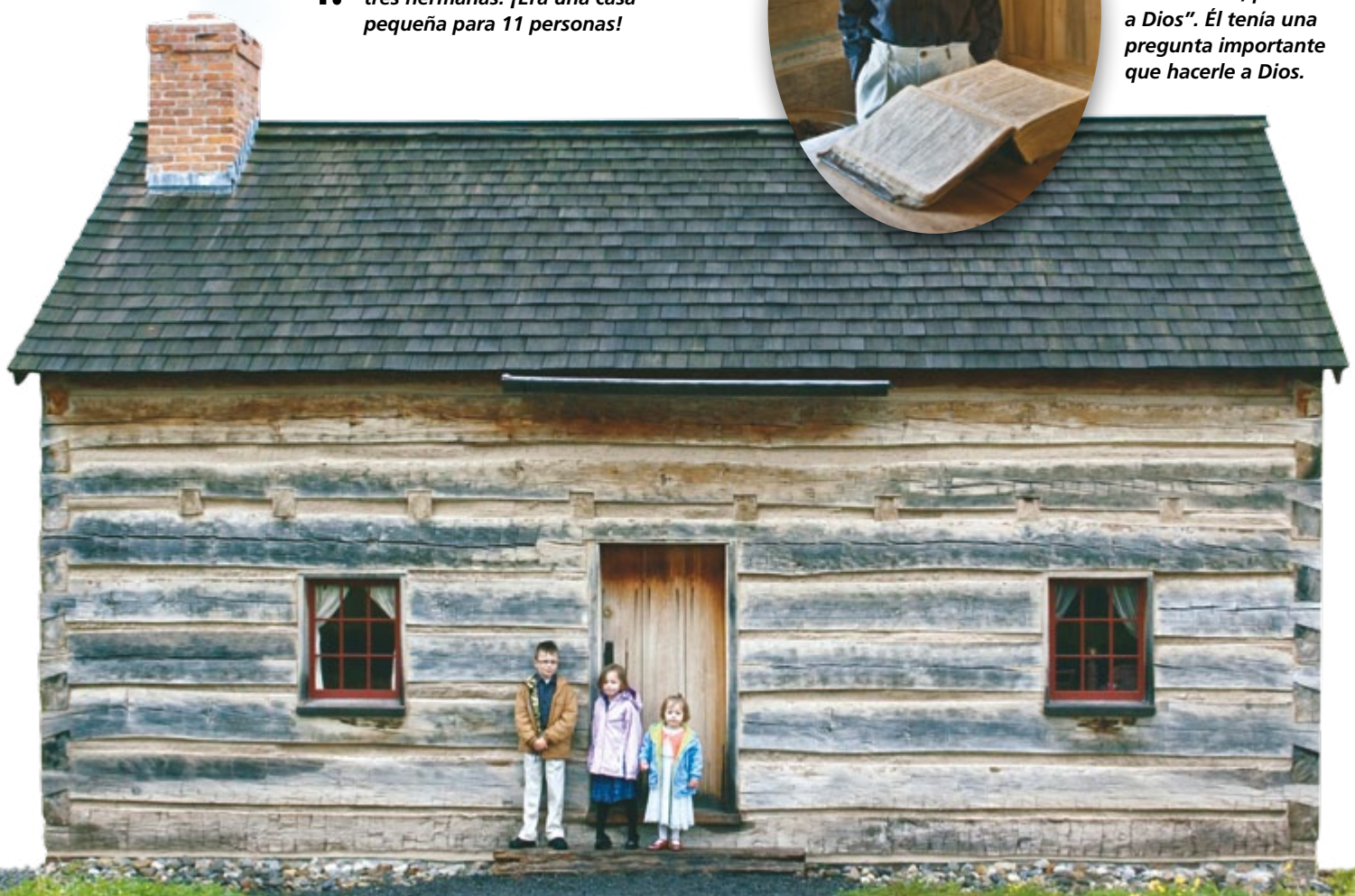
Palmyra, Nueva York, es donde comenzó la **restauración** de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hace 193 años. Luke, Rachel y Julia S. visitaron este lugar especial para aprender más en cuanto al lugar donde vivió el profeta José Smith y cómo ayudó a restaurar la Iglesia sobre la tierra.

LA CASA DE TRONCOS

Esta casa de troncos se construyó para que se pareciera a la casa donde José vivió desde los 12 hasta los 19 años.

1. ***José tenía cinco hermanos y tres hermanas. ¡Era una casa pequeña para 11 personas!***

2. ***A menudo, la familia se reunía alrededor de la mesa de la cocina para leer la Biblia. Cuando tenía catorce años, José leyó Santiago 1:5: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios". Él tenía una pregunta importante que hacerle a Dios.***

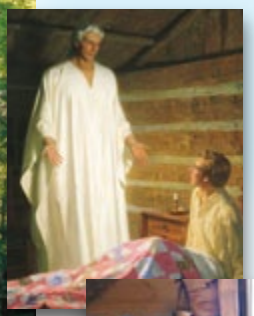


FOTOGRAFÍAS POR BRENT WALTON; *EL ÁNGEL MORONI SE APARECE A JOSÉ SMITH*, POR TOM LOVELL © 2003 IRI.

LA CASA DE ARMAZÓN

Cuando José tenía 19 años, su familia se mudó a una nueva casa. Estaba viviendo allí cuando obtuvo las planchas de oro del Cerro de Cumorah.

3. *Un día, a comienzos de la primavera de 1820, José caminó a una arboleda cerca de su casa de troncos y oró para saber a qué iglesia se debía unir. El Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron y le dijeron que no se uniera a ninguna de ellas. Jesús dijo que José ayudaría a traer la Iglesia del Señor de nuevo a la tierra.*



4. *Los seis hijos varones de la familia dormían en la habitación de arriba. Una noche, cuando José tenía 17 años, el ángel Moroni se le apareció tres veces y le dijo acerca de las planchas de oro que José traduciría y publicaría como el Libro de Mormón. José obtuvo las planchas cuatro años después.*

5. *Algunas personas vinieron para intentar robar las planchas de oro. José las escondió debajo de los ladrillos frente a esta chimenea.*

6. *Las hermanas de José, Sophronia y Katherine, dormían en este cuarto pequeño. Una noche, José envolvió las planchas en tela y las escondió en la cama entre las dos niñas.*

Jesucristo y la Primera Visión

La Primera Visión, cuando José Smith vio al Padre Celestial y a Jesucristo, fue el principio del regreso de la Iglesia de Jesucristo a la tierra.

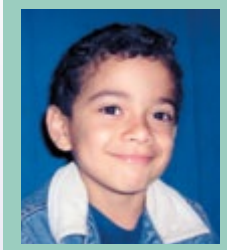
Por medio de la Primera Visión, José Smith aprendió que el Padre Celestial y Jesucristo son dos seres separados.

Es una de las tres veces registradas en las Escrituras en las que el Padre Celestial presenta a Su Hijo Jesucristo (véase José Smith—Historia 1:17). Las otras veces fueron cuando el Salvador visitó a los nefitas y cuando Él fue bautizado (véase 3 Nefi 11:7; Mateo 3:17).

LA PRIMERA VISIÓN, POR GARY L. KAPP, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Nuestra página

Carolina L., que tiene 11 años y es de Venezuela, creció en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y siempre ha querido ir al Templo de Caracas, Venezuela. En marzo de 2012, visitó el templo por primera vez, lo cual la hizo muy feliz.



Cuando fui al templo, lo pasé muy bien con mi papá y mi hermano Ryan mientras mi madre y su amiga estaban en una sesión. Fui muy reverente mientras estaba en la sala de espera del templo. Estaba entusiasmado por estar en la casa del Padre Celestial y por sentir Su amor y Su bondad mediante el Espíritu. Me encanta la casa del Señor.

Jorge M., 6 años, Costa Rica

Éste es un dibujo del Templo de Asunción, Paraguay. Estoy muy contento porque pronto nos sellaremos como familia eterna. Le doy gracias al Padre Celestial por darme una familia.

Angelo N., 5 años, Paraguay

Tengo una familia muy especial. La Iglesia está a seis horas de distancia, pero vamos cuando podemos. Mi padre bendice la Santa Cena todos los domingos para nosotros, y mi madre me enseña en la Primaria. Vamos al Templo de Recife, Brasil, una vez al año. Iré a la misión cuando sea lo suficientemente grande. Estudio las Escrituras y oro todos los días. Intento complacer al Padre Celestial siendo un buen niño. Amo mucho el Evangelio.

Kevin L., 8 años, Brasil

A Omega, mi hermana pequeña, y a mí nos encanta ver el templo. Cuando nuestro barrio visita el Templo de Monterrey, México, salimos a la medianoche y viajamos seis horas para llegar hasta allí. Sé que el templo es donde las familias pueden llegar a ser eternas. Pronto nos vamos a mudar a Tuxtla Gutiérrez. Allí hay un templo y podremos visitarlo más a menudo. Estoy agradecida por los templos.

Helem N., 4 años, México

Solene S., 6 años, Brasil

Cuando entré en el Templo de Quetzaltenango, Guatemala, sentí una paz inmensa. Durante la dedicación me sentí muy feliz. Los discursos penetraron hasta lo profundo de mi corazón.

Juan G., 11 años, Guatemala

Lista

Por Merillee Booren
Basado en una historia real

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder" (2 Timoteo 1:7).

Mary se movía nerviosamente en su asiento mientras escuchaba a los otros niños de su clase de la Primaria tomar turnos para leer las Escrituras. Esperaba que nunca llegara su turno.

Mary tenía un trastorno del aprendizaje llamado dislexia. Cuando miraba las letras en una página, parecía que corrían y cambiaban de lugar. Cuando leía en voz alta, decía las palabras

ILUSTRACIONES POR APRYL STOTT.

para leer

en forma lenta y a veces fuera de lugar. A menudo leía palabras que ni siquiera estaban allí.

Cuanto más se acercaba el turno de Mary, más asustada estaba. Cuando por fin llegó su turno, Mary no pudo aguantar más.

"Tengo que ir al baño", dijo de pronto mientras saltaba de la silla, haciendo que sus Escrituras se cayeran al suelo. Mary corrió por el pasillo hasta el baño. Se alegró de que estuviera vacío; se fue a una esquina y comenzó a llorar.

Unos minutos después, oyó que la hermana Smith la llamaba por su nombre mientras entraba en el baño. "Mary, ¿qué ocurre?".

Mary no sabía qué decir; estaba muy avergonzada. Ninguno de los otros niños tenía ese problema. "¡No puedo leer!", lloró mientras bajaba la cabeza y cruzaba los brazos.

"¿No puedes leer?", preguntó la hermana Smith sorprendida. "Te he visto dar discursos en la Primaria; sé que sabes leer".

Mary sacudió la cabeza. "Memorizo mis discursos. Los practico una y otra vez para no tener que leerlos delante de la gente. No puedo leer en voz alta y, cuando lo hago, cometo muchos errores. No quiero que los otros niños se rían de mí".

"Oh, Mary, lo siento. No te pediré que leas en voz alta hasta saber que estás lista", dijo la hermana Smith. "Y no creo que nadie de nuestra clase se ría de ti; son tus amigos".

"Los niños de la escuela se ríen de mí", susurró Mary.

La hermana Smith enjugó las lágrimas de Mary. "Regresa a clase y verás", dijo ella.

Caminaron a la clase juntas. Betsy, la amiga de Mary, estaba sentada al lado de la silla de Mary alisando las páginas de las Escrituras de Mary. Mary se sentó y Betsy le pasó sus Escrituras.

"¿A quién le gustaría leer ahora?", preguntó la hermana Smith.

"Es el turno de Mary", dijo un niño de la clase.

Mary dudó, pero miró alrededor de la clase a sus compañeros y vio sus amables sonrisas. La hermana Smith también asintió y sonrió. Mary estaba nerviosa, pero encontró el lugar donde estaban leyendo y comenzó a leer.

Leyó las palabras muy lentamente y cometió algunos errores; pero cuando se atascaba, Betsy le susurraba la palabra adecuada al oído. Mary no leía tan bien como los otros niños de su clase, pero nadie se rió ni se burló de ella. Después fue el turno de otra persona y la lección continuó.

Al caminar hacia el salón de la Primaria después de clase, la hermana Smith le susurró a Mary que estaba orgullosa de ella. Mary se alegraba de no tener que esconder más su problema con la lectura. "Seguiré practicando", pensó; y sonrió, pues sabía que tenía buenos amigos en la Iglesia que la apoyarían a lo largo del camino. ■

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

El Padre Celestial me ama y tiene un plan para mí

El olor a galletas llenaba el aire mientras Nataniel ayudaba a su abuela a poner la masa en las bandejas de horno. Su abuela le sonrió. "¿Quién te quiere?", le preguntó.

Nataniel pensó que su abuela siempre le hacía sus galletas favoritas y siempre tenía papel a mano porque sabía que le gustaba dibujar. "Tú me quieres", contestó él.

"Así es", dijo la abuela. "Salvo tu mamá y tu papá, yo te he conocido por más tiempo que nadie. Pero hay alguien más que te ha conocido incluso más tiempo que yo".

"¿Quién más?", preguntó Nataniel.

"Alguien que te amaba antes de que vinieras a la tierra", dijo la abuela.

"Oh", dijo Nataniel. "Quieres decir el Padre Celestial".

"Sí", dijo la abuela, dándole un abrazo a Nataniel.

Él sonrió; saber que lo querían le hacía tener un sentimiento cálido por dentro.

Este año en el tiempo para compartir, aprenderás más en cuanto a la maravillosa verdad de que eres un hijo de Dios. El Padre Celestial te conoce y te ama; Él tiene un plan para ayudarte a regresar a vivir con Él algún día. ■

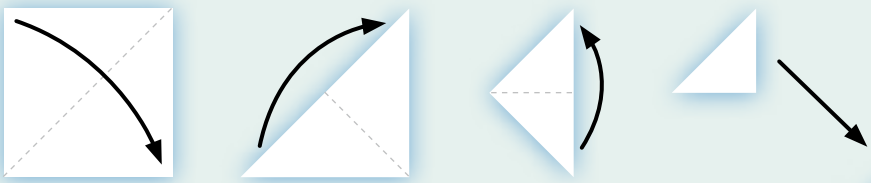
ILUSTRACIONES POR BECKY FAWSON; IZQUIERDA: RECUADRO POR PHYLIS LUCH.

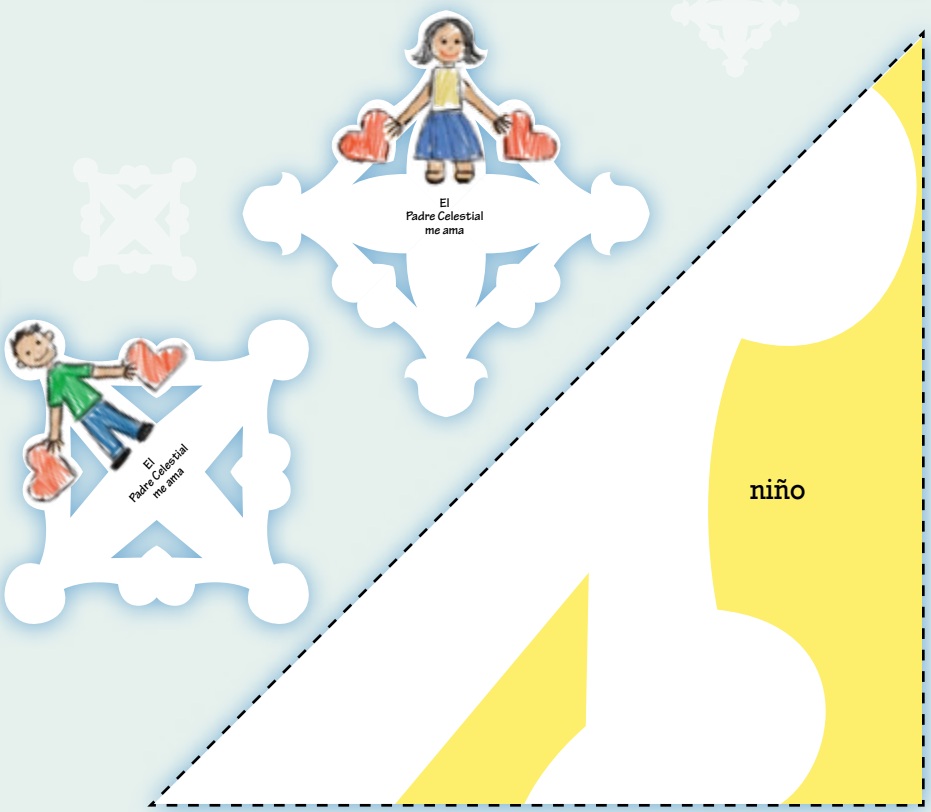
Canción y Escritura

- "Soy un hijo de Dios" (*Canciones para los niños,* pág. 2)
- Romanos 8:16

Copos de nieve

1. Dobla un papel de 20 x 20 cm por la mitad. Después dóblalo por la mitad otras dos veces.
2. Usa el patrón para hacer un copo de nieve de niño o de niña. Córtale la parte amarilla.
3. Usa crayolas o lápices para colorear las figuras del copo de nieve. Podrías colorear cada una de las figuras de manera diferente para mostrar cosas específicas de ti.
4. En el centro del copo, escribe: "El Padre Celestial me ama" para recordarte que el Padre Celestial sabe todo sobre ti y que te ama mucho.





Ideas para hablar en familia

- Igual que los copos de nieve son de formas y tamaños diferentes, los niños tienen cualidades especiales que hacen a cada niño único. Después de hacer copos de nieve, podrían tomar turnos para pasar el copo de nieve de cada miembro de la familia alrededor, mencionando características especiales de esa persona y expresándole su amor. Luego, digan a cada persona que el Padre Celestial la conoce y la ama.

- También podrían pasar un espejo y hacer que cada miembro de la familia se mire mientras hablan en cuanto a estos conceptos: Eres un hijo de Dios; tu Padre Celestial te ama mucho; viviste en el cielo con Él antes de venir a la tierra, por eso lo llamamos Padre Celestial. Él quiere que seas feliz y regreses con Él algún día. ¿Cómo sabes que el Padre Celestial te ama?

El testimonio de Evelyn en cuanto al templo

Por Miche Barbosa y Marissa Widdison
Basado en una historia real

A Evelyn le encantaba ir a la Primaria. Siempre levantaba la mano para hacer la oración. También le encantaba ayudar a sus maestros.

Pero hoy era la primera vez que Evelyn daba un discurso. Al caminar hacia el frente del salón, sentía que tenía mariposas en el estómago y el corazón le comenzó a latir muy rápido. Pum-pum. Pum-pum. Pum-pum.

ILUSTRACIONES POR KATIE MCDEE.

“Hola”, dijo Evelyn cuando llegó al frente. “Me llamo Evelyn. Hace poco mi familia fue al templo para que podamos estar juntos para siempre”.

Evelyn les contó a los niños de la Primaria en cuanto al vestido blanco que llevó puesto. El templo también era muy blanco. Les dijo que ella, sus padres y su hermana se habían sellado para siempre.

“Sé que el Padre Celestial nos ama”, dijo Evelyn. “Nos deja ir al templo para que podamos estar con nuestras familias para siempre”.

Evelyn se volvió a sentar. Se sentía feliz. Sentía como si una luz cálida le iluminara el cuerpo. Estaba contenta de haber ido al templo. ■

Testimonio del templo

Evelyn habló en cuanto a sellarse a su familia en el templo. Mira si puedes encontrar algunas cosas en el cuarto de Evelyn de las que habló durante su discurso de la Primaria. ¿Puedes encontrar los otros artículos escondidos también?

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Ayudar a los jóvenes a convertirse en alumnos y maestros con poder

Por Michael Barber
Desarrollador de cursos de estudio, Departamento del Sacerdocio

En el nuevo curso de estudio para los jóvenes, Ven, sígueme: Recursos de aprendizaje para los jóvenes, *se recalcan cuatro formas en que los padres, los maestros y los líderes pueden ayudar en forma eficaz a los jóvenes a convertirse al Evangelio.*

En un relato de las Escrituras que trata acerca de la juventud de Jesús, aprendemos que, cuando el Salvador tenía 12 años, lo encontraron "en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, y éstos le oían y le hacían preguntas.

"Y todos los que le oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas" (Traducción de José Smith, Lucas 2:46–47 [en Lucas 2:46, nota al pie *b*]).

Desde una edad temprana, el Salvador participó activamente en el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio. En el templo, el Salvador enseñó los principios del Evangelio a personas que eran consideradas mucho más doctas y experimentadas que Él. Aun así, Él comprendía que el aprender y el enseñar el Evangelio eran parte de los "asuntos de [Su] Padre" (Lucas 2:49) y fundamentales en Su misión divina en la tierra.

Sin duda, Jesucristo era un alumno y un maestro del Evangelio excepcional, incluso desde muy joven; pero Él continuó aumentando Su capacidad para entender y enseñar la doctrina. Las Escrituras nos dicen que "continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud" (D. y C. 93:13). A medida que los jóvenes pongan su vida constantemente en armonía con aquello que saben que es verdadero, ellos también podrán llegar a estar realmente convertidos al Salvador y a Su evangelio y tener más sabiduría "línea por línea, precepto por precepto" (2 Nefi 28:30).

En una guía para los nuevos materiales del curso de estudio para los jóvenes, la Primera Presidencia dice: "El Señor los ha llamado para ayudar a los jóvenes a convertirse al Evangelio" [1]. Al estudiar y emular el ministerio del Salvador, estaremos capacitados para brindar apoyo de modo provechoso a nuestros jóvenes en su trayecto de aprender, vivir y enseñar el evangelio de Jesucristo. Al igual que el Salvador, nosotros podemos prepararnos espiritualmente, responder a las necesidades de nuestros jóvenes, instarlos a descubrir las verdades del Evangelio y exhortarlos a convertirse a medida que actúen con fe.

CRISTO EN EMAÚS, POR WALTER RANE © IRI

La preparación espiritual —el estudio, la oración y el ayuno— ayuda tanto al maestro como al alumno a sentir la influencia del Espíritu.

Prepararse espiritualmente

Antes de dar comienzo a Su ministerio en la tierra, el Salvador se preparó espiritualmente por medio del estudio diligente, la oración y el ayuno. Fue "llevado por el Espíritu

al desierto para estar con Dios" y "[ayunó] cuarenta días y cuarenta noches" (Traducción de José Smith, Mateo 4:1–2 [en Mateo 4:1, nota al pie *a*]). Hacia el final de Su ayuno, el Salvador enfrentó una serie de tentaciones del adversario. El estudio previo de las Escrituras le ayudó a rebatir cada tentación con versículos provenientes de ellas (véase Mateo 4:3–10). La preparación espiritual le permitió no sólo combatir la tentación con éxito durante toda Su vida, sino también enseñar el Evangelio con poder a lo largo de todo Su ministerio.

Enseñar a los jóvenes requiere más preparación que echarle un vistazo rápidamente al manual momentos antes de empezar a dar una clase. El Señor mandó: "No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla" (D. y C. 11:21). Nos preparamos espiritualmente al estudiar con oración las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes a fin de aprender la doctrina verdadera. Al prepararnos de este modo, el Espíritu Santo confirma la veracidad de la doctrina y nos inspira a recordar experiencias relacionadas con vivir la doctrina que podamos compartir.

Mientras enseñaba a las mujeres jóvenes acerca de la importancia de la revelación personal, Estefani Melero, de la Estaca Surco, Lima, Perú, se sintió inspirada a compartir su experiencia en cuanto a procurar obtener un testimonio a la edad de 14 años. Testificó a las jovencitas que, cuando oró fervientemente para saber si el Evangelio era verdadero, tuvo la impresión de que una voz le susurraba a su corazón las palabras que nunca ha olvidado: "Tú sabes que es verdadero, Estefani. Siempre lo has sabido".

Al estudiar y vivir la doctrina que enseñamos, nos convertimos en algo más que maestros; pasamos a ser testigos de la verdad.

Preguntas para meditar: *¿Qué otros pasajes de las Escrituras muestran la forma en que el Salvador se preparó para enseñar? ¿De qué manera han influido en la eficacia de su mensaje sus esfuerzos por prepararse para enseñar?*

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR RICHARD ROMNEY

Los jóvenes se fortalecen unos a otros cuando comparten sus experiencias en lo referente a vivir el Evangelio.

Centrarse en las necesidades

En Sus intercambios con el joven rico, el Salvador demostró que entendía las necesidades de las personas a las que enseñaba. El gobernante empezó con una pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". Después de que el Señor hubo enseñado la importancia de obedecer los mandamientos, el joven gobernante respondió: "[Todos los mandamientos] he guardado desde mi juventud". Sabiendo que al corazón del joven todavía le faltaba "una cosa", Jesús lo exhortó a que vendiera todo lo que poseía, se lo diera a los pobres y lo siguiera a Él. (Véase Lucas 18:18–23.)

Cuando oremos para recibir revelación y seamos conscientes de los intereses, ilusiones y deseos de los jóvenes, sabremos —al igual que el Salvador— cómo enseñar a los jóvenes e instarlos a vivir el Evangelio en formas que sean de valor para ellos.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce

Apóstoles, dijo que nuestros jóvenes: "están creciendo en territorio enemigo"[2]. Como padres y maestros, debemos entender las dificultades con que se enfrentan nuestros jóvenes. Kevin Toutai, un maestro de la Escuela Dominical de jóvenes, de la Estaca Columbine, Colorado, dijo lo siguiente: "Las dificultades que afronta la juventud no pueden enseñarse de un manual. Eso lo recibiremos como maestros mediante revelación personal a fin de salir y tener la capacidad de preparar a los jóvenes para luchar contra Satanás cada día. Me he dado cuenta de que no se puede simplemente aparecer el domingo con un manual y dar una lección".

A fin de ayudar a los jóvenes a aprender y a vivir el Evangelio se necesita el esfuerzo combinado de los padres, los líderes, los asesores y los maestros. Al procurar obtener inspiración del Espíritu Santo, podemos enseñar en forma eficaz la doctrina que preparará a los jóvenes para las tentaciones y las dificultades que enfrentan.

Preguntas para meditar: *¿Qué diferencias hay entre el mundo actual y el mundo de cuando ustedes eran jóvenes? ¿Qué dificultades ven que afrontan los jóvenes? ¿Qué doctrinas del Evangelio, cuando las comprendan, los ayudarán a enfrentar esas dificultades con éxito?*

Los padres tienen la responsabilidad primordial de ayudar a sus hijos a descubrir las verdades del Evangelio, y cada jovencita y jovencito tiene la responsabilidad personal de convertirse más plenamente. Los líderes y los maestros de los jóvenes apoyan esos esfuerzos.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CHRISTINA SMITH

Invitar a los jóvenes a descubrir las verdades del Evangelio

El Salvador enseñaba a Sus discípulos de una manera que los animaba a descubrir verdades y obtener un testimonio personal. Cuando estaba enseñando a los nefitas, dijo:

"Veo que sois débiles, que no podéis comprender todas mis palabras que el Padre me ha mandado que os hable en esta ocasión.

"Por tanto, id a vuestras casas, y meditad las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre que podáis entender; y preparad vuestras mentes para mañana, y vendré a vosotros otra vez" (3 Nefi 17:2–3).

El enseñar como lo hizo Cristo implica mucho más que impartir información; implica guiar a los jóvenes para que entiendan la doctrina por ellos mismos. Aunque nos sintamos tentados a darles un sermón sobre el Evangelio, seremos más eficientes si los ayudamos a encontrar respuestas por ellos mismos, si les damos las herramientas para que obtengan su propio testimonio y si les enseñamos la manera de hallar respuestas cuando tengan otras preguntas. Como se recalca en el nuevo curso de estudio para los jóvenes, *Ven, sígueme: Recursos de aprendizaje para los*

jóvenes, también podemos invitarlos a compartir sus experiencias al vivir el Evangelio y a testificar a sus pares acerca de aquello que saben que es verdadero.

El élder Kim B. Clark, Setenta de Área y rector de la universidad BYU–Idaho, hace poco contó una historia de un quórum de diáconos en el que el asesor del quórum estaba hablando con los jóvenes acerca de la oración. De repente, el presidente del quórum de diáconos levantó la mano y dijo: "Me gustaría hacerle una pregunta al quórum. ¿Cuántos de ustedes estarían dispuestos a comprometerse a orar cada mañana y cada noche de esta semana?". Todos los miembros del quórum alzaron la mano, excepto un jovencito, que no estaba seguro de que pudiera cumplir con el desafío. El asesor se recostó en la silla y observó mientras los miembros del quórum enseñaban y testificaban a su compañero acerca de la oración, ayudándolo a ganar confianza para aceptar el desafío.

Preguntas para meditar: *¿Qué métodos han notado que usan los maestros para animar a los integrantes de la clase a participar activamente en el aprendizaje? ¿Qué pueden hacer ustedes para ayudar a los jóvenes con quienes trabajan a establecer hábitos de estudio del Evangelio? Además de llevar a cabo análisis, ¿cuáles son otras maneras de hacer participar a los jóvenes en el aprendizaje del Evangelio?*

Fomentar la conversión

La conversión es un proceso que dura todo la vida e implica tanto el aprender como el vivir el Evangelio a diario. Más que simplemente conocer el Evangelio, la conversión "requiere que *hagamos* y que *lleguemos a ser*"[3]. Después de enseñar a Sus discípulos acerca de la compasión del buen samaritano, el Salvador los exhortó a "[Ir] y [hacer]… lo mismo" (Lucas 10:37). Los instó a ser más que simplemente oidores de la palabra y a actuar con fe en Sus enseñanzas.

Debemos animar a los jóvenes a vivir el Evangelio diligentemente, porque la conversión, por lo general, no ocurre al recibir una enseñanza. Es más probable que la conversión tenga lugar cuando los jóvenes entienden la doctrina verdadera y establecen rutinas de estudio del Evangelio y de una vida recta, como se les insta a hacer en *Ven, sígueme.*

Krista Warnick, una presidenta de las Mujeres Jóvenes de la Estaca Arapahoe, Colorado, dijo: "Los jóvenes de hoy se enfrentan con una avalancha de desafíos, de los cuales yo recién oí cuando ya era mucho más grande. Mi testimonio empezó a crecer principalmente cuando me mudé sola y pude comenzar a mejorar y aplicar las cosas que había aprendido en las clases de Mujeres Jóvenes. El dar desafíos y oportunidades a los jóvenes de ejercitar su fe los ayudará a fundar las bases de su testimonio a una edad mucho más temprana".

El desafío de la conversión no es sólo que aprendamos el Evangelio, sino también que se efectúe un cambio en nosotros debido a lo que hayamos aprendido. Tenemos que ayudar a los jóvenes a entender que el "gran cambio" (Alma 5:14) en su corazón quizá no ocurra de inmediato, sino que tendrá lugar gradualmente, al crear hábitos de estudio constantes, al orar siempre y al guardar los mandamientos. Al hacer estas cosas, notarán que sus deseos, sus actitudes y sus acciones cambiarán y reflejarán la voluntad del Padre Celestial.

Preguntas para meditar: *¿Cómo influyeron en su conversión los esfuerzos que hicieron por aprender y vivir el Evangelio? ¿En qué formas los fortalecieron sus padres, y los maestros y líderes de la Iglesia?*

Apoyar a los jóvenes

Ven, sígueme representa sólo una parte de la labor de apoyar a los jóvenes. Además de la responsabilidad personal de cada joven de convertirse más plenamente, "los padres tienen la responsabilidad primordial de ayudar a sus hijos a conocer a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo"[4]. Nosotros, los que trabajamos con los jóvenes, podemos apoyar a los padres y seguir el ejemplo del Salvador cuando nos preparamos espiritualmente, nos centramos en las necesidades de los jóvenes, los invitamos a descubrir las verdades del Evangelio y les damos oportunidades de actuar con fe y convertirse. Al esforzarnos por emular a Jesucristo, llegamos a ser mejores alumnos y maestros, y ayudamos a los futuros líderes de nuestras comunidades y de nuestra Iglesia a llegar a ser ellos mismos alumnos y maestros con poder. ■

NOTAS

1. *Enseñar el Evangelio a la manera del Señor* (una guía para *Ven, sígueme: Recursos de aprendizaje para los jóvenes,* 2012), pág. 2.
2. Boyd K. Packer, "Consejo a los jóvenes", *Liahona,* noviembre de 2011, pág. 16.
3. Dallin H. Oaks, "El desafío de lo que debemos llegar a ser", *Liahona,* enero de 2001, pág. 40.
4. *Manual 2: Administración de la Iglesia,* 2010, 1.4.1.

Si desea más información acerca de los nuevos cursos de estudio para los jóvenes, visite lds.org/youth/learn.

La Iglesia pone en marcha nuevo curso de estudio para jóvenes para el año 2013

A partir de este mes, los maestros y líderes de toda la Iglesia empezarán a implementar completamente los nuevos cursos de estudio para los jóvenes: *Ven, sígueme: Recursos de aprendizaje para los jóvenes,* los cuales se anunciaron por primera vez en una carta de la Primera Presidencia con fecha de septiembre.

En lds.org/youth/learn, los maestros y líderes de las Mujeres Jóvenes, el Sacerdocio Aarónico y la Escuela Dominical encontrarán las lecciones en 23 idiomas. Todas las lecciones se pueden imprimir. Quienes no tengan acceso a internet deberán ponerse en contacto con su líder del sacerdocio local a fin de saber cómo se implementará *Ven, sígueme* en su región.

"En los nuevos cursos de estudio se incluyen las doctrinas básicas del Evangelio, así como los principios para enseñar a la manera del Salvador", dice la carta de la Primera Presidencia. "Confiamos en que… bendecirán a los jóvenes en sus esfuerzos de convertirse plenamente al evangelio de Jesucristo".

En *Ven, sígueme,* a cada mes del año se le asigna un tema doctrinal, y todas las clases de Escuela Dominical, las Mujeres Jóvenes y el Sacerdocio Aarónico estudiarán ese tema durante el mes.

Cada lección cuenta con cuatro secciones: preparación espiritual de los maestros, ideas para presentar el tema, ideas para actividades específicas y una sección para invitar a los jóvenes a actuar. A los maestros se les pide que busquen inspiración para escoger y adaptar las lecciones de acuerdo con las necesidades de sus alumnos.

El sitio web también cuenta con videos útiles que explican cómo poner en práctica los nuevos cursos de estudio, y también incluye ideas para preparar actividades de aprendizaje atractivas y una guía nueva, *Enseñar el Evangelio a la manera del Señor.* ■

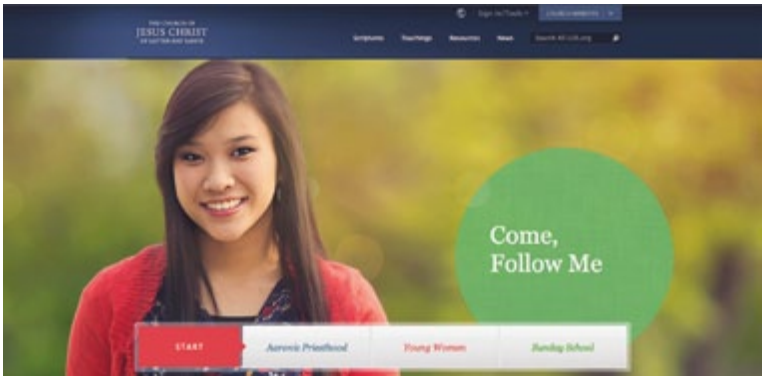


FOTO POR TJ THOMAS

Mientras participaban en proyectos de Manos Mormonas que Ayudan en toda África, los miembros de la Iglesia prestaron un valioso servicio, establecieron buenas relaciones interconfesionales, promovieron la presencia de la Iglesia y edificaron su testimonio de la caridad.

Sexto Día anual de servicio a lo largo de África

El sábado 18 de agosto de 2012, miles de santos de más de media docena de países africanos se reunieron en sus comunidades para participar en el Sexto día anual de Manos Mormonas que Ayudan en toda África.

"Los barrios y las ramas en general dieron lo mejor de sí a fin de prestar servicio significativo", escribió en un correo electrónico el élder C. Terry Warner, misionero de asuntos públicos. "Reclutaron a colaboradores, escogieron proyectos que, aunque eran difíciles, realmente importaban. Salieron en grandes grupos, ansiosos por ayudar y verdaderamente hicieron amigos para la Iglesia".

El élder Adesina J. Olukanni, director de asuntos públicos del Área África Oeste, dijo lo siguiente acerca del día de servicio: "Es la manera más sencilla de responder al llamado del profeta de ser bondadosos con nuestros vecinos, responder a sus necesidades y dar, más que recibir. Es la manera más fácil de compartir el Evangelio: mediante el ejemplo".

Mormon.org ahora está disponible en 20 idiomas

Mormon.org ahora está disponible en alemán, armenio, cebuano, chino, coreano, español, francés, holandés, indonesio, inglés, italiano, japonés, letón, polaco, portugués, ruso, sueco, tagalo, tailandés y ucraniano.

Se anima a las personas a crear su propio perfil de Mormon.org en su idioma de preferencia y compartirlo con los demás.

La verdadera función de la gracia

Dos artículos de la revista de abril de 2012 me conmovieron profundamente: el artículo del élder David A. Bednar, "La Expiación y la travesía de la vida mortal" (página 12) y el artículo de Kristen Nicole Cardon, "Sublime gracia" (página 10). Las preguntas que tenía acerca de la verdadera función de la gracia en nuestra vida mortal y al procurar obtener la vida eterna fueron contestadas a la perfección. Me siento agradecido por estos artículos: han aumentado muchísimo mi entendimiento, y medito en ellos una y otra vez.

Emmanuel Adu-Gyamfi, Ghana

Corrección

En el mensaje de la Primera Presidencia de enero de 2012, "Vivamos la vida abundante", omitimos atribuir una cita a Mary Anne Radmacher. La cita se encuentra en la página 5 de *Liahona*. La cita original de Mary Anne Radmacher dice: "A veces, el valor es esa vocecita suave que, al final del día, dice: 'Mañana volveré a intentarlo' ". Aparece en *Courage Doesn't Always Roar*, 2009, además de otras publicaciones de Mary Anne Radmacher. Nos disculpamos por el descuido.

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

"La reverencia hacia Dios es el comienzo de la sabiduría", página 20: Considere la idea de analizar la diferencia entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios. Quizá sería bueno que leyeran 2 Nefi 9:28–29 y pensaran en situaciones en las que la sabiduría del mundo se diferencia de la sabiduría que enseña el Evangelio. Decidan qué camino escogerían en cada situación.

"Lema de la Mutual para 2013", página 50: Lean los artículos de Elaine S. Dalton y David L. Beck en cuanto al lema de la Mutual para 2013. Considere aportar ideas sobre las formas en que cada integrante de la familia puede ayudar a hacer que el hogar sea un lugar santo. Quizá sería bueno que coloquen una lámina del templo en su casa y que establezcan la meta de asistir al templo como familia.

"Sigue practicando", página 56: Considere realizar un show de talentos familiar. Sugiera que cada integrante de la familia vaya preparado para compartir una habilidad o una presentación. Luego, lean el artículo "Sigue practicando" y hablen acerca de cómo el practicar y compartir los talentos puede bendecir a las personas que nos rodean.

"El testimonio de Evelyn en cuanto al templo", página 70: Considere crear una búsqueda del tesoro en la que lo que se busque sea el "testimonio familiar". Coloque láminas o fotos por toda la habitación y pida a los integrantes de la familia que junten aquellas en las que crean (por ejemplo: fotos de la familia, el templo, el presidente Thomas S. Monson, el bautismo, un formulario de diezmos, jóvenes vestidos con modestia). Terminen analizando por qué creen en cada una de esas cosas.

Lecciones en la oscuridad

Un día de octubre, nuestra hija Júlia, que a menudo es muy inquieta durante la noche de hogar, dijo: "Nunca tenemos la noche de hogar a oscuras. ¿Podemos, por favor?". Nos preguntábamos cómo y qué podríamos enseñarle en la oscuridad.

Apagamos las luces y nos envolvió una oscuridad total. Entonces mi esposo abrió su teléfono celular y empezó a enseñar acerca de la luz de Cristo. Demostró cómo la luz de Cristo puede sacarnos de la oscuridad y conducirnos como familia de regreso a Él. La luz del teléfono no era muy brillante, pero era suficiente para que pudiéramos ver.

Cuando se apagaba automáticamente la luz del teléfono de tanto en tanto, podíamos mostrarle a nuestra hija cómo sería nuestra vida sin el Salvador Jesucristo. El Espíritu era muy fuerte y Júlia guardó total reverencia. Todavía recuerda nuestra noche de hogar preferida y el mensaje que se enseñó.

Valquíria Lima dos Santos, Brasil

LA LECCIÓN DE CINCO MINUTOS

Por Christopher James Smith

Al concluir mi último año de la universidad, iba a asistir a una ceremonia de graduación donde todos los que se graduaban, vestidos en la toga y el birrete tradicionales, recibían sus diplomas de parte de un dignatario invitado. Esperaba con entusiasmo ese momento, una celebración de los cuatro arduos años de estudio. La mañana de la ceremonia, recibí una carta de la universidad, pero no me molesté en abrirla.

La ceremonia comenzaba a las 13:30 h, y yo había hecho los arreglos para que me sacaran una foto antes de que empezara. Lamentablemente, había una fila larga para las fotos, y yo veía que se acercaba la hora de la ceremonia; pero había esperado tanto tiempo que estaba decidido a sacarme la foto. Cuando finalmente terminé diez minutos antes de que comenzara la graduación, corrí a la sala.

No obstante, cuando llegué, las puertas estaban cerradas y custodiadas por los guardias de seguridad. Les pedí que me dejaran entrar, pero rehusaron y me dijeron que tenía que haber llegado 15 minutos antes para conseguir asiento. Era la primera vez que oía sobre ese requisito, de modo que protesté. Sin embargo, los guardias no se movieron. Había trabajado cuatro años para conseguir ese diploma y no pude recibirlo en la ceremonia; tuve que sentarme en la tribuna con los espectadores.

Cuando volví a casa y abrí la carta que había recibido esa mañana, leí las instrucciones bien claras de que tenía que estar en mi asiento quince minutos antes o no se me dejaría entrar. Me sentí como una de las vírgenes insensatas de la parábola del Salvador:

Llegué cinco minutos después de la hora límite para conseguir un asiento. Con toda seguridad, esa cantidad de tiempo no me impediría asistir a mi graduación de la universidad.

"Y mientras [las vírgenes insensatas] iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

"Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!

"Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo que no os conozco" (Mateo 25:10–12).

Aun cuando ser excluido de una celebración importante pueda parecer una seria consecuencia para lo que se podría considerar un leve error, he llegado a comprender que así es con las decisiones y las consecuencias. Cuando levanto del suelo el extremo de un palo, también levanto el otro extremo. Así es con cualquier decisión; elijo no sólo la acción sino también su consecuencia, sin importar lo imprevista que sea.

Satanás es quien desea que nos concentremos en tomar decisiones sin considerar las consecuencias. Con frecuencia, lo hace tentándonos a centrarnos en los apetitos físicos, "los deseos de la carne" (2 Nefi 2:29), y la satisfacción inmediata.

Por otro lado, nuestro Padre Celestial quiere que nos concentremos en la felicidad y las bendiciones eternas. Espera que, al tomar decisiones, consideremos las consecuencias y que esas consecuencias sean parte de nuestra motivación: "…son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte" (2 Nefi 2:27).

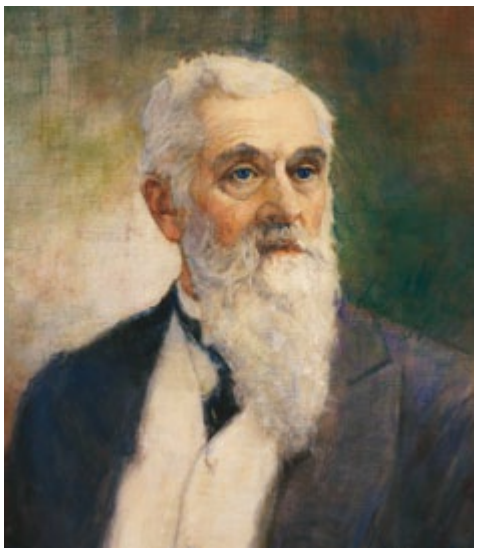
Si bien no estoy agradecido de haber perdido la oportunidad de recibir mi diploma formalmente, estoy agradecido por lo que esa experiencia me enseñó en el sentido eterno: que nunca quiero tomar una decisión que me excluya de entrar en la presencia del "Novio". En vez de ser excluido con un "no [te] conozco", procuro tomar decisiones que me permitirán escucharlo decir: "…entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21). ■

FOTOGRAFÍA © PHOTOSPIN.

ILUSTRACIÓN POR R. T. BARRETT.

JOSÉ SMITH

José Smith tenía 14 años cuando **oró** para saber qué iglesia era la correcta. El Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron, y aprendió que ninguna de las iglesias de la tierra tenía toda la verdad. José Smith ayudó a restaurar el evangelio verdadero de Jesucristo y llegó a ser el primer profeta de los últimos días. Como parte de su obra, tradujo el Libro de Mormón de las **planchas de oro** y dio instrucciones a los santos de que edificaran el primer templo de esta dispensación: el **Templo de Kirtland.**



Después de conocer al presidente Snow, un ministro de otra religión escribió: "Su rostro reflejaba el poder de la paz; su presencia era una bendición de paz. En las profundidades serenas de sus ojos se encontraba no sólo el 'hogar de la oración silenciosa', sino la morada de la fortaleza espiritual… y la sensación más extraña se apoderó de mí, de que estaba 'en tierra santa'". Véase "Encurtidos, nabos y testimonio: Inspiración de la vida y de las enseñanzas de Lorenzo Snow", pág. 12.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH
4 021078 10002 3